

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LII - No 3 / julio - septiembre 2014

A photograph of Pope Francis, dressed in white, smiling broadly and gesturing with his right hand towards a crowd of people. The scene is set outdoors with a light-colored wall in the background. The image is overlaid with a semi-transparent blue filter.

*La alegría del
Evangélio
en la DC*

Revista CLAR

Año LII - N° 3
Julio - septiembre 2014
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora: Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

Consejo de dirección: Hno. Inácio Nestor Etges, FMS
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Colaboradores:
Mons. Felipe Arizmendi Esquivel
P. Aquilino Bocos Merino, CMF
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.
P. José Cristo Rey García Paredes, CMF
Ir. Annette Havenne, ISM
P. Jean Hérick Jasmin, OMI
P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS
Fr. Rubens Nunes da Mota, OFMCAP.
Hna. Marilú Rojas Salazar, MSTL
Hna. Luz María Romero Chamba
Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

Editores:
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Hna. Mirta Noemí Vissani, HdC

Consejo de redacción:
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:
Hno. Bernardo Montes, FSC

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, SM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM
P. Ángel Darío Carrero, OFM
Hna. Maria Freire da Silva, ICM
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Sergio Montes, SJ
Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

Fotografía de carátula:
Revista Vida Nueva Colombia

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2014

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia



4 Editorial



9 Reflexión Teológica

Alegría, felicidad y bienaventuranza eterna

Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

23 Alegría itinerante de discípulas/os misioneras/os.

Actitudes de la Vida Religiosa “en salida”

Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS

42 Año de la Vida Consagrada:

testigas/os y profetas de la alegría

P. Aquilino Bocos Merino, CMF

67 Una prospección teológico-pastoral para el anuncio del evangelio en los pueblos afroamericanos

P. Jean Hérick Jasmin, OMI



85 Perspectivas

Uma Vida Consagrada alegre em meio às novas pobreza!

Ir. Annette Havenne, ISM

94 Mujer indígena y alegría evangélica. Una experiencia de vida en Ecuador

Hna. Luz María Romero Chamba, MML

100 El anuncio alegre del evangelio en perspectiva feminista

Hna. Marilú Rojas Salazar, MSTL

106 ¿Cómo superar las tentaciones de los agentes de pastoral?

P. Ignacio Madera Vargas, SDS



118 Subsidio para el camino

La “verdadera alegría” según Francisco de Asís

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

123 La alegría del evangelio en perspectiva de las Nuevas Generaciones

Fr. Rubens Nunes da Mota, OFMCAp.

128 Carta con ocasión del Año de la VC

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

131 Esquema de Lectura Orante del Icono de Betania

Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.

142 Criterios para continuar la reflexión sobre la Teología India

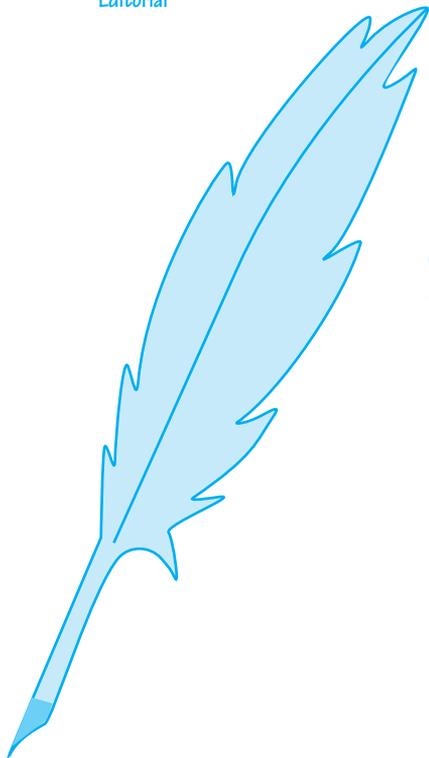
Mons. Felipe Arizmendi Esquivel



146 Reseñas

Vida y misión compartidas. Laicos y religiosos hoy

P. José Cristo Rey García Paredes, CMF



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

El tema de la alegría se impone, no sólo porque nos motiva el Papa Francisco con la Exhortación Evangelii Gaudium, sino también porque la misma realidad que vivimos nos urge a recuperarla.

La Vida Consagrada no acaba de terminar su viaje por el famoso túnel que está atravesando las entrañas más oscuras y duras de nuestra existencia; el riesgo de este viaje, que parece interminable, es el desgaste de la esperanza, el debilitamiento de la alegría.

Pero una cosa también es cierta: la Vida Consagrada está viviendo capítulos apasionantes, en los que no importa tanto el “cuándo llegaremos”, aunque muchas veces suspiremos por esa meta, sino el mismo camino andado. Dice hermosamente san Agustín: “Canta y camina”, camina en la alegría. La alegría corre peligro cuando se deja llevar por la inmediatez, por los resultados, cuando medimos cuantitativamente las cosas, mas se fortalece y se acrecienta, cuando va haciendo cami-

no, abriendo brecha, como punta de lanza, con la confianza bien puesta en la promesa de Dios. Valorando el andar de estos últimos años, podemos decir que tenemos muchas “razones para la alegría”, ya que hemos intensificado nuestra búsqueda, nuestra reflexión y, sobre todo, nuestra pasión, movida por “la inquietud del amor”, como dice el Papa Francisco. Ya sería una razón fuerte para alegrarnos el darnos cuenta de que así como estamos hasta ahora la cosa no “funcionará”, que necesitamos de una conversión profunda para dejar que el Espíritu nos lleve por esos caminos frescos, renovados; más audaces y místicos; caminos sencillamente más humanos, auténticos, coherentes y transparentes del Evangelio.

El tiempo de la alegría llega en la medida en que lo anticipamos en nuestros rostros, en la cotidianidad vivida con fe, con amor, con esperanza. No sé si sea justo retener nuestra alegría hasta que venga la luz y por fin se desvele el paradigma de esa Vida Consagrada nueva. Dice bien Tagore que “si de noche lloras por el sol, nunca verás las estrellas”. Cómo vivir la alegría en medio de la noche, o envueltos en la “nube”, como aquella que se posaba sobre el campamento del Éxodo, signo de la presencia amorosa y fiel de Dios en medio de su pueblo¹. Nuestro presente, con todo y sus noches y nubes, con sus incertidumbres y no claridades, está cargado de razones para la alegría. Hay estrellas en la noche y es justo nombrarlas y dejarnos orientar por ellas hacia nuestro Norte. Por eso, no es justo retener la alegría, sino anticiparla, dejar que aflore desde el fondo.

El Papa Francisco nos ha querido decir una palabra, y ésa es “Alegría”. Es como el nombre nuevo que nace de la experiencia de sabernos profundamente amados y amados por Dios, de ser objeto constante de su ternura y de su misericordia. En la Biblia, todo nombre conlleva una misión. La misión encerrada en la alegría, nos lanza a enfrentar el presente de la Vida Consagrada y de nuestra historia con la esperanza en las promesas de Dios, “porque la esperanza no defrauda”. Vivir este nombre nuevo de la alegría evangélica nos hace recuperar la belleza de nuestra vocación y a comunicar a la humanidad entera, la ternura

¹ Cfr. CIVCSVA, *Scrutate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014.

con que Dios nos consuela: “Consolar con el consuelo con que somos consolados por Dios”, y ese consuelo se llama alegría.

La alegría se alimenta con la hoguera de la experiencia fundante, al revivir el don de nuestra hermosa vocación. No quiero decir que estemos mirando continuamente aquel momento inicial cuando escuchamos el llamado de Dios, sino que fundamentemos nuestro presente en el amor que hoy nos sostiene y le da sentido a nuestra vida, a nuestros años, a nuestros esfuerzos, a nuestros anhelos más evangélicos. En la carta “Alegraos”², la CIVC-SVA nos invita a retomar el sentido de la fidelidad. Si hay alegría hay amor fiel, porque la fidelidad es “la conciencia del amor que nos orienta hacia el tú de Dios y hacia cada persona, de modo constante y dinámico”. Y este dinamismo es el único que produce inmensa y profunda alegría, porque nos centra en el amor y nos descentra de nosotras y de nosotros mismos.

La alegría del evangelio es una alegría pascual, por lo mismo, atravesada por la cruz y la esperanza. Ante acontecimientos tan dramáticos y crucificantes como los que hoy vivimos, ante tantos rostros de pobreza, marginación y de tanto dolor, cómo solidarizarnos desde la alegría. La Vida Consagrada debe llevar el unguento, el bálsamo, el perfume de la alegría que sale al encuentro de todo sufrimiento humano, que lleva el consuelo con que es consolada por Dios, que se acerca con aquella ternura con la que el Crucificado se acercó a nuestra humanidad hasta encarnarse en ella y, así, redimirla y transfigurarla.

La alegría también supone audacia y profecía. Nos entristecen los límites que experimentamos, nuestras disminuciones numéricas, las obras que nos aplastan. Nos dejamos entibiar por el activismo desenfrenado, viviendo para sostener nuestras obras y no para el Reino. Ya hemos escuchado casi todo sobre la crisis por la que hoy estamos pasando, sobre los túneles y los vientres de ballena que nos contienen por tres interminables días. Pero no queremos atorarnos aquí. La alegría es nuestro don, nuestra opción y nuestra responsabilidad. Por lo mismo, la Vida Consagrada no puede quedarse inmóvil y atorada en sus dificultades.

² Cfr. CIVCSVA, *Alegraos*, Librería Editrice Vaticana, Roma, 2014.

El Espíritu nos invita a empeñarnos con fuerza, desde nuestra pequeñez, en dejar salir nuestra identidad profética, buscando caminos de vida, que nos renueven, que nos regalen transparencia, que nos conviertan de corazón. El Espíritu nos lanza a construir juntas y juntos una Vida Consagrada más fresca, sencilla en sus estructuras, apasionada en su misión, humilde para dejarse enriquecer por la intercongregacionalidad, que camina con las laicas y los laicos, que prioriza la formación inicial y permanente; una Vida Consagrada que se deja inquietar por el amor, que es generativa y, al mismo tiempo, sabe soltar lo que se debe soltar; una Vida Consagrada que es sencillamente humana, encantadoramente humana, menos distinta y más identificada con las realidades “comunes y corrientes” de la vida.

Hay que reconocer, con gratitud, los pasos proféticos de la Vida Consagrada en nuestro Continente latinoamericano y caribeño. Cuánto podemos aprender unos Institutos de otros: la audacia de uno, la hondura espiritual de aquél otro; presencias proféticas muchas veces anónimas, en las periferias de la ciudad y del campo, en las distintas marginalidades existenciales; Consagradas y Consagrados que actualmente viven en países donde lo único que toca es el estar tierno y compasivo, que acompaña en el día a día, que trata de sanar los daños antropológicos que afectan las conciencias y su libertad. Qué testimonios tan hermosos de Religiosas y Religiosos que ya han quitado la piedra, que ya han salido fuera de la tumba, que desatan continuamente vendas según el espíritu de Betania. ¡Cómo tenemos que seguir aprendiendo unos de otros, para que los fuertes en el Espíritu, nos fortalezcan a los débiles, en profecía, audacia, y para que nos alegren!

Hay que reconocer también la vida entregada de nuestras hermanas y de nuestros hermanos mayores, ricos en años y en alegría. Con ellas y ellos construimos el futuro de la Vida Consagrada: unos dejando más hacer a Dios, y otros ayudándole todavía un poquito, según nosotros. Qué testimonio tan grande llegar a una ancianidad alegre, feliz, pascual. Y cómo no agradecer también la alegría que aportan las Nuevas Generaciones a la Vida Consagrada: alegría fresca, llena de espontaneidad y de ideales; alegría creativa, que crea redes; alegría adulta, porque sabe hacer opciones totales y definitivas; alegría solidaria, que

se une al caminar de la familia carismática, aportando vitalidad y frescura.

¡Qué nada nos robe la alegría!, nos dice el Papa Francisco. Y menos ahora que estamos por iniciar este año de gracia: el Año de la Vida Consagrada. Que esta alegría, la alegría del Evangelio, sea el testimonio que demos al mundo que tiene sed de una alegría así. Que aquello que nos identifique como Consagradas y Consagrados sea la alegría tierna y compasiva, despertadora de la verdadera alegría que yace muchas veces dormida en el corazón de la humanidad. Empecemos por despertarla en nuestro corazón, en nuestras comunidades, en nuestra misión. Sólo así despertaremos al mundo con gestos evangélicos de alegría, de ternura y de consuelo.

Reflexión Teológica



Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina, del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación de comunidades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa; inspiradora de la espiritualidad bíblica y una visión femenina del ser humano, la Palabra de Dios, la fe, la Iglesia y la Vida Religiosa. Hace parte del ETAP, desde el 2007, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

**ALEGRÍA, FELICIDAD
Y BIENAVENTURANZA
ETERNA**

Resumen

Este artículo es un ensayo de acercamiento a la temática de la Felicidad Cristiana que tiene su fundamento en la consciencia de haber sido creadas/os a imagen y semejanza divinas y que se expresa en el despliegue de esa realidad en la cotidianidad de la vida: ahí se realiza la bienaventuranza eterna.¹

Este artigo é um ensaio de aproximação à temática da Felicidade Cristã que tem seu fundamento na consciência de ter sido criada a imagem e semelhança divina e que se expressa no desenvolvimento dessa realidade na cotidianidade da vida: ali se realiza a bem-aventurança eterna.

“Griten de alegría, cielos, salta de gozo, tierra, estallen de júbilo, montañas, porque ha consolado Yahvé a su pueblo y ha tenido compasión de quienes se sienten en desamparo” Is 49,13

“En aquella hora (Jesús) se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo Padre... porque has ocultado estas cosas a la gente sabia y prudente y la revelaste a la gente pequeña... porque tal ha sido tu beneplácito” Lc 10, 21

1. A manera de introducción

Las citas bíblicas transcritas hablan de la felicidad que produce en el cosmos el consuelo y la compasión de Dios para su pueblo (Is 49,13); nos dejan ver, así mismo, la inundación de gozo de Jesús, en un entretenerse el beneplácito trinitario, al revelar sus misterios a la gente pequeña (Lc 10,21).

El misterio de la alegría que es expresión de la felicidad, está relacionado con la fecundidad que re-crea la vida y que es fruto de la conciencia del don de Jesús de Nazareth, plenitud de lo humano, para nuestras vidas. Estamos llamadas/os a desplegar en nuestro ser la plenitud de lo humano.

“La mujer, cuando pare, siente tristeza, porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz una creatura, ya no se acuerda de la tribulación, por la alegría que tiene de haber traído un ser al mundo. Ustedes ahora tienen tristeza; pero de nuevo les veré, y se alegrará su corazón, y nadie será capaz de quitarles su alegría” (Jn 16, 21-22).

Karl Rahner, en *Misticismo de cada día*, al recoger la reflexión sobre la experiencia del *Misterio* que inicia en Oriente y se sigue en Occidente, describe algo similar. Vivir la experiencia mística es estar plenamente convencidas/os de que el don que nos ha sido dado en Cristo, está en nuestro interior, y sobre todo actuar en concordancia con dicho convencimiento. Se trata, pues, de la incorporación en la vida de Cristo: despertar a una nueva conciencia de nuestro ser en Cristo. Se trata de entrar en el dinamismo de la vida divina que se nos da. La invitación a actualizar la plenitud de lo humano no nos llega, en primera y última instancia, en palabras venidas de

fuera y que nos empujan por un camino ajeno, sino que es, en definitiva, el despliegue necesario de lo que ya somos en nosotros/os mismas/os: destinadas/os, por virtud de nuestra más íntima esencia, a la vida desde el don recibido en Cristo.²

Una vez considerado esto, acerquémonos a algunas apreciaciones comunes sobre la felicidad.

2. Algunas consideraciones en relación con la felicidad

“... despertar a una nueva conciencia de nuestro ser en Cristo.”

Diversidad de disciplinas, como la filosofía, la psicología, la antropología, etc. nos hacen caer en la cuenta de que todos los seres humanos deseamos ser felices. Nos permiten, así mismo, comprender que la felicidad no es un objeto que podamos atrapar y al que podamos aferrarnos. No es, tampoco, una sucesión interminable de placeres que terminan por agotarnos, sino una forma de ser. No emana de lo que tenemos o hacemos, sino del centro de nuestro ser. La felicidad que buscamos, afirman, es lo que realmente somos, es lo que se nos puede ir revelando cuando la mente se acalla³. Ser felices,

por tanto, consiste en ir experimentando en la existencia esa plenitud que somos. La felicidad es, así, el libre curso de la vida, el flujo continuo de la *Vida* en nosotras/os que se entreteje con la vida de las/os otras/os⁴.

La sociedad de consumo que ha invadido todo, plantea la felicidad, con frecuencia, como la meta inmediata de nuestras búsquedas, algo a lo que tenemos derecho y que depende de factores externos. Esta felicidad suele ser pasajera. La alcanzo, por ejemplo, por un rato, al conseguir lo más novedoso en el mundo de la tecnología, pero se desvanece el día que llega al mercado algo aún más novedoso de esa continua innovación, pero que está fuera de mi alcance económico. La experimento al ascender en el puesto de trabajo o en el servicio que desempeño, o al lograr un grado académico o, por fin, al tener una quincena de vacaciones... pero al rato me invade de nuevo la insatisfacción, la inquietud, el resentimiento, la envidia... y de nuevo emprendo mi búsqueda. Así, pues, la felicidad

nos evade cuando la buscamos “allá afuera” como fin en sí mismo, como satisfactor de nuestro ego insaciable.

*Mira en lo íntimo de ti misma/o y pregúntate: ¿Hay un corazón que desea cosas grandes o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo?*⁵

Serenidad, sentido y libertad son expresión de esa herencia divina en nosotras/os que es lo que nos hace humanas/os.

La clave estaría en permitir que se revele el sentido de la vida en la luminosidad que se encuentra en el fondo de nuestro ser. Lo que nos resta energía y nos torna impotentes es alejarnos de ese principio vital que es lo Divino en cada ser (Véase Gen 1,27). La *sabiduría* es la que nos mantiene en la consciencia de esta realidad y en el despliegue de su potencialidad, ser lo que somos en serenidad y profundo sentido. Serenidad, sentido y libertad son expresión de esa herencia divina en nosotras/os que es lo que nos hace humanas/os. *La esencia co-*

mún a todas las criaturas es una emanación de la pura fuente de esencia divina, y es la existencia misma, afirma el Maestro Eckhart.⁶

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todas/os se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarle con corazón sincero.⁷

Esa confianza básica es la que nos permite permanecer conscientes de la realidad que somos aún en medio de situaciones extremas. Etty Hillesum, una joven holandesa judía, poco antes de morir en un campo de concentración, lo expresó así:

Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico en mí, mi descanso, lo llamo “Dios”...

Hay en mí una felicidad perfecta y total, Dios mío. Como mejor se expresa es como descanso dentro de mí. Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico en mí, mi descanso, lo llamo “Dios”... Así es como me siento ahora, siempre e incesantemente: como si estuviera entre tus brazos, Dios mío, tan protegida y amparada y tan imbuida de un sentimiento de eternidad. Es como si cada respiración estuviera empapada de un sentimiento de eternidad, como si los actos y expresiones más insignificantes tuvieran un gran trasfondo y un sentido más profundo.⁸

La ausencia de esta experiencia de confianza nos produce una sensación de vacío existencial, de inseguridad, que buscamos llenar con cosas, con placeres, en la esperanza que nos hagan olvidar la amenaza de cansancio, de hastío, de frustración. Esta sensación interna en este contexto histórico de creciente injusticia social y violencia impune contra los derechos

humanos más fundamentales, es un caldo de cultivo para la desesperanza. Acerquémonos a esto.

3. Felicidad y Desesperanza

La desesperanza tendría que ver, desde algunas perspectivas, con la distancia, la distracción, el alejamiento de la consciencia de ese principio de nuestra identidad en lo Divino, mucho más originario que nuestro psiquismo⁹. Esa distracción, ese alejamiento, nos resta energía, nos torna infelices y nos volvemos, para nosotros/os mismas/os y para las/os otras/os, un obstáculo, un impedimento que usa, abusa, destruye. La falta de consciencia de quiénes somos realmente, nos impide actualizar nuestro potencial y también nos volvemos una piedra en el camino para que se despliegue el potencial de quienes nos rodean.

En relación con esto, se afirma que mientras vayamos permitiendo que se nos revele la fuente de nuestro ser, eso que somos realmente al irnos liberando del control del ego, iremos experi-

mentando la felicidad aunque no de manera continuada, ni siempre con la misma intensidad.

Quienes afirman que la felicidad está ligada a la consciencia de nuestra identidad originaria, entienden la desesperanza y el sufrimiento como falta de esa consciencia. El sufrimiento estaría ligado a una mente dualista y egoísta que ve la realidad en fragmentos, y la describe con conceptos opuestos y jerarquizados. Como no puede percibir la totalidad, no nos ha de sorprender que cree oposiciones, reacciones, miedos y resistencias ante lo que ha definido con valoraciones distintas: varones/mujeres; amos/esclavos; negros/blancos; occidentales/orientales; católicos/protestantes, etc. Esto resulta en un trágico doble golpe de desesperación, y el efecto más triste de todo es que la gente que vive desde su mente fragmentada o dividida, continúa haciendo lo que la vuelve infeliz¹⁰.

La desesperanza está, también, ligada al misterio del peca-

La falta de
consciencia de
quiénes somos
realmente,
nos impide
actualizar nuestro
potencial...

do y del sufrimiento. Dice el Papa Francisco:

Estamos llamados/as como Iglesia a salir para dirigirnos hacia las periferias geográficas, urbanas y existenciales -las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria-, hacia los lugares escondidos del alma donde cada persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida.¹¹

La felicidad es fruto de la conversión que nos aleja del pecado que daña la vida y nos vuelve hacia la búsqueda de la recreación de esa Vida, con mayúsculas, que nos habita por el amor. Abraham Maslow afirma: *Para cambiar a una persona es necesario cambiar su consciencia de sí misma.*

En este sentido, ¿Cómo podríamos ir transitando hacia un cambio de mentalidad que nos permitiera un acercamiento diferente, dinámico, transformador de la realidad? Creo que nos pueden ayudar las reflexiones de un monje benedictino austríaco,

muy comprometido con el diálogo interreligioso, el hermano David Steindl-Rast.

4. Conocimiento y corazón

El Hno. David Steindl-Rast¹² considera que la inteligencia, que es un gran don y ocupa un lugar muy importante en nuestras vidas, incluye lo cognitivo y lo emocional: el pensamiento y el corazón. El corazón, pareciera afirmar el Hno. David, es el lugar donde se

criba el pensamiento.

El conocimiento intelectual por sí mismo, sin cernirlo en el corazón, resulta ser ego-endurecido: quiere apropiarse de todo, acumularlo, fijarlo y controlarlo. La consciencia nos pide

Para cambiar a una persona es necesario cambiar su consciencia de sí misma.

detenernos y discernir los conocimientos en el corazón para descubrir la sabiduría y, desde ahí, dinamizar con audacia profética, acciones de compasión. Esto me invita a parafrasear el Salmo 85: *El conocimiento y el corazón se besan y de su encuentro amoroso surge la sabiduría.*

La sabiduría “permite” a la realidad manifestarse y revelarse hasta tocar la profundidad de

nuestras entrañas. Esto nos proviene de interpretarla, fraccionarla y justificarnos ante ella. Situarnos ante los acontecimientos con apertura y con humildad, nos capacita para escuchar, acoger y agradecer lo que es, lo que somos, con un abrazo integrador.

Afirmamos anteriormente que la sabiduría es la que nos mantiene en la consciencia de nuestra identidad originaria y, por lo tanto, va posibilitando el despliegue de ese ser que somos en serenidad y profundo sentido. Serenidad, sentido y libertad son expresión de esa imagen y semejanza divinas en nosotras/os, que es lo que nos hace humanas/os.

La felicidad, por tanto, nos dice el Hno. David, está relacionada con la gratuidad y la gratitud. La felicidad, igual que la verdad y la belleza, al revelárenos, despliega la potencialidad de lo que somos y de todo lo que es. Ante este don, respondemos con una actitud de asombro agradecido. La felicidad entendida y experimentada como la consciencia

de descubrir esa Divinidad en nosotras/os, es pura gratuidad y nos mueve al agradecimiento.

Si la única oración que rezas a lo largo de tu vida es “gracias”, será suficiente. (Maestro Eckhart).

Eso no quiere decir, nos alerta el Hno. David, que agradezcamos todo lo que sucede. Hay cosas por las cuales no podemos dar gracias: la violencia, las guerras, los abusos, la corrupción, el despojo, etc. Lo que sí podemos agradecer siempre es el momento presente en que nos encontramos; la oportunidad que ese momento, esa situación, nos ofrece, para avanzar en nuestro proceso de ir actualizando la potencia-

Si la única oración que rezas a lo largo de tu vida es “gracias”, será suficiente.

lidad que somos. Desde la perspectiva cristiana, esto tiene una meta: llegar a la madurez de la plenitud en Cristo (Véase Ef 4,13 y Gal 2,20). Ese dinamismo en el ir madurando va preñando acciones de reciprocidad gratuita.

En una entrevista, Franz Hinkelammert¹³ nos ejemplifica esto con una anécdota personal,

[] ...Cuento una anécdota, una experiencia personal, para explicar ese criterio [reciprocidad gratuita]. Es la siguiente: yo iba a la playa en auto, y en Limón un campesino me pidió que lo llevara hasta Puerto Viejo. Conversamos mucho durante el viaje, hasta que lo dejé cerca de su casa. Me preguntó: “¿Qué le debo?”, y yo respondí: “No es nada”. Entonces, me dijo algo que es muy habitual en Costa Rica: “Que Dios se lo pague”. Como habíamos entrado en confianza durante el viaje, le pedí: “Por favor, dígame ¿qué quiere decir usted exactamente con esas palabras: ‘que Dios se lo pague?’”. Me contestó: “Quiero decir que le deseo que, si un día usted se encuentra necesitado como yo hoy, que también encuentre a alguien como usted, que lo ayude, tal como usted hizo conmigo”. Pues bien, eso es reciprocidad gratuita. Se trata de una reciprocidad más allá de cualquier cálculo, es re-

ciprocidad libre, gratuita; reciprocidad divina. Todo acto que hace un bien no solamente hace un bien a la persona directamente implicada, sino que redundan en un bien para todos/as. La acción tiene sentido en sí y tiene sentido por otros/as, no es individualista, hay un sentido común, relacionado con un Bien común, pero fuera del cálculo de beneficio o de éxito.

Amar a Dios y amar al prójimo/a como a una/o misma/o, suponen la experiencia relacional del amor de Dios.

La felicidad tiene que ver con estas acciones que se despliegan en bien común, que son manifestación de consciencia del ser que somos. El bien común se va tejiendo con actos de reciprocidad libre, gratuita, divina. Desde aquí se va concretizando una relacionalidad alternativa.

El dinamismo del amor relacional atraviesa la historia de nuestra fe judeo-cristiana: Amar a Dios y amar al prójimo/a como a una/o misma/o, suponen la experiencia relacional del amor de Dios. Conocer y creer en el amor que Dios nos tiene, constituye el núcleo de

nuestra identidad. La respuesta al don del amor es amar. Quien conoce el amor de Dios y cree en ese amor, ama necesariamente, inevitablemente. En la experiencia del amor está la Vida. ...*sabemos que hemos sido trasladadas/os de la muerte a la vida porque amamos a las hermanas y hermanos. Quien no ama permanece en la muerte* (I Jn 3, 14).¹⁴ Amor, felicidad y vida eterna, están íntimamente relacionadas. Veamos:

5. Felicidad y bienaventuranza eterna

La vida eterna se saborea en la experiencia del amor. Juliana de Norwich, mística y teóloga inglesa del siglo XIV, constata esto al final de sus *Revelaciones del Amor de Dios*:

...Deseé muchas veces saber lo que nuestro Señor quería decir... “¿Y bien, deseas saber lo que nuestro Señor ha querido decir con esto? Sábelo bien, Amor era su significado. ¿Quién te lo reveló? Amor. ¿Qué te reveló? Amor. ¿Por qué te lo reveló? Por amor. Permanece en ello y conocerás más y más el amor. Pero nunca lo conocerás diferente, jamás”.

Así me fue enseñado que el amor es el propósito último de nuestro Señor. Y vi, con plena certeza, en esto y en todo, que Dios, antes de crearnos, ya nos amaba. Su amor nunca disminuyó y nunca disminuirá. En este amor ha hecho todas sus obras, en este amor ha hecho todas las cosas provechosas para nosotras/os, y en este amor nuestra vida es eterna. En nuestra creación tuvimos un principio, pero el amor en el que nos creó, estaba en él desde toda la eternidad. En ese amor está nuestro principio. Y veremos todo esto en Dios. Ya para siempre. Demos gracias a Dios¹⁵.

La vida eterna se saborea en la experiencia del amor.

La bienaventuranza eterna es desplegar en la existencia la Vida en Dios. Dice Jesús: “Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos/as los/as que tú le diste les dé Él la vida eterna. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn17, 1b-3). “Yo les doy la vida eterna” (Jn 10,28). “Quien cree tiene la vida eterna” (Jn 3,14-15.36; 5,24; 6,40.47)... “Yo sé que su precepto es la vida eterna” (Jn 12,50).

En la proclamación de la fe en Jesucristo, en ese creer, así como en la experiencia del amor de Dios que nos unifica, está la vida eterna: “...para que todos/as sean uno/a, como tú, Padre/Madre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos/as sean en nosotros/as y el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno/a como nosotros/as somos uno/a. Yo en ellos/as y tú en mí para que sean perfectamente uno/a y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos/as como me amaste a mí” (Véase Jn 17, 21-23).

La bienaventuranza eterna tendría que ver, por tanto, con reconocer y promover todo aquello que relaciona, que conecta, que nos hace unidad en el amor. Jesús nos recuerda que la vida de Dios en nosotras/os es lo que nos relaciona, nos conecta, nos unifica. Esta es, precisamente, la propuesta cristiana que se encarnó en nuestro estilo de vida de seguimiento en sus inicios. La dinámica del ‘*monachos*’, impulsa procesos de integración personal. Así cada persona se va integran-

do y, en ese mismo dinamismo, se unifican las hermanas y hermanos entre sí, en la diversidad y en la pluralidad que les caracteriza.

Al buscar conexiones, restauramos el mundo a su totalidad. Nuestras vidas aparentemente separadas, cobran sentido en la medida en que descubrimos cuán necesarias somos unas para los otros, (Margaret Wheatley).

La persona humana es un ser llamado a unificarse desde su relación fundante, desde la experiencia del amor incondicional de Dios.

La persona humana es un ser llamado a unificarse desde su relación fundante, desde la experiencia del amor incondicional de Dios. Por esa experiencia entra en procesos de integración de todas las dimensiones de su ser. Como respuesta a ese amor integrador de su ser, reconociéndose y viviéndose amada incondicionalmente por Dios, ama con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, a Dios y al prójimo como a sí misma. Las personas que van unificando su ser, van unificándose, así mismo, entre ellas, reconociendo y reverenciando su diversidad y equidad. Por eso la palabra Mo-

nasterio, indica ese lugar donde las personas diversas que van unificando su ser, se van unificando entre ellas, se van haciendo *una*.

Para poner por obra el precepto del amor que unifica y el don de la vida eterna nos ha sido dado por el Espíritu. El dinamismo de la *Ruah Divina* está presente desde la creación del universo: esa fuerza recreadora de vida que se cierne sobre la confusión y el vacío, sobre la oscuridad del abismo de los límites de una época, anhelando la vuelta de la luz (Véase Gn 1,2). Ese Espíritu, esa *Ruah Divina* gime en la expectación ansiosa de la creación que está esperando la manifestación de las hijas e hijos de Dios "...Sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto"; y no sólo ella, sino también nosotras/os que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotras/os mismas/os suspirando por la redención de nuestro cuerpo (Véase Rm 8,19. 22-23).

Desde el mismo día de su Resurrección, Cristo sopló sobre la humanidad el aliento de la vida

eterna. Se relata, en el evangelio atribuido a San Juan, que la tarde del primer día de la semana, cuando las/os discípulas y discípulos se encontraban encerradas/os por temor, llegó Jesús y les dio su paz. Jesús se manifestó como el Crucificado que había Resucitado y esto les alegró, les produjo felicidad, dice el texto. El Resucitado les reiteró su paz, continúa la narración, y les envió y, en ese mismo momento, les entregó el Espíritu Santo (Véase Jn 20, 19-22). El don de la resurrección, el don del Espíritu, la *Ruah Divina*, es la garantía de que recordaremos todo lo que Jesús nos enseñó y nos guiará hacia la verdad completa (Véase Jn 14,26; 16,13). El Espíritu de Dios, la *Ruah Divina*, que recrea y plenifica la vida, es la hermeneuta de la memoria, garantía del discipulado. Nos recuerda que Su precepto es la vida eterna (Véase Jn 12,50).

Hasta aquí hemos reflexionado sobre *algunos aspectos de la felicidad*. Su relación con la *conciencia*, el sufrimiento y el conocimiento. He sugerido un acercamiento a la misma en clave de

Desde el mismo día
de su Resurrección,
Cristo sopló sobre
la humanidad el
aliento de la vida
eterna.

memoria cristiana e identidad relacional. Luego, nos dimos cuenta de que este estilo de vida nuestra ha de proclamar *la bienaventuranza de la vida eterna.* Ahora les invito a tejer estos hilos con algunos cuestionamientos.

6. Algunos cuestionamientos para seguir en camino

Vivir en tiempos de transición hacia una nueva época, nos ofrece oportunidades apasionantes. Las sociedades del conocimiento y de la innovación continua nos presentan grandes desafíos y nos impulsan a recrear las formas en que expresamos nuestros carismas. Ante esta maravillosa Buena Nueva de lo que está naciendo, preguntémosnos:

¿Hemos adoptado una actitud de discernimiento de los signos de los tiempos y ensayamos modos distintos de vivir en este mundo nuevo?

¿Somos conscientes de nuestra identidad a imagen y semejanza divina y actuamos de acuerdo a esa consciencia y los gemidos de la *Ruah* Divina que espera la ma-

nifestación plena de las hijas e hijos de Dios? O, ¿hemos caído en la trampa de buscar la felicidad allá afuera?

¿Es nuestra vida un testimonio, propositivo y consciente, de la vida en plenitud de Dios para su pueblo, particularmente para quienes ven su ser amenazado por la injusticia, la opresión, el empobrecimiento, el uso y abuso del mercadeo de sus cuerpos?

¿Impulsamos la madurez humana y el crecimiento espiritual para una adultez responsable y comprometida con la justicia, la paz y la integridad de la creación?

¿Nos enriquecemos con el diálogo inter y trans-disciplinar, inter y trans-ministerial, inter y trans-congregacional, inter y transcultural, inter y trans-generacional, inter y trans-religioso?

¿Qué tanto nuestras vidas y ministerios expresan apertura, gratitud y gratuidad y qué tanto reflejan resistencia, exclusión y competitividad?

¿Son nuestros espacios litúrgicos lugares de verdadera fiesta,

Vivir en tiempos de transición hacia una nueva época, nos ofrece oportunidades apasionantes.

de apertura y de inclusión de lo diverso?

Notas:

- ¹ Este artículo está tomado de una reflexión más completa que compartí como conferencia presencial, en la 43 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada: *El esplendor de la esperanza: la dimensión escatológica de la Vida Consagrada*, que se llevó a cabo del 22 al 25 de abril de 2014 en Madrid, España: Maricarmen Bracamontes, Felicidades, felicidad y bienaventuranza eterna: pasión por la vida y clamor de resurrección. En: Bonifacio Fernández y Fernando Prado (ed.), *El esplendor de la esperanza. La dimensión escatológica de la Vida Consagrada*. Madrid 2014. Publicaciones Claretianas. Pp.159-178.
- ² Véase: Karl Rahner, *Dios, amor que desciende: Escritos Espirituales*, Int. y Ed. José A. García, SJ, Ed. Sal Terrae, Santander, 2008, p. 182.
- ³ En referencia a esto puede hacerse una reflexión sobre el proceso de Elías del Carmelo al Horeb en I Re 19: soltar nuestros ídolos y dejar que Dios se revele en el ligero y blando susurro del silencio del Espíritu Divino, que nadie sabe de dónde viene ni a dónde va.
- ⁴ Véase: http://www.forodespiritualidadalcoy.com/es/foro_2012.html
- ⁵ Véase: Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, “Alegraos...”: Palabras del Magisterio del Papa Francisco, *Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida Consagrada*, Editorial Paulinas, Bogotá, primera edición, 2014, p. 20
- ⁶ Véase: *De los sermones de Meister Eckhart* en <http://alcione.cl/?p=424#sthash.dffWONdO.dpuf>
- ⁷ Op. cit., “Alegraos...”, p. 38
- ⁸ J.G. Gaarlandt, Ed., *Diario de Eddy Hillesum, Una vida conmovida*, Ed. Anthropos, primera edición 2007, Barcelona, p. 169.
- ⁹ Op cit http://www.forodespiritualidadalcoy.com/es/foro_2012.html
- ¹⁰ Véase: <https://cac.org/richard-rohr/daily-meditations>. La traducción al español es mía. (Véase, también Evangelii Gaudium No. 95) (Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica).
- ¹¹ Op. cit., “Alegraos...”, p. 46
- ¹² David Steindl-Rast, véase: <http://www.gratefulness.org/brotherdavid/video.htm>
- ¹³ Teólogo y economista alemán, cofundador del Centro del Departamento Ecuménico de Investigaciones en San José, Costa Rica, CA Véase: Estela Fernández Nadal y Gustavo Daniel Silnik, “Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Frank Hinkelammert”, CICCUS; CLACSO, Buenos Aires: 2012. Disponible en www.biblioteca.clacso.edu.ar y https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%2016/pesimismo_esperanzado.pdf.
- ¹⁴ Véase también: Op. Cit., “Alegraos...”, pp. 25-26.
- ¹⁵ Juliana de Norwich, *Libro de Visiones y Revelaciones*, Ed. Trotta, Madrid, 2002, pp. 230-231.



Hno. Afonso Murad, FMS

Hermano Marista. Tiene pregrado en pedagogía, otorgado por la Universidad Estatal de Montes Claros (1981), en filosofía, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1984) y doctorado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana (1992). Hizo una especialización en gestión y marketing, con la Fundación Dom Cabral (2006) y en comunicación social con la Universidad San Francisco. Concluyó un MBA en gestión y tecnologías ambientales en la Universidad de San Pablo (2010). Es profesor de teología en la Facultad Jesuita (FAJE) y en el Instituto Santo Tomás de Aquino (ISTA) de Belo Horizonte; coordina el Núcleo de Extensión de la FAJE. Es miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos del Brasil (CRB); anima el programa de radio “Amigo de la tierra”, de educación ambiental; lidera el grupo de investigación de “Vida Religiosa, problemática actual y teología”. Autor de varios libros, como Gestión y espiritualidad, Introducción a la Teología (con J.B. Libanio), La casa de la Teología (con S. Ribeiro y P.R. Gomes). Fue Superior Provincial de su comunidad y miembro del ETAP en pasados trienios.

ALEGRÍA ITINERANTE
DE DISCÍPULAS/OS
MISIONERAS/OS;
ACTITUDES DE LA
VIDA RELIGIOSA
“EN SALIDA”

Resumen

“¡Levántate y come, levántate y come!
Que el camino es largo, el camino es largo”.

¡Dios nos sorprende! A veces, estamos desanimadas/os, cansadas/os de luchar, y cuando menos esperamos, recibimos palabras estimuladoras y gestos de aliento. Entonces, nos sentimos revigorizadas/os, como el profeta Elías. Nos alimentamos, descansamos y partimos para la misión, renovadas/os, recorreremos el camino fascinante y sinuoso, al encuentro de Dios (cf. 1R 19,4-8).

“Levanta-te e come, levanta-te e come!
Que o caminho é longo, caminho é longo”.

Deus nos surpreende! Por vezes, estamos desanimados, cansados de lutar, e quando menos esperamos, recebemos palavras estimuladoras e gestos de alento. Então, sentimo-nos revigorados, como o profeta Elias. Alimentamo-nos, descansamos e partimos para a missão, renovados, percorrendo o caminho fascinante e sinuoso, ao encontro de Deus (1 Re 19,4-8).

Estimulante sorpresa

Hombres y mujeres que hace años se empeñaban en que el evangelio se encarnase en el ritmo de la existencia de los pueblos, que la Iglesia fuese más servidora y flexible; encontraron en la Exhortación Apostólica “Alegría del Evangelio” (*Evangelii Gaudium*) un puerto seguro y feliz, en el cual se anclaron, se reconocieron y tomaron fuerzas.

El documento recoge las contribuciones del Sínodo de los Obispos de 2012 sobre la Nueva Evangelización, y da orientaciones concretas para la acción evangelizadora. El Papa Francisco no tiene la pretensión de proferir una palabra definitiva o completa (EG 16), pero sí desea iluminar y abrir caminos para la Iglesia en los próximos años (EG 1). Él cree en la descentralización del poder en la Iglesia y en la participación

activa de obispos, sacerdotes, religiosas/os, laicas/os (EG 16). La Exhortación Apostólica “Alegría del Evangelio”, fruto de elaboración colectiva con el claro posicionamiento de Francisco, busca estimular procesos de reflexión, discusión y nuevas prácticas, que competen a los cristianos y sus comunidades, en diferentes niveles. Propone algunas directrices para alentar y orientar, en toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora (EG 17), llena de ardor y dinamismo, con base en la *Lumen Gentium*, del Vaticano II. Es un fuerte llamado:

Sean audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este docu-

mento, sin prohibiciones ni miedos (EG 33).

El discurso de Francisco es coherente con su postura de Iglesia-comunidad. Él renuncia a tratar detalladamente varias cuestiones que deben ser objeto de estudio y profundización, principalmente en las Iglesias locales (EG 16). En el curso de la *Evangelii Gaudium*, valoriza e incorpora la contribución de las Conferencias episcopales de varias regiones del mundo. En las últimas décadas, documentos papales citaban preferentemente a otros Papas o al propio pontífice. Tal procedimiento era acompañado por cierta presión sobre las Conferencias episcopales y regionales

que deberían, cada vez más, citar y reproducir las palabras del Papa y seguir las orientaciones de la curia romana. Con eso se retiraba de las Iglesias locales la responsabilidad de interpretar el evangelio y encarnar el mensaje en diferentes contextos. Ellas se convertían en meras repetidoras de la autoridad centralizada. La misma presión se hizo sentir sobre

Sean audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores...

las Conferencias de Religiosas/os, en varias partes del mundo.

En nuestro Continente, en las décadas de 1980 y 1990 la CLAR fue acusada, injustamente, de crear un "magisterio paralelo", porque rechazaba la "infantilizadora" determinación de ser meros repetidores del pensamiento romano. Se decía que la VC hería la comunión. ¿Desde cuándo proporcionar criterios de interpretación y sugerir procesos comunitarios para interpretar la Palabra de Dios hiera la comunión eclesial? Aquellas y aquellos que sufrieron dura persecución en el pasado, porque tomaron en serio la tarea de renovar la Iglesia en el Espíritu del Concilio, encontraron en las palabras del Papa Francisco consuelo y fuerza: "¡Valió la pena luchar. Finalmente somos reconocidos!"

La Exhortación de Francisco trae aire fresco y vigorizante a toda la Iglesia: laicas/os, presbíteros, consagradas/os, sus Comunidades e Institutos. Como los hechos y las palabras rápidamente escapan de nuestro horizonte, es preciso volver a los temas esen-

ciales, para que los llamados del Espíritu resuenen y encuentren eco en las personas, en las comunidades y en las instituciones. La teoría de la comunicación resalta que el ciclo comunicativo solamente se realiza cuando hay recepción y expresión de los interlocutores. No basta que el mensaje sea transmitido. El debe ser acogido, interpretado, vivido, reelaborado y comunicado.

Este artículo colabora con el movimiento de recepción del mensaje del Papa Francisco para la Vida Consagrada, en "La alegría del Evangelio". Él se suma a otros escritos o por escribir. Selecciona algunos textos que parecen más significativos al autor, que, a partir de ahí, teje algunas reflexiones y provocaciones. Se concentra en la introducción general y en la primera parte de la Exhortación, que convoca a todos para emprender un desplazamiento de la "Iglesia en salida". Se espera así ofrecer un material de reflexión y discusión para las personas y las comunidades, especialmente con ocasión del Año de la Vida Consagrada, propuesto también por el

**La Exhortación
de Francisco
trae aire fresco y
vigorizante a toda
la Iglesia.**

Papa Francisco. Se desarrollarán aquí dos puntos: alegría y levedad, y actitudes básicas de las/os discípulas/os misioneras/os en la Iglesia “en salida”.

Antes que nada, Francisco recuerda a todas/os las/os cristianas/os (y también a las/os religiosas/os, claro) que nuestra vida y misión radican en Jesús. El proceso de renovación de la Iglesia es un regresar a Jesús, al mismo tiempo volviéndose hacia el mundo. Es el tesoro, el secreto simple y bello, expresado de forma breve al inicio de la *Gaudium et Spes*: las alegrías y las tristezas, las esperanzas y las dudas de la humanidad resuenan en el corazón de los discípulos de Cristo (cf. GS 1). O de forma breve en el lema del I Congreso Internacional de la Vida Consagrada, en 2004: “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”.

“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión,

signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11).

Alegría y flexibilidad

Cierta vez, en un encuentro de Nuevas Generaciones, Luisa, joven juniora, se desahogó diciendo:

“Para mí, la cosa más difícil en la Vida Consagrada es la tristeza. En mi comunidad, no tenemos espacio para reírnos a carcajadas, hablar alto. Todo es muy serio. Funciona como una máquina. Salir del horario, ni pensar. Yo llego de la facultad casi a media noche, y ya estoy en la oración, a las 5:30 de la mañana, para recitar fórmulas. No sé hasta cuando voy aguantar”.

Antes que nada, Francisco recuerda a todas/os las/os cristianas/os que nuestra vida y misión radican en Jesús.

Quien conoce un poco las Congregaciones religiosas, sabe que la afirmación de esa joven consagrada no es exagerada. Hace algunos años, en la Asamblea General de la CRB (Conferencia de Religio-

sas/os del Brasil), el tema de la *flexibilidad* se destacó, al punto de constituir una de las líneas de acción de la Vida Consagrada en el trienio. Se constató que la rigidez marcaba las relaciones interpersonales y la postura de vida de las personas, en las Comunidades e Institutos. El tema de *flexibilidad* suscitó interés, despertó la reflexión, el compartir y el desarrollo de nuevas actitudes.

Para cualquier persona madura, la vida adulta incluye cargas y pesos, dificultades, responsabilidades y compromisos. Por tanto, flexibilidad no es sinónimo de visión ingenua y adolescente, que niega este componente inevitable de la vida. Por otro lado, todo ser humano equilibrado y feliz tiene su lado de flexibilidad: gratuidad, disfrute, ductilidad, satisfacción. Tanto a nivel personal, como comunitario e institucional, la Vida Consagrada tal vez haya cultivado demasiado “un lado de la balanza”. El resultado es visible: personas pesadas y pesimistas. Instituciones aferradas al pasado, con miedo de avanzar y salir de su “zona de confort”.

... todo ser humano equilibrado y feliz tiene su lado de flexibilidad: gratuidad, disfrute, ductilidad, satisfacción.

Abordar el tema de la flexibilidad en la Vida Consagrada es importante para ayudar a percibir aquello que nos paraliza. Y responder con alegría, disponibilidad y agilidad a los llamados de Dios en los días de hoy. La Exhortación del Papa Francisco actualiza el tema de la “flexibilidad y la agilidad”, que para él se expresan principalmente como “alegría, conversión pastoral y salida”.

Francisco apunta también otra causa de la tristeza, que ya no es más la del exceso de trabajo y de cierta rigidez, que caracterizaba las generaciones antiguas. Esta vez, proviene de la tendencia egocéntrica e individualista de la cultura moderna.

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay

espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien (EG 2).

que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aún en medio de las peores angustias (EG 6).

La alegría no se traduce necesariamente en reír siempre y gozar de un constante estado de espíritu marcado por la euforia. En los momentos duros, difíciles, todo ser humano tiene el derecho a entristecerse. Ante pérdidas extremas, como la muerte, es necesario el tiempo del luto. Pero eso es diferente de aquello o aquella que vive en constante tristeza, “en estado de cuaresma sin pascua”, como dice Francisco.

... transparentemos la alegría de Dios, que nos ama incondicionalmente.

La alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades

Cada una/o de nosotras/os está llamada/o a cultivar esta actitud de alegría y flexibilidad que nos hacen felices, “de bien con la vida”. Y así transparentemos la alegría de Dios, que nos ama incondicionalmente. El cultivo de la flexibilidad, de la alegría y de la itinerancia, nos libera para la osadía del Reino. Existen estrechos lazos entre espiritualidad, alegría y misión.

Desde el punto de vista teológico y pastoral, Francisco nos proporciona dos importantes claves de lectura:

La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús,

que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el evangelio ha sido anunciado y está dando fruto (EG 21).

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera [20]

Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie (EG 23)

Tal vez una de las grandes barreras en la Vida Consagrada consista en no poner en práctica, ya

desde la formación inicial, estos dos principios, de la alegría misionera y de la intimidad (con Jesús) itinerante. Es cierto que en esa etapa se hace necesario cultivar el auto-conocimiento, el acompañamiento personal, el espíritu de familia, la interiorización de las actitudes, los compromisos comunitarios, la limpieza y la conservación de la casa, la espiritualidad, los momentos de oración y el estudio. Pero es notorio que padecemos de un desequilibrio.

Especialmente en los institutos masculinos. Cierta vez, en un curso para formadores, se preguntó cómo se organizaba la típica semana de los postulantes. Fray Carlos respondió:

La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera.

“Durante la semana, por la mañana ellos estudian filosofía en la facultad. Por la tarde, limpian la casa y hacen deporte. Algunas veces en la semana, tenemos clases de formación sobre la doctrina cristiana, el fundador y la Congregación. De noche, es tiempo personal. Y en el fin de semana, los sábados en la tarde y el domingo por la mañana, un poco de pas-

toral. Al final, tenemos que evitar las exageraciones”.

La ilusión de los equipos de formación (y de las/os provinciales) consiste en creer que se forma para la misión dejando las/os jóvenes prácticamente todo el tiempo en casa, con actividades internas. Ahora bien, reflexiones pedagógicas actuales sostienen que aprendizajes significativos se constituyen a partir de experiencias, vividas intensamente, reflexionadas y explicitadas. La teoría sirve para explicar, organizar, comprender, relacionar, conceptuar, perfeccionar. Ya en la formación inicial las/os jóvenes (y sus formadores) necesitan experimentar la alegría misionera y la intimidad itinerante con Jesús. En caso contrario, buscarán su alegría en otros lugares. En vez de la fuente de agua viva, se refugian en cisternas agrietadas que no retienen el agua (cf. Jer 2,13; Jn 7,37-38).

Actitudes básicas de discípulas/os misioneras/os

La V Conferencia del Episcopado latinoamericano y caribeño, en Aparecida, gestó un iluminador documento final. Junto con los obispos estuvieron presentes representantes de la Vida Consagrada, movimientos pastorales, laicas/os y presbíteros. Aunque en un momento poco propicio a los cambios, el documento de Aparecida significó un avance para la práctica pastoral de la Iglesia. La expresión “discípulos y misioneros” fue asumida en perspectiva dinámica e interdependiente (cf. DA 10, 11, 14, 23, 31...). Cada seguidora/or de Jesús, como también la comunidad eclesial, vive en permanente movimiento de aprender (del Maestro, con las/os otras/os y con la realidad), de testimoniar y de enseñar.

Esta bandera del discipulado y de la misión ya estaba presente,

... en la formación inicial las/os jóvenes (y sus formadores) necesitan experimentar la alegría misionera y la intimidad itinerante con Jesús.

desde los inicios, en las prácticas de la llamada “Iglesia de los pobres”, de la Teología de la Liberación y en la Vida Consagrada, sobre todo con las comunidades insertas. Inspirada en el evangelio y apoyándose en la pedagogía liberadora de Paulo Freire, se construyó en el Continente una metodología evangelizadora que busca establecer relaciones fraternas y sororales. Una Iglesia-comunidad, al servicio de la Buena Noticia y del cambio de la sociedad. El Papa Francisco, que en la Conferencia de Aparecida presidía la comisión de redacción, universalizó la expresión “discípulos misioneros” en su Exhortación Apostólica (cf. EG 120, 173); La transformó en patrimonio de toda la Iglesia.

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que presenta cinco actitudes básicas: tomar la iniciativa (primerean, ir al frente) que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan (cf. EG 24). Veamos lo que caracteriza a cada una de estas actitudes y lo que ellas tienen

para decir especialmente a las/os Religiosas/os.

Ir al frente (primerear)

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor...

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10) y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos (EG 24).

Basta recorrer la historia de los 17 siglos de la Vida Consagrada para percibir esta postura de ir al frente, romper fronteras, abrir caminos, hacer parte de su historia. Monjes evangelizan pueblos considerados “bárbaros”. Consagrados inician procesos de evangelización en Asia, en África, en las Américas y en Oceanía. Fueron pioneros en la misión “Ad Gentes”. Promovieron iniciativas innovadoras de diálogo con la cultura letrada y popular. Abrieron escuelas e instituciones de enseñanza superior.

Crearon espacios e instituciones para acoger huérfanos, jóvenes en situación de riesgo y ancianos abandonados. Primerean en la evangelización de los pueblos indígenas. Promovieron el diálogo inter-cultural en vista de la evangelización. Actuaron junto a la población migrante. Abrieron hospitales. Acogieron mujeres en situación de prostitución. Asumieron la evangelización en los medios escritos y en la radio.

Todo eso hace parte del “pasado glorioso” de la Vida Consagrada. No solamente. En los últimos 50 años, las comunidades religiosas también salieron al frente en varias iniciativas pastorales y sociales. Fueron a las periferias. Formaron líderes laicos en las CEBs, en las pastorales sociales, en la catequesis y en la pastoral juvenil. Invirtieron en el protagonismo de los laicos y de los pobres. Promovieron iniciativas inter-congregacionales, como los Institutos de Pastoral Juvenil. Participaron en el movimiento popular en defensa de la tierra, en el campo y en la ciudad. Difundieron las causas étnicas, sociales y

ambientales. Promovieron la educación liberadora en sus escuelas, enfrentando duras resistencias. Se unieron en la renovación de la Iglesia, actuando en la animación parroquial, y como agentes y coordinadoras/es de pastoral en varios ámbitos.

En los últimos años, parece que este vigor de “ir al frente” se enfrió, debido a varias causas, internas y externas. El envejecimiento y la falta de nuevas vocaciones provocó un movimiento de “volverse hacia dentro”. Se cerraron las iniciativas más osadas en las periferias, y se concentró el personal en la gestión de las obras tradicionales (escuelas, hospitales, parroquias), más allá

de la animación y gobierno de la propia institución. Congregaciones de Hermanas y Hermanos que trabajaban en la pastoral de comunidades populares, parroquiales y diocesanas, tuvieron su espacio de actuación drásticamente reducido, con el crecimiento del clericalismo, la concentración del poder en la mano del padre, los movimientos de laicos, los grupos pentecostales católicos y nuevas

*Basta recorrer
la historia de los
17 siglos de la
Vida Consagrada
para percibir esta
postura de ir al
frente*

comunidades. Un grupo significativo "de edad mediana" asumió el poder en las Congregaciones, llevando consigo algunos trazos de la modernidad burguesa: vida cómoda, patrón de vida elevado, consumo, visibilidad mediática... El resultado es desconcertante. En cuanto las nuevas comunidades *salen al frente*, a pesar de la opción eclesiológica cuestionable y otros tantos problemas, varios Institutos religiosos retroceden, en la búsqueda de seguridad.

De otro lado, algunas minorías en la Vida Consagrada continuaron en el "primerearse" en el servicio evangelizador, en la promoción social y en la liberación de los pobres. A veces, sin recibir siquiera el apoyo y el reconocimiento de sus hermanas/os. Podemos citar, entre otros: la pastoral con drogados y tóxico-dependientes, las redes contra la Trata y el Tráfico de Personas, los grupos de apoyo a los migrantes, las iniciativas con jóvenes en situación de vulnerabilidad social, la misión *ad gentes* en regiones pobres y aban-

donadas, en el país y en el exterior, los diversos movimientos de voluntariado, la implantación e implementación de proyectos socio-ambientales. Tales actitudes y prácticas, de gran generosidad y osadía, necesitan ser acogidas, reconocidas y promovidas por los institutos. Esto se hace involucrando cada vez más a las Nuevas Generaciones de Consagradas/os, y las laicas y los laicos que comparten nuestra espiritualidad y misión. Tal vez sea este el gran llamado de Dios en el momento, que Francisco acogió y proclamó con tanto vigor. La "Iglesia en salida" sólo se realiza cuando personas, comunidades e instituciones rompen lo establecido, se arriesgan, se lanzan.

... algunas
minorías en la
Vida Consagrada
continuaron en
el "primerearse"
en el servicio
evangelizador, en la
promoción social y
en la liberación de
los pobres.

Involucrarse

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pue-

blo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz (EG 24).

Durante varios siglos, hasta el Concilio Vaticano II, la Vida Consagrada fue comprendida principalmente como un “estado de perfección”. El ideal de la santidad estaba delineado con un claro distanciamiento en relación con el mundo, entendido en sentido negativo, casi como sinónimo de “mundano”. En este caso, la/el religiosa/o debía involucrarse lo menos posible con las personas, especialmente con las del otro sexo. Es cierto que toda opción de vida implica renunciar a ciertos tipos de convivencia y resguardarse para no desviarse. Mas el péndulo se desvió demasiado para el lado del aislamiento. Éste trabajo consigo la auto-suficiencia, un orgullo disfrazado, el sentimiento de que éramos mejores y más perfectos que las/os laicas/os. Lo mismo se dio en el ministerio ordenado. A pesar de esa separación, muchas/os consagradas/os se distinguen por la proximidad

junto a los más frágiles de todo tipo, como huérfanos, leprosos, miserables, enfermos, deficientes mentales, ancianos abandonados. Ellas y ellos “tocaron la carne sufrida de Cristo en el pueblo”. Adquirieron el olor de las ovejas.

El punto de inflexión de la “Iglesia de los pobres” en América Latina consistió en el descubrimiento de que los empobrecidos eran personas con sabiduría, capaces de ser protagonistas de un proceso de liberación comunitaria y estructural. La presencia de religiosas/os junto a los pobres, comenzando por el desplazamiento de la vivienda, enriqueció enormemente la espiritualidad y trajo preguntas nuevas. Aprender del pueblo, estar a su lado, ser una señal de esperanza. La Vida Consagrada se hizo aprendiz, discípula.

Cierta vez, una Congregación de Hermanos educadores decidió abrir una comunidad en la región del semiárido, en Brasil. Los religiosos no tendrían escuelas, ni obras. El provincial buscó al her-

La “Iglesia en salida” sólo se realiza cuando personas, comunidades e instituciones rompen lo establecido, se arriesgan, se lanzan.

mano Juan, que durante toda su vida había actuado solamente como profesor en colegios, y en la formación inicial. Al recibir la invitación, el hermano se asustó: "¿Qué voy hacer allá?". Años después, él testimonió el significado de la experiencia junto al pueblo:

Yo descubrí que el mundo es mayor que el muro de la escuela. Cada día aprendo con el pueblo: su religiosidad, la alegría, el desprendimiento, los gestos de solidaridad. Aprendí a entrar en las casas, sentarme en el banquito de la cocina, tomar café, escuchar a las personas, oír las "historias", dar consejos. Yo me creía tan piadoso (risas). Pero el pueblo reza más que yo, tiene una fe más intensa. ¡Ah! Cómo es de bueno.

La Vida Consagrada se hizo aprendiz, discípula.

La crisis actual de la Vida Consagrada y las exigencias de eficacia de la sociedad moderna han "empujado" a varias Congregaciones a destinar buena parte de su personal para tareas de gestión de las obras. Si es fruto de discernimiento bien realizado, tal

opción se muestra legítima. Pero conlleva un riesgo grave, que toca el corazón de la/el discípula/o misionera/o. En la medida en que asumen cargos ejecutivos, especialmente en instituciones ricas y famosas, los consagrados se vuelven fundamentalmente gestores. Y, naturalmente, en ambientes marcados por la lógica del trabajo, el gestor necesita mantener la distancia formal, profesional, en relación con sus colaboradores. Con el pasar del tiempo, él o ella olvidan el mundo de los pobres, de los sufrientes, de los últimos. ¡Lejos de los ojos, lejos del corazón! O como se dice en la Teología de la Liberación: "el lugar social condiciona el lugar hermenéutico". Tal vez la rotación de los cargos de poder y la inmersión en tiempos intensos junto a los pobres, pueda minimizar este problema.

Acompañar

La comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas

largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites (EG 24).

“Acompañamiento” se convirtió en una palabra usual en la Vida Consagrada. En los planos de Pastoral Vocacional y Formación Inicial se insiste en que el acompañamiento es tarea básica e irrenunciable. Se conjugan, cada vez más, elementos psicológicos y existenciales con el itinerario de fe, para acompañar a las personas. Se pide que la/el provincial o coordinador/a general acompañe sus hermanas y hermanos, a través de visitas, entrevistas y otros procedimientos. Al coordinador de la comunidad también compete esta tarea, aunque en un ámbito más operacional. Quien ejerce la función de acompañamiento, sabe bien cómo algunos procesos de crecimiento son “duros y demorados” y lo que significa “conocer y soportar las largas esperas”, de que habla el Papa Francisco. Más aún. Para acompañar con eficacia, a veces no basta la versión personal del acompañado. Ella/él puede, durante años,

“Acompañamiento” se convirtió en una palabra usual en la Vida Consagrada.

enmascarar sus actitudes y no demostrar las reales motivaciones que lo mueven.

Existe también el acompañamiento de procesos pastorales, educativos e institucionales. Ellos exigen, cada vez más, competencia en su área de actuación, conocimiento teórico y práctico, visión estratégica e informaciones para tomar decisiones. Sin hablar de un equipo de personas con habilidades diferentes y complementarias. El acompañamiento de procesos implica muchas cosas, como planear bien, distribuir tareas, realizar actividades, monitorear a quien ejecuta, evaluar y reprogramar.

Los dos extremos del acompañamiento deficiente residen en la postura autoritaria que sofoca la iniciativa del grupo de trabajo, o en la falta de control, que deja a cada uno hacer lo que quiere. Una laica/o o religiosa/o que asume funciones de gestión y liderazgo aprende a acompañar, con aciertos y errores. Descubre la medida adecuada para monitorear, a fin de que las personas no se dispersen, pierdan el foco y/o se limiten

a repetir lo que siempre hicieron. Al acompañar, la/el líder estimula, apoya, sugiere, enseña, aprende, espera y, si es el necesario, corrige.

Sin embargo, el Papa Francisco va más allá en su reflexión. Él se refiere a "una comunidad", que es más que un individuo. Se trata de un grupo de personas, reunidas a partir del llamado de Jesús, que actúan de forma conjunta, superando los modelos piramidales y fuertemente jerarquizados.

Esa comunidad acompaña, no solamente a sus miembros y los procesos internos, sino también a la humanidad. ¡Parece algo tan distante y abstracto! Pues quien se engancha en grandes causas de la humanidad, comprende bien lo que es esto. El horizonte de esperanza y de preocupaciones supera las fronteras de su institución y de la Iglesia. Como se dice en el movimiento ambientalista, la gente actúa a nivel local, pero con conciencia global. La realidad no es comprendida a partir de estadísticas, de números fríos. Nos sentimos conectados por un

Esa comunidad acompaña, no solamente a sus miembros y los procesos internos, sino también a la humanidad.

tamiz casi infinito de hombres y mujeres que forman la corriente del bien. Seguimos atentos. Celebramos las victorias, sufrimos con ellas/os los contratiempos. Oramos por personas, grupos y organizaciones. Efectivamente hacemos parte de múltiples redes que tejen esperanzas y proyectos humanizantes (cf. EG 87)

Fructificar y festejar

La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados (EG 24).

El evangelio valoriza los resultados, no solamente las intenciones. En la parábola de los dife-

rentes tipos de suelo que acogen la Palabra de Jesús, se le da importancia a la tierra buena, en la cual la semilla brota y da fruto, en gran proporción, del ciento por uno (cf. Lc 8,8). Y en la explicación de la parábola, se dice: *“Lo que cayó en buena tierra son los que, después de haber oído, conservan la palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto gracias a su perseverancia”* (Lc 8,15). Para que los resultados aparezcan, es necesario mucho trabajo, paciencia y perseverancia. Mas, en la visión de Francisco, son “frutos de vida nueva, a pesar de imperfectos”, que resultan de un proceso de encarnación, de “estar con” las personas y los grupos, y no “sobre ellos”.

Vivimos en una sociedad que valora los resultados y abomina la ineficacia. Por eso, las organizaciones establecen planos estratégicos, después de una cuidadosa lectura del escenario interno y externo. Se elaboran objetivos, metas e indicadores. Todo esto es bueno, está imbuido de un direccionamiento humanizador. Los mecanismos de eficacia son un

arma poderosa, que sirve a quien la tiene en la mano. Pero, como cualquier realidad humana, carga consigo la ambigüedad. Su límite reside en la tendencia a transformar los medios en fines propios. Dicho de manera simple: se busca el triunfo por el triunfo, la conquista creciente por espacios de poder, porque eso llena los egos y fortalece el orgullo y la autosuficiencia institucional (cf. EG 80). El inmediatez y la superficialidad llevan a una intolerancia ante las contradicciones, el aparente fracaso, las críticas, la cruz (cf. EG 82).

Vivimos en una sociedad que valora los resultados y abomina la ineficacia.

Las/os religiosas/os, sus comunidades y organizaciones están aprendiendo a superar el “amateurismo”, la visión ingenua y simplista, y comienzan a adoptar mecanismos para aumentar los resultados positivos de sus emprendimientos pastorales, sociales, educativos y profesionales. Deben hacer eso siempre con reserva profética. Proponer alternativas iluminadoras para la humanidad, significa, muchas veces, pagar el precio de la incompreensión, de la persecución y hasta de algunos fracasos. Así sucedió con

Jesús, y así también sucede con sus discípulos-misioneros. La lógica evangélica de los frutos comporta resultados positivos, mas no se confunde con el triunfo a cualquier costo. Especialmente si este está contaminado por la vanidad y la auto-suficiencia.

En fin, Francisco completa la lista de las actitudes básicas de la comunidad de discípulos misioneros con el festejar.

*La comunidad evangelizada-
ra gozosa siempre
sabe «festejar». Celebra y festeja
cada pequeña victoria,
cada paso adelante en la
evangelización. Y se alimenta de la
liturgia (EG 24).*

Saber festejar es una característica de quien tiene corazón de niño. La persona se encanta con los pequeños pasos dados, ríe de las cosas simples de la vida. No se deja llevar por el pesimismo. Y aquella alegría, que caracteriza a los seguidores de Jesús, tiene mo-

mentos de auge, de expresión personal y comunitaria. Es la fiesta, la celebración de las conquistas. En ella, se desborda la alegría.

Cierta vez, un equipo de fútbol conquistó el campeonato nacional, después de más de 20 años lejos del título. La hinchada, especialmente el sector más pobre, hizo una gran fiesta. Multitudes salieron a las calles, cantando y danzando, tirando fuegos artificiales, con camisetas y banderas. Alegría desmesurada de fiesta. En

Saber festejar es una característica de quien tiene corazón de niño.

este clima, un programa de TV entrevistó al técnico: "¿Qué está usted sintiendo con esta victoria, después de tantos años de lucha?" Él respondió, con un tono serio: "Continuaremos trabajando para conquistar el título también en el próximo año". Al contrario de la hinchada, este hombre no sabía festejar. En vez de alegrarse con el presente, ya estaba pensando ansiosamente en el futuro. ¿Con cuál personaje nos identificamos más? ¿La hinchada alegre o el técnico serio y gruñón?

Conclusión abierta: una oración

Te damos gracias, Jesús,
pues tú nos llamas para estar contigo,
en la alegría misionera y en la intimidad itinerante.

Contigo despertamos cada día,
pidiendo que abras nuestros labios para proclamar tu alabanza.
Por ti dedicamos el trabajo de cada día,
desde preparar el simple café de la mañana
hasta las importantes tareas a realizar.

Mantén nuestro corazón alegre y vibrante.
Queremos ir al frente, primerear.
Danos osadía, desprendimiento y coraje,
para involucrarnos con las personas y los procesos,
acompañar, fructificar y festejar.

Con la alegría de tu presencia,
la levedad de tu compañía,
la fuerza redentora de tu muerte,
la energía renovadora de tu resurrección,
seguiremos el camino luminoso del Reino.
¡Amén!

Preguntas para reflexionar en comunidad:

- ¿Qué palabras del texto fueron significativas para ti?
- ¿Cómo percibes en tu vida que la alegría es misionera, y la intimidad con Jesús, itinerante?
- Recordando las cinco actitudes básicas de las/os discípulas/os misioneras/os, ¿cuál de ellas cultivas con mayor intensidad? ¿Cuál de ellas necesitas desarrollar?



**AÑO DE LA VIDA
CONSAGRADA:
TESTIGAS/OS Y
PROFETAS DE LA
ALEGRÍA¹**



**P. Aquilino Bocos
Merino, CMF**

Misionero Claretiano. Especialista en Vida Religiosa. Durante su trayectoria de misión ha ejercido tareas de formación y gobierno, como superior provincial, consultor general y superior general de su Congregación. Ha sido Director de la Revista Vida Religiosa y actualmente, desde el año 2008 forma parte del Consejo de Dirección de la misma.



1. La profecía de la alegría

En nuestro mundo experimentamos el vacío, el desconcierto, la aflicción, la desdicha y la infelicidad. Por eso, buscamos con ansia la felicidad y somos tan dados a hablar de la felicidad y del estar bien. Científicos, psicólogos, humanistas se afanan por descubrir, fundamentar y medir la felicidad. Algunos toman “píldoras de felicidad”. Otros ensueñan la vida, alimentan ilusiones, imitan a quienes creen ser felices por el éxito, el dinero, el placer. Hay que aplaudir cualquier intento y esfuerzo para que las personas sean felices. “Dios quiere hacernos partícipes de su alegría, divina y eterna, haciendo que descubramos que el valor y el sentido profundo de nuestra vida está en el ser aceptados, acogidos y amados por Él, y no con una acogida frágil como puede ser la humana, sino con una acogida incondicional como lo es la divina: yo soy amado, tengo un puesto en el mundo y en la historia, soy amado personalmente por Dios. Y si Dios me acepta, me ama y

estoy seguro de ello, entonces sabré con claridad y certeza que es bueno que yo sea, que exista”².

A nosotras/os, religiosas/os, nos quiere para ayudarle en la cura de esa ansiedad, esa angustia, esa amargura y esa frustración que experimentan nuestras/os hermanas/os³. A veces, también nosotras/os mismas/os las padecemos, y nos convierten en “sanadores heridos”. Nos hace testigos del sentido y profetas de la consolación. Pero nadie se constituye en testigo y profeta por iniciativa propia. Sólo quien ha sido llamado, se ha dejado seducir y ha prendido en él la pasión que Dios tiene por el hombre. Las/os testigas/os y profetas de la alegría son personas contagiadas de lo divino. Por eso, con su experiencia, remiten al Dios vivo y recuerdan lo que Dios quiere de nosotras/os y de la creación entera.

1.1 Testigas/os y profetas

Las/os consagradas/os son llamadas/os a reconocer con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a testimoniar con alegría su amo-

rosa condescendencia hacia cada ser humano (cf. VC 16). Su misión profética se inserta en la misión de Jesús, el ungido y enviado del Padre para anunciar la buena nueva a los pobres (cf. Lc 4, 18). Las religiosas reviven y prolongan, si bien no de una forma exclusiva, el carácter testimoniante y martirial de Jesús en la Iglesia y en el mundo. El Concilio resaltó la dimensión testimonial y profética de la Vida Consagrada presentándola como signo, manifestación, testimonio, prefiguración, imitación, representación, proclamación del poder de Cristo resucitado y de los valores del Reino (cf. LG 44; PC 1). Nuestra vida está llamada a ser continua “*evangelica testificatio*”. El testimonio ha de ser visible e inteligible y estar cargado de intencionalidad profética. Del testigo se espera credibilidad y fiabilidad por su coherencia en la vida profesada.

Del testigo se espera credibilidad y fiabilidad por su coherencia en la vida profesada.

“*La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. (...) El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de*

Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad. También se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del evangelio para la construcción del Reino de Dios” (VC 84). La profecía sabe de pasión divina y de humanidad que trata de reflejar en alternativas de comportamiento. Aquí queremos subrayar el testimonio de una vida alegre que se hace profecía en el seguimiento de Jesús, el profeta por excelencia. Nos llevan a hacer la oración desde la condición de hijo agradecido, confiado, preocupado por las cosas del Padre en este mundo convulsionado y “enredado”⁴. Quien vive desde la alegría se siente sereno, libre, piensa en positivo, está cerca de los pobres, encaja las adversidades, integra sus contradicciones, ama sin condiciones, alaba, canta y bendice sin cesar.

De hecho, la alegría experimentada no nos pone al resguar-

do ni nos acomoda; por el contrario, nos pide que seamos más radicales en los planteamientos y en los compromisos. Está en juego la gloria de Dios y la dignidad de sus hijos, los hombres. El profeta de la alegría anuncia siempre mensajes de salvación, ejercita la compasión, suscita la esperanza, se involucra en cuanto promueve la paz, la justicia, la solidaridad, la fraternidad. El profeta de la alegría, lejos de huir de los avatares de la vida, los enfrenta y encaja con sentido. No

tiene fronteras, no excluye por género, ni por clase social, ni por color o lengua, no descarta lo aparentemente inútil. Por eso, nuestra vida y nuestra palabra quieren ser anuncio y com-

promiso de concordia y comunión en los conflictos, estableciendo puentes, integrando diferencias, sanando heridas. Tendremos que reforzar el testimonio de comunión en la diversidad para mostrar que es posible superar el miedo a las diferencias. Nuestra vida alegre desmonta la hipocresía, las ambiciones, los escándalos de corrupción, los afanes de apariencia

Quien vive desde la alegría se siente sereno, libre, piensa en positivo, está cerca de los pobres...

y tantas otras huellas que deja el pecado.

1.2. Quiénes han descubierto el tesoro

A los religiosos se nos ha dado conocer esta parábola: *“El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo; el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo”* (Mt 13, 44). Llenos de alegría lo vendemos todo, pero no quedamos vacíos. Vender todo lo que se tiene sólo lo hace quien ha entendido un futuro mejor. En nuestro caso, quien ha descubierto el proyecto de Dios, su Reino. Quien ha descubierto el Reino de Dios queda estremecido, cautivado y apasionado. Su alegría no tiene medida porque ha encontrado aquello que todos los hombres están deseando alcanzar y que colma de satisfacción su vida.

Es alegre quien ha encontrado para quién vivir. En nuestro caso: Jesús de Nazaret. Desde este gozoso encuentro se entiende el despojo de todo (la pobreza), la

plena sumisión (la obediencia), la entrega plena del corazón (la castidad), la vida fraterna en comunidad y la dedicación de por vida a los demás, incluso en posiciones de vanguardia y en situaciones límite. Así es como la vida del consagrado se hace profecía en acción.

Una profecía dinámica, labrada en fidelidad y fecundidad. La alegría, que es un don es, a la vez, proyecto. La autenticidad del mismo lo va sellando la fidelidad a la nueva alianza, impresa en nuestro corazón, que se hace fecunda en la atracción y el contagio. Conocemos el dicho de San Agustín: “Vamos hacia Dios, no caminando sino amando”. Cuando se tiene claro el destino y el fin, comienza el itinerario de la auto-realización y de la armonía en las relaciones. Tan importante para la felicidad. Autonomía, libertad y felicidad van profundamente unidas. Lo experimentamos en el transcurso de cada día, pues hemos de afrontar los conflictos internos y externos.

“Llevamos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que

**Es alegre quien
ha encontrado
para quién vivir.
En nuestro caso:
Jesús de Nazaret.**

una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros” (1 Cor 4, 7), pero la sobreabundancia de la gracia que hemos recibido, nos lanza a empresas que sobrepasan nuestras fuerzas humanas, como lo han hecho las/os Fundadoras/es y tantas hermanas y hermanos nuestros.

El tesoro descubierto no es para nosotras/os. La alegría del encuentro es para contarla, difundirla, contagiarla. Tienen razón Paul Claudel cuando dice: “Haz comprender a los hombres que no tienen en el mundo otro deber que la alegría” y la Beata M. Teresa de Calcuta: “La alegría es una red de amor con la que se puede atrapar a muchas almas”.

1.3. Están entre nosotras/os

Testigas/os y profetas de la alegría son las religiosas y religiosos contemplativos en su misión de oración y alabanza. “Orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura” (VC 8). Son misioneras y misioneros que no abandonan la comunidad cristiana per-

seguida en tantos países de África y el Medio Oriente; las/os que se hallan a lado de los enfermos de ébola y son capaces de compartir su suerte antes de ponerse a salvo; las/os que exponen su vida en ríos y caminos para estar cerca de sus comunidades lejanas; las religiosas y religiosos que se pasan las noches al lado de los enfermos y les alientan en los últimos momentos de su vida; las/os que no se separan de los que sufren disminución o trastornos psíquicos; las/os que estrenan una mirada llena de ternura cada mañana al iniciar las clases; las/os que aceptan la confrontación con paz y comprensión en múltiples ámbitos donde se hallan: universidades,

La alegría del
encuentro es para
contarla, difundirla,
contagiarla.

obras sociales, barrios marginados u otros campos de frontera. Son muchos, más de las/os que frecuentemente nos imaginamos, las/os que en su soledad y en su trabajo monótono y oculto muestran su alegría. Pero no podemos olvidarnos de cuantos trabajan en la pastoral vocacional y en la formación pues, en medio de las dificultades que experimentan, son testigos y profetas de la alegría.

2. Itinerario espiritual y misionero para este año

Para vivir la alegría, ejercitarse en la alegría. Este podría ser el slogan para este Año de la Vida Consagrada. Tenemos que convertirnos a la alegría de Dios que es auténtica pasión por el hombre.

2.1 Tiempo de purificación y de elevación

Este año es una oportunidad para la *purificación* y la *elevación*. Para la conversión a lo esencial: a la persona de Jesús y a su Iglesia que tiene una preciosa misión: contagiar la alegría del evangelio. El Concilio nos ofreció una visión coherente del misterio de la salvación y nos abrió un horizonte muy amplio para llevarlo a cabo. Estamos en camino de renovación. Hay que remover obstáculos que impiden la alegría. Hay que remover la piedra de nuestros sepulcros. Hay que elevar la mente y el corazón hacia los bienes superiores. “Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba...” (Col 3, 1-2).

Tenemos que convertirnos a la alegría de Dios que es auténtica pasión por el hombre.

1) *Conversión y dejarse reconciliar*. No somos distintos a las/os demás mujeres y hombres de nuestro mundo. La Iglesia y la Vida Religiosa necesitan conversión y experimentar la misericordia de Dios. A lo largo de este año la actitud de conversión sincera al amor de Dios y los actos penitenciales tienen que ser ante el pueblo de Dios expresión de dolor y esperanza de quien busca la alegría. El salmo 50 nos pone en pista, tras pedir *misericordia y compasión* añade: “Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados”. (...) “Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso”.

Desde el Concilio, sobre todo en el año del gran jubileo, del 2000, la Iglesia pidió perdón, reconoció sus pecados. En este Año de la Vida Consagrada también nosotras/os hemos de confesar nuestros pecados e infidelidades personales e institucionales. Hemos de purificarnos de pecados que revisten muchas modalidades. Con frecuencia señalamos de forma inmediata el incumplimiento de los votos y el

empobrecimiento de la vida comunitaria, pero no son los mayores pecados. Hay otros que nos afectan más profundamente, sin determinar un orden preciso, señalo: 1) Nuestra insensibilidad y enfriamiento religioso que ha entorpecido el *cantus firmus* de la fe; 2) Haber cerrado los ojos ante las nuevas pobrezas y exclusiones por injusticia; 3) No habernos abierto a la comunión misionera, que nos exigía discernimiento, diálogo, participación y corresponsabilidad con las iglesias particulares más necesitadas; 4) Nuestro activismo marcado por el voluntarismo, que ha puesto entre paréntesis la *gratuidad* en la que se asienta nuestra vocación, ha provocado fatiga e indiferencia y, a la larga, nos ha llevado a la *mediocridad* de vida; 5) La carencia de mística y entusiasmo en la pastoral vocacional, que es asunto de todas/os; 6) La falta de reacción frente al nivelacionismo vocacional; 7) La confusión en torno a la renovación (muchas/os lo equipararon a meros cambios externos); 8) La evasión ante el complejo mundo de desafíos y responsabilidades; 9) La inhibición ante nuestra con-

dición profética y escatológica, frente al radicalismo evangélico; 10) No siempre hemos exigido lo que se debía en formación y gobierno, ha sido pobre el liderazgo por falta de visión y estímulo.

Debemos liberarnos del individualismo y del egocentrismo. Son la raíz de tantas tentaciones que nos llevan al orgullo, a la vanidad, a querer brillar y prosperar. Jesús nos dice que oremos para no caer en tentación. El egoísmo hace inviable la relación, la traumatiza y la paraliza. Es imprescindible que promovamos en nuestras comunidades la transparencia y la corresponsabilidad.

En la Palabra está la fuente de la alegría. Porque la Palabra de Dios, ante todo, es una persona.

2) *Escuchar la Palabra*. En la Palabra está la fuente de la alegría. Porque la Palabra de Dios, ante todo, es una persona. Es Jesucristo, la gran promesa de Dios y su gran respuesta a las esperanzas de los hombres. “Cristo Jesús no fue sí y no; en Él no hubo más que *sí*. Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido un sí en Él; y, por eso, decimos ‘Amén’ por Él, a la gloria de Dios” (2 Cor 1, 19-20). La Vida Consagrada “nace de la escucha

de la Palabra de Dios y acoge el evangelio como su norma de vida. En este sentido, vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte ‘en exégesis viva de la Palabra de Dios’⁵. El n. 83 de la exhortación “*Verbum Domini*” contiene un reiterado reconocimiento de la vida contemplativa por dedicar mucho tiempo de la jornada a imitar a la Madre de Dios, que meditaba asiduamente las palabras y los hechos de su Hijo (cf. Lc 2, 19. 51). Como también María de Betania que, a los pies del Señor, escuchaba sus palabras (cf. Lc 10,38).

Ya el Concilio y otros documentos de la Iglesia habían recordado: “El Santo Sí-nodo recomienda insistentemente a todos los fieles, *especialmente a las/os religiosas/os*, la lectura asidua de la Escritura, para que adquieran *ciencia suprema de Jesucristo* (Flp 3, 8), pues ‘desconocer la Escritura es desconocer a Cristo’ (San Jerónimo)” (DV 25)... “Tengan, ante todo, diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lección y meditación de los sagrados Li-

bros, ‘el sublime conocimiento de Jesucristo’ -Flp 3, 8- (PC 6)...⁶

En el relato lucano de los discípulos de Emaús encontramos unos cuantos rasgos que nos ayudan a revivir el encuentro con Cristo Resucitado y a recuperar la alegría. Hoy estamos expuestos al desencanto, a la decepción, al “nosotras/os creíamos”, y caminamos con tristeza y desaliento, sin esperanza, y sin vínculos comunitarios. Pero Jesús nos acompaña y camina junto a nosotras/os. Nos pregunta de qué discutimos. Al escuchar su palabra comienza a arder nuestro corazón. Sólo en la fracción del pan le reconoceremos y sentiremos el ímpetu de comunicar con

...vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte ‘en exégesis viva de la Palabra de Dios’.

gozo que es verdad: ¡Jesús está vivo! Y nos reintegraremos a la comunidad. Se recupera la pertenencia a la comunidad.

Una buena propuesta para el Año de la Vida Consagrada es la práctica de la lectura creyente de la Palabra de Dios (*lectio divina*) en todos sus pasos. El diálogo que establecemos con Jesús nos ilumina en la comprensión del

mundo, de nuestra vida, y pone en ascuas nuestro corazón. Aviva la caridad y la esperanza.

3) *Renovar la alianza*. Es otra forma de vivir y practicar la memoria agradecida y elevar la calidad de nuestra Vida Consagrada. Vivimos en alianza. Dios nos buscó primero y quiere que le busquemos a Él. Nos amó primero y nosotras/os respondemos. La alianza es un encuentro en el que el protagonista es el Señor. La iniciativa fue suya. En la alianza quedan selladas las relaciones recíprocas entre Dios y nosotras/os. No es un pacto jurídico, sino de amor. Jesús la garantiza entregando su cuerpo y su sangre y pide que lo hagamos en memoria suya.

Podemos ser, y de hecho lo somos, infieles a esta alianza, pero Dios no la quebranta, pues su fidelidad dura por siempre. Reafirmar nuestra alianza es renovar nuestro deseo de seguir teniéndole a Dios como absoluto de nuestra vida y es afirmar que sólo Jesús tiene palabras de vida eterna. Es afirmar el “fiat” de María, aún en

los momentos difíciles, como fue el suyo: incomprendible a los ojos humanos.

Cuando profesamos y nos comprometemos ante la Iglesia y el Instituto vivir en pobreza, castidad y obediencia en comunidad, según las Reglas o Constituciones proclamamos desde la fe y la esperanza que Dios nos ama y nos quiere según este proyecto de vida. En la profesión está la mediación maternal o paternal de los Fundadores con todas sus intuiciones e indicaciones en el seguimiento de Jesús. La fórmula de la profesión es la fórmula de la alianza, que ha brotado de otras muchas alianzas humanas, espirituales, eclesiales, y, a la vez empapan otras nuevas alianzas de fraternidad, formativas, pastorales, amistosas. Pero en el conjunto de toda esta compleja vida en relación, tiene un punto de referencia esencial. Es el quicio de nuestra vida: la conjunción de amor entre Dios y nosotras/os. La alianza que profesamos es el criterio articulador de las otras alianzas. El anillo sponsal, que llevan muchas reli-

Reafirmar nuestra alianza es renovar nuestro deseo de seguir teniéndole a Dios como absoluto de nuestra vida...

gias y religiosos, no es un adorno, sino un recuerdo permanente para saber con quién se han comprometido.

Una señal de que elevamos el tono de nuestra vida es la fidelidad al Evangelio y a la propuesta que nos hicieron los Fundadores. La fidelidad a los votos es signo de caridad creciente⁷. Pero hoy, a casi cincuenta años, podemos decir con Pablo VI que la fidelidad no parece ser virtud de nuestro tiempo. Sí, estamos en una “sociedad líquida” donde impera el “amor líquido” y los vínculos humanos son frágiles⁸. No hace falta más que mirar a nuestro alrededor y comprobamos el alto número de separaciones matrimoniales y el abandono de la vocación religiosa y sacerdotal. Hay que recrear la fidelidad vocacional por el amor, tal como nos propone Benedicto XVI: “El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es «éxtasis», pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino

La fidelidad a los votos es signo de caridad creciente.

permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios: «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará» (Lc 17, 33), dice Jesús en una sentencia suya que, con algunas variantes, se repite en los evangelios (cf. Mt 10, 39; 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; Jn 12, 25). Con estas palabras, Jesús describe su propio itinerario, que a través de la cruz lo lleva a la resurrección: el camino del grano de trigo que cae en tierra y muere, dando así fruto abundante”⁹.

Porque nuestra alianza no está basada en criterios de racionalización o de orden funcional, sino de profunda comunión en la vida teologal, es preciso cuidarla. En la vida ordinaria tenemos un momento muy especial donde nos reconciamos con Dios y con los hermanos, escuchamos la Palabra de Dios y celebramos el memorial de la alianza de la entrega de Jesús: la eucaristía.

No se profesa en un día determinado y ya todo discurre como

algo normal. Profesamos cada día con nuestra fidelidad al amor que Dios nos tiene y que el seguimiento radical de Jesús exige. Si viviéramos este año renovando continuamente nuestra profesión encontraríamos la luz, la paz y la alegría en todo momento, incluso en las adversidades, y así ejerceríamos de testigos transmisores. Sin olvidar la dimensión comunitaria. Cuando un miembro de la comunidad, del Instituto, profesa, profesa toda la comunidad congregacional. Hay una fidelidad corporativa que es la respuesta a lo que tenemos asumido.

4) Cualificar las relaciones. En armonía y comunión. Tras la modernidad, la subjetividad, la experiencia personal ha cobrado especial relieve en el pensamiento contemporáneo. Estamos en la cultura de la relación con el otro, de la reciprocidad, del diálogo, del encuentro, de la inclusión, de la interdependencia, de la interconexión. Están de nuestra parte la antropología, la psicología, la sociología. La teología trinitaria intenta comprender al hombre como imagen del Dios Trinidad y, por lo tanto, participando del

movimiento de las relaciones personales, de la fecundidad de su comunión y del dinamismo de la misión.

Esta cultura de la relación favorece la salida de nuestro pequeño mundo interior y lleva a reconocer los valores de mujeres y hombres; y a saber compartir y a organizarnos de otra manera. La relación es múltiple y en todas direcciones. En este tiempo de multiculturalidad se requiere cambiar el esquema de pensamiento racional, lineal, causativo, por otro complejo, inclusivo, integrativo, holístico. Juegan un papel de gran influencia la imagen y los sentimientos.

Dentro de esta cultura de la relación se destaca hoy el valor del encuentro personal en tanto que es presencia de comunión creativa. Encontrarse es algo más que hallarse en vecindad, yuxtaponerse, chocar, dominarse y manejarse. Encontrarse implica entreverar el propio ámbito de vida con el de otra realidad que reacciona activamente ante mi presencia. Encontrarse es hallarse presente, en el sentido creativo de intercambiar posibilidades

Hay una fidelidad corporativa que es la respuesta a lo que tenemos asumido.

de un orden y otro. “El verdadero ideal del ser humano es crear formas valiosas de unidad. Por eso puede afirmarse con razón que no hay nada que más una como hacer el bien en común”¹⁰.

La alegría de seguir convocados en el mismo Espíritu pide ahora que revisemos y recompongamos nuestras relaciones con Dios, con todas/os nuestras/os hermanas/os y con la creación entera. El Concilio intentó entretrejer con armonía estas relaciones y la tarea sigue abierta. Sin santidad, sin fraternidad y sin respeto y alabanza por todo lo creado ralentizamos la reconciliación iniciada por Jesús, “el hombre que amaba como Dios”.

Es bello este texto del Papa Francisco: “¡Qué gran don ser Iglesia, formar parte del pueblo de Dios! Todos somos el Pueblo de Dios. En la armonía, en la comunión de la diversidad, que es obra del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es la armonía y construye la armonía: es un don de Él, y debemos estar abiertos para recibirlo. El obispo es custodio de esta armonía. El obispo

es custodio de este don de la armonía en la diversidad”¹⁰. Este año es una oportunidad propicia para cualificar las relaciones entre carismas y ministerios y entre los diversos estados de vida. No sólo deben preocuparnos las relaciones entre Obispos y Religiosos, sino todas las relaciones en el Pueblo de Dios. Los laicos nos han hecho mucho bien pidiendo que tengamos en cuenta su vocación y misión. Nos han ayudado a intensificar la comunión que siempre es comunión misionera.

“El verdadero ideal del ser humano es crear formas valiosas de unidad.

Están siendo superadas muchas relaciones de superioridad-inferioridad (clérigos/religiosos/laicos), de si han de ser hombres o mujeres, de si han de ser de esta cultura o la otra. Avanza por doquier la circularidad basada en la fraternidad y en el servicio. Hoy la identidad vocacional es abierta y correlativa.

El tema de las relaciones va a ser fundamental para el futuro de la Vida Religiosa. Sin auténticas relaciones interpersonales ¿en qué queda nuestra vida eclesial y nuestra convivencia fraterna? ¿Cómo se va a poder vivir en armonía en la Iglesia? Así se

expresa el Papa Francisco: “me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG 100). Y ¿cómo vamos a responder a los grandes retos de la diversidad cultural, racial, religiosa? Y ¿cómo vamos a hacer crecer el diálogo intergeneracional? Sin buenas relaciones no hay comunicación ni comunión. El diálogo queda bloqueado en todo nivel y ámbito en que nos pongamos con graves consecuencias para nuestra misión.

La mejor forma de superar el egocentrismo y el individualismo es ofrecer con generosidad, disponibilidad, sencillez y paciencia posibilidades de encuentro, crear *campos de juego en común*, que nosotras/os las/os religiosas/os, afortunadamente los tenemos abundantes en nuestros capítulos,

asambleas, reuniones comunitarias, convivencia, diálogos personales.

5) *Redimir nuestro espacio y nuestro tiempo*. Nos movemos entre *la mundialización y la defensa de lo particular*. La postmodernidad privilegia lo subjetivo, el fragmento, el pluralismo y lo particular. La globalización, pese a sus aspectos positivos, provoca fuertes desajustes, profundas contradicciones y abismales desequilibrios. Uno de sus efectos más fuertes es el *inmediatismo*. A través de la tecnología de la comunicación se han suprimido, prácticamente, los tiempos y los espacios. Nos los han robado y son esenciales para el crecimiento. Revisemos nuestros “territorios sagrados”, que a veces no lo son tanto, como también “nuestros vacíos”. Todo lo queremos aquí y ahora, sin mediaciones. Hemos de llegar a saber ocupar nuestro puesto en medio de los múltiples espacios y de los no-espacios; saber estar delante de Dios y de los hombres; saber emplear el tiempo y distinguir lo importante de lo urgente; saber utilizar convenientemente

¿Cómo vamos a responder a los grandes retos de la diversidad cultural, racial, religiosa?

la tecnología moderna y los medios de comunicación sin que nos tiranicen ni esclavicen.

Desde otro punto de vista, es iluminador el criterio que da el Papa Francisco sobre la superioridad del tiempo sobre el espacio: “Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad socio-política consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y auto-afirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer*” (Ib. 223).

Intensificar la espiritualidad, subrayando la dimensión contemplativa.

6) *Intensificar la espiritualidad, subrayando la dimensión contemplativa.* En el *Perfectae Caritatis* hay un aviso de caminantes en la renovación de los Institutos: “Habrá que tener muy en cuenta que aun las mejores adaptaciones a las necesidades de nuestros tiempos no surtirían efecto alguno si no estuvieran animadas por una renovación espiritual, a la que, incluso al promover las obras externas, se ha de dar siempre el primer lugar” (PC 2, e). Esta indicación ha sido reiterada en múltiples ocasiones por el Magisterio de la Iglesia y, en particular, en los documentos de la CIVCSVA¹². Hoy podemos decir con satisfacción que la espiritualidad en el plano de la conciencia colectiva -documentos internos de los institutos- ha pasado a primer plano.

La *espiritualidad* hoy está presentada desde la integración de lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo temporal y lo escatológico, lo inter-carismático e inter-generacional. Es presentada

como más complexiva, más integradora, más globalizadora y nos acompaña en todo lo que vivimos y hacemos¹³.

Toda forma de Vida Consagrada ha de ser contemplativa. No se trata de que nosotras/os contemplemos a Cristo, sino de que nos dejemos mirar amorosamente por Él. Es una mirada única, llena de ternura y misericordia. Nuestro mundo vive distraído, necesita sensaciones fuertes, hace mucho ruido, alardea de las múltiples conexiones en las que se encuentra, pero ha perdido el valor del silencio, del diálogo en profundidad ante Dios, del origen y destino de su vida. Ora poco y no se deja amar por Dios, a quien rehúye. Por eso, ha perdido la alegría. Este mundo nuestro necesita que se le recuerden las palabras del Ángel a María: “Has hallado gracia delante de Dios” (Lc 1, 30)¹⁴. Le hemos de devolver al hombre el gusto por el misterio de Dios, por la oración. Es difícil poner al hombre actual de rodillas. Pero, tal vez, si nos ven a nosotras/os en esta postura, contemplando enamorados al Se-

ñor que nos ama; si nos ven orar con paz y confianza, si nos ven gastar nuestro tiempo con Jesús, al menos les ofreceremos la otra dimensión de esta vida agitada e inmedatista.

“La dimensión contemplativa es el verdadero secreto de la renovación de toda Vida Religiosa: renueva vitalmente el seguimiento de Cristo, porque conduce a un conocimiento experimental de Él, conocimiento necesario para poder darle auténtico testimonio, testimonio de quien le ha oído, le ha visto con los propios ojos, le ha contemplado, le ha tocado con las propias manos (Cf 1 Jn 1,1; Flp 3,8)”¹⁵.

*La dimensión
contemplativa es el
verdadero secreto
de la renovación de
toda VR...*

El Espíritu Santo llena toda la tierra. A veces ofrece caminos de interiorización, pacificación interior, auto-ayuda para el bienestar desde otras experiencias religiosas no cristianas o desde las técnicas de la psicología. Tienen su valor. Aquí subrayamos la espiritualidad cristiana cuyo centro es la persona de Jesucristo y es el Espíritu el que nos lo da a conocer y ayuda a amar hasta lograr la transformación.

2.2 Involucrarse en la nueva evangelización

La imperiosa llamada a la nueva evangelización nos implica a todas/os las/os creyentes. Todas/os somos enviados. Nuestra Vida Consagrada es misión y todo lo demás se orienta hacia la comunión, el testimonio, el servicio y la celebración¹⁶. El Papa Francisco nos ha hablado de evangelizar *desde y con alegría*. Es la hora de iluminar y transformar, de salir y transmitir la alegría de creer. El n. 24 de su exhortación “Evangelii Gaudium” nos da las pautas para vivir y practicar la memoria agradecida que se nos propone como objetivo para este Año de la Vida Consagrada. Señala cinco características de una *Iglesia en salida* de la que somos discípulas/os y misioneras/os: *Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*. Secundando estas actitudes iniciamos aquella “conversión pastoral” que pidieron Aparecida y el Sínodo y recuerda el mismo Papa Francisco: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión

pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»¹⁷. Todo ha de estar al servicio del Reino.

Antes de comentarlas, es bueno recordar que estamos pensando en la celebración del Año de la Vida Consagrada y que vivir estas recomendaciones es una manera práctica de hacer operativa la memoria agradecida que se nos pide. En el fondo, es decirnos: ¡Sed vosotros mismos. Actudad desde lo que sois. Dad los frutos que se esperan de vosotros!

¡Sed vosotros
mismos. Actudad
desde lo que sois.
Dad los frutos
que se esperan de
vosotros!

1) “*Atrevámonos a primerear*”. El Papa explica el neologismo: “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a las/os lejanas/os y llegar a los cruces de los caminos para invitar a las/os excluidas/os. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber ex-

perimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Se trata de salir de nosotras/os mismas/os, de vivir en misión. El Señor nos ha dado el don de la alegría. Es obligado salir y comunicar que Dios nos ama y no se cansa de perdonar. Nos dice San Agustín: “poseer un bien sin compartirlo no es alegría”.¹⁸

La Vida Religiosa, subrayando el primado de la donación, de la gratuidad en la que nos hallamos inmersos, es una gran terapia para la Iglesia y para la humanidad. Estamos demasiado intoxicados con el *poter hacer* y, así, todo se cuenta, se mide, se pesa. Se valora el rendimiento, la eficacia, el prestigio, la apariencia.

“No tengáis miedo”. La alegría se abre paso evitando el miedo. Antes de llegar el mensaje salvífico, antes de escuchar que Jesús ha resucitado, se pide no tener miedo. Antes de salir al mundo a gritar la buena noticia nosotras/os hemos de erradicar el miedo en nuestros corazones. Tenemos mucho miedo y lo manifestamos en la resistencia, en la acedia, en la inhibición, en

la falta de coraje para comprometernos en el anuncio y el servicio del Reino. Nadie puede ser excluido de vivir la alegría que nos trajo Jesús y otorga el Espíritu. Con todos hemos de compartir el gozo de la vida, que es comunión.

2) *Involucrarse*. Si la alegría es fruto del amor que el Padre nos tiene en su hijo Jesucristo, pensemos que hemos de seguir su mismo camino. San Gregorio Magno comenta: “Como el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas, lo que equivale a decir: «En esto consiste mi conocimiento del Padre y el conocimiento que el Padre tiene de mí, en que doy mi

vida por mis ovejas; esto es, el amor que me hace morir por mis ovejas demuestra hasta qué punto amo al Padre.»”¹⁹. Involucrarnos es compartir la misión de Jesús. “El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a las/os discípulas/os: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario y

“Poseer un bien sin compartirlo no es alegría”.

asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (EG 24).

Hay muchas formas de involucrarse en la ayuda a los demás. Hay compromisos espirituales y materiales, hay forma de acoger a las personas en la hospedería y de escribir un mensaje de consolación, de orientación o de solidaridad. Cada uno según pueda y como pueda, pero nada de inhibirse o creer que esto a mí no me afecta. O que no tengo tiempo. Siempre hemos de regirnos por los principios de comunión, participación, responsabilidad y subsidiariedad.

3) *Acompañar.*

Nuestro servicio misionero es entre personas y para personas, sobre todo aquellas que se encuentran en mayor dificultad o se hallan heridas física o espiritualmente, que sufren o se hallan excluidas. Son frecuentes el aislamiento y la soledad esterilizante. Es fácil verificar que se dan tres pasos en la degradación de la reciprocidad: 1) Considerar al otro como obstáculo; 2) Considerar al otro como instrumento; 3) Considerar al otro como nadie. Este

último comporta un solipsismo radical. Sólo existe el yo y nadie más. Los otros son “hombres”, “mujeres”, pero no personas. Hay que pensar en el otro como “prójimo”, tal como lo entiende Jesús en el relato del samaritano apaleado. Ese es mi prójimo. Por eso es imprescindible la cercanía, la apertura, la humildad, la acogida, el respeto, el servicio. Nuestra misión es paciente, con la paciencia del que siembra y sostiene el proceso de la maduración, aunque haya cizaña alrededor, como recuerda el Papa.

Son frecuentes el aislamiento y la soledad esterilizante.

Acompañar en el caminar: “A quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que

te pide prestado, no lo rehuyas”. (Mt 5, 41-42). Es la disponibilidad de quien ofrece gratuitamente lo que gratuitamente ha recibido, a pesar de las molestias, de los inconvenientes, de los apremios de tiempo y de otros sinsabores.

También acompañar en los nuevos caminos. Abrir caminos para el evangelio y recorrerlos juntos con otras vocaciones eclesiales. Con ministros ordenados y con laicos. Solos a veces no podemos,

pero hay cosas que ni siquiera, aunque pudiéramos, deberíamos hacerlas solos.

Unas preguntas: ¿qué postura tenemos ante los emigrantes?, ¿ante los sin techo?, ¿ante los excluidos en la educación, en la sanidad, en la convivencia? Necesitan compañía.

4) *Fructificar*. Dar frutos de vida cristiana. San Pablo nos dice: “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley” (Gal 5, 22-23) ¡Qué gran aportación de la Vida Religiosa si fructifica según el Espíritu! Y ¡qué hermosa aportación si acoge la Palabra de Dios y la hace fructificar el ciento por uno! (cf. Mt 13). Se nos ha abonado como tierra buena en orden a fructificar. Pero hay una ley en el seguimiento de Jesús: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto” (cf. Jn 12, 20-23). Hay una lógica, un ritmo en el crecimiento, que pide paciencia, comprensión, esperanza.

Para fructificar, primero hay que preparar el terreno, podar el

árbol, remover obstáculos, cuidar todo aquello que impida crecer. Crear, pues, condiciones favorables. Hay que sembrar con el testimonio, la palabra y el servicio. Antes, hay que cuidar la mente y el corazón, pues no podemos olvidar que somos discípulas/os y misioneras/os. Fructificamos cuando nos hacemos luz, cuando ofrecemos esperanza, cuando entregamos nuestro tiempo y nuestra vida. Fructificamos cuando nos identificamos con los pobres y necesitados y damos de comer, damos de beber, acogemos, vestimos, visitamos... (cf. Mt 25, 35ss). Si por sus frutos los conoceréis, (cf Mt 7,15ss), se ha de notar que somos árboles arraigados en Cristo y que dan frutos de verdad, de bondad, de misericordia, de justicia, de comprensión, de paz y de amor:

“Si el grano de trigo
no cae en tierra y
muere, no da fruto”

El carisma recibido tiene que arraigar en otros contextos culturales y sociales, a través de otros estilos de vida y de otros servicios. ¿Qué frutos cosecharan nuestros intentos de reorganización? ¿Se oirán las voces de los que vienen cantando con alegría?

5) *Festejar*. “Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna

eternamente” (Sal 65, 6-7). Involucrarse en la nueva evangelización implica también celebrar el don de Dios y comprometerse. Festejar, celebrar, dar gracias, nos nace de dentro a los cristianos y a las/os religiosas/os. Y hay tantos motivos por los que festejar, por los que manifestar la alegría del evangelio... También hoy, como en la Iglesia primitiva, la comunidad se alegra en el Espíritu de cómo llega la Buena Noticia a los pueblos más abandonados, de cómo crece la comunión eclesial, de cómo los laicos adquieren protagonismo, de cómo las mujeres se abren paso en las responsabilidades en la Iglesia. Nos alegramos del testimonio de los mártires y de cuantos sufren con alegría las persecuciones por su fe.

Festejar es compartir la experiencia de la alegría. Por ella crece en los corazones la belleza del ideal que nos empuja y la esperanza para afrontar los desafíos y las dificultades de cada día. “La alegría es parte integrante de la fiesta. La fiesta se puede organizar; la alegría no. Sólo se puede ofrecer como don; y, de hecho, nos ha sido donada en abundancia”.²⁰

*Festejar es
compartir la
experiencia de la
alegría.*

¿Cómo lograr que nuestra mentalidad programadora y productiva no desvirtúe el sentido más genuino de la fiesta? A los pobres les gusta celebrar las fiestas. Los ricos, como lo poseen todo, en vez de celebrar, se divierten. Su obsesión por tener y aparentar no les permite disfrutar. Los pobres, aunque gozan de poco, valoran lo que tienen y lo comparten ¡Quién sabe si lo que no logramos a base de proyectos podemos recibirlo como fruto de esta celebración! A través de la fiesta se llega a la comunión, se rompen las barreras, se olvidan las querellas y se suman los esfuerzos para disfrutar. La gratitud, la ternura, la benevolencia, el perdón, la confianza, que con tanta fuerza aparecen en la fiesta, desbancan cuanto de oscuro, negativo y doloroso aporta el afán cotidiano. En la fiesta se dan cita todas las cosas bellas. Su resplandor nos hace olvidar durante un tiempo el dolor de lo efímero, la cruz del trabajo, el sufrimiento en la lucha. Es la forma de irradiar la alegría y de encender a otras/os en el entusiasmo vocacional.

María, la Madre de Jesús y madre de todas las vocaciones en la Iglesia, entonando el Magnificat, nos da una lección de cómo celebrar lo que Dios ha hecho con ella y con la humanidad entera, sobre todo con los pobres y sencillos. Y nos enseña a comunicarlo proclamándolo.

La liturgia es celebración comunitaria del Misterio. El domingo es día del Señor, día de alegría, como dijo el Concilio: “En este día los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los hizo renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cf 1 Pe 1, 3). Por esto, el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles de modo que sea también *día de alegría* y de liberación del trabajo” (SC 106).

Las comidas de Jesús son otras tantas celebraciones. Nos dejó el sacramento del amor en una

cena. La Eucaristía, “es ante todo el gozoso descubrimiento del dinamismo del amor en el corazón que acoge el don del Señor, se abandona a Él y encuentra la verdadera libertad. La transformación moral que comporta el nuevo culto instituido por Cristo, es una tensión y un deseo cordial de corresponder al amor del Señor con todo el propio ser, a pesar de la conciencia de la propia fragilidad. Todo esto está bien reflejado en el relato evangélico de Zaqueo (cf. Lc 19,1-10). Después de haber hospedado a Jesús en su casa, el publicano se ve completamente transformado: decide dar la mitad de sus bienes a los pobres y devuelve cuatro veces más a quienes había robado”²¹.

El querido y venerable Cardenal Pironio nos dejó este mensaje: “El día del Señor, en la Vida Consagrada, tiene que ser un día privilegiadamente festivo. Un día en que nos sintamos particularmente felices de haber sido llamadas/os y hagamos felices a los que nos encuentran. No con una felicidad superficial e improvisada, sino con la alegría honda y contagiosa de quien ha experimentado que

“El día del Señor, en la Vida Consagrada, tiene que ser un día privilegiadamente festivo”.

Dios es amor y está cercano. Con la alegría verdadera que sólo tiene su fuente inagotable en Dios y que nace para nosotras/os de la profundidad de la oración, de la serenidad de la cruz y de la sinceridad de la caridad fraterna”²².

Conclusión

Las más altas instancias de la Iglesia tienen sus programas para este año. Muchas instituciones, iglesias particulares, Conferencias y Conferencias, Institutos de Vida Religiosa, etc. organizarán sesiones de estudio y oración. Que no se nos olvide que estas actividades han de estar todas ellas empapadas del apasionado deseo de comunicar la alegría que nos ofrece Jesús al encontrarnos con Él, con su palabra, con su Iglesia y con la creación entera. Es una gran oportunidad la que se nos da para vivir y dinamizar la comunión misionera y ofrecer una visión más alegre, porque hay fundamento para ello, de la Vida Consagrada en la Iglesia.

Para concluir, expreso algunos deseos para este año: 1) Que sea

un año en el que la Iglesia celebre el don de la Vida Consagrada, como algo que afecta a todos los creyentes y no creyentes; 2) Que puedan alegrarse los pobres y los excluidos porque las/os religiosas/os han puesto su corazón en ellos; 3) Que las/os consagradas/os sigamos con alegría y fidelidad a Jesús y nos involucremos en la nueva evangelización; 4) Que las consagradas/os nos tomemos en serio la revitalización carismática de nuestros

Institutos, pues la renovación suscitada por el Espíritu sigue abierta para bien de la Iglesia y de la humanidad.

“Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre” (Sal 96, 12).

Que las/os
consagradas/os
sigamos con alegría
y fidelidad a Jesús
y nos involucremos
en la nueva
evangelización...

Notas:

- ¹ Este es el apartado número 4 de un artículo más extenso “Año de la Vida Consagrada Testigos y profetas de la alegría”. Tomado de la Revista Vida Religiosa de la Edición Monográfica de Noviembre de 2014.
- ² Benedicto XVI, *Mensaje a la jornada de la juventud*, 15, marzo, 2012.
- ³ Los consagrados, siguiendo “los consejos evangélicos, al mismo tiempo que buscan la propia santificación, propo-

- nen, por así decirlo, una ‘terapia espiritual’ para la humanidad, puesto que rechazan la idolatría de las criaturas y hacen visible de algún modo al Dios viviente” (VC 87).
- ⁴ San Francisco de Sales aconsejaba. “Renueva con mucha frecuencia en ti el espíritu de alegría y de dulzura, y cree firmemente que éste es el verdadero espíritu de devoción”. *Lèttres*, n. 315.
- ⁵ Benedicto XVI en la homilía del 2 de febrero del 2008.
- ⁶ “Foméntense con mayor intensidad el estudio y la meditación de los Evangelios y de toda la Sagrada Escritura entre todos los miembros de los Institutos religiosos y desde el noviciado” (EE II, 16, 1); cf VC 94; CdC 24; etc. “Obediencia a la Palabra de Dios” (SAO 7).
- ⁷ El religioso por la profesión de los consejos evangélicos, se libera de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino y se consagra más íntimamente al servicio de Dios. La consagración será tanto más perfecta cuanto, por vínculos más firmes y más estables, represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Iglesia” (LG 44).
- ⁸ Hago referencia a las obras de Zygmunt Bauman, 2006 y 2005, respectivamente.
- ⁹ *Deus Caritas est*, n. 6.
- ¹⁰ A. López Quintás, *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*. BAC, Madrid, 1999, pp. 168-169.
- ¹¹ Francisco, *Discurso en el encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales*. Asís, 4 de octubre, 2013.
- ¹² Cito expresamente *La dimensión contemplativa de la Vida Religiosa* (1980) y *Caminar desde Cristo* (2002). Leyendo estos textos nos devuelven el propio rostro. Son como un espejo para mirarse.
- ¹³ Asume todas las dimensiones (trinitaria, cristológica, sacramental, etc) y se extiende a todas las esferas de la vida y misión de los consagrados. Las formas de vida y la contextualización marcan las pautas de la espiritualidad para este siglo XXI. Las exhortaciones post-sinodales sobre los laicos (ChL16), sobre los sacerdotes (PDV 19-33), sobre los religiosos (VC 93) y sobre los obispos (PG 11-25) dedican estos números a la espiritualidad específica: “La espiritualidad es el hilo de oro de la historia de la Iglesia y es un movimiento irreversible de evolución hacia la plenitud del evangelio, en valores, unidad, globalidad de aspectos, inserción de culturas, de las religiones, del cosmos...”, USG, *La espiritualidad, experiencia unificante de la vida consagrada*, Roma, 1997, p. 148. T. Radcliffe, *Ser cristianos en el siglo XXI. Una espiritualidad para nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander, 2011. AA.VV. *Orar como conviene*, VidRel, 112 (2012), 1-80.
- ¹⁴ Pannenberg afirma que María es el prototipo del hombre frente a la gracia libre de Dios”. *Fundamentos de Cristología*, Sígueme, Salamanca, 1974, p.180.
- ¹⁵ *Dimensión contemplativa de la vida religiosa*, n. 30.
- ¹⁶ El decreto conciliar más maduro, por ser de los últimos, fue el “Ad Gentes”. Durante estos cincuenta años el tema de la misión ha adquirido gran relieve. La Iglesia ha nacido para

evangelizar. El concepto de misión se ha enriquecido en la celebración de los Sínodos continentales y en este último sobre la Nueva Evangelización. La misión no es sólo acción, sino también pasión, es contemplación y es liberación.

- ¹⁷ Francisco, Papa, *Evangelii Gaudium*, 25. Más adelante añade: “La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales

en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (n.27).

- ¹⁸ S. Agustín, *De Trin.* l.9 c.4.
¹⁹ San Gregorio Magno, papa, sobre los Evangelios. *Homilía* 14, 3-6: PL 76, 1129-1130.
²⁰ Benedicto XVI, *Discurso*, 22, diciembre, 2008.
²¹ Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 82.
²² Eduardo, F., Card. Pironio, *Alegres en la esperanza*, Paulinas, Madrid, 1978, pp. 40-41.



P. Jean Hérick Jasmin, OMI

UNA PROSPECCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL PARA EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS AFROAMERICANOS

Misionero Oblato de María Inmaculada. Diplomado en personalidad y relaciones humanas, hizo estudios de psicología de la personalidad, es bachiller en teología, tiene un diplomado de Escuela de Formadores de Bogotá, ESFOR, magister en teología y doctor en teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Fue consejero de los Oblatos de Colombia, dirige la casa de formación oblata de Bogotá, pertenece al Comité General de Formación Oblata, GCOF, y al Comité de Formación Latinoamericana, CIAL. Es miembro del ETAP desde el 2007; desde allí ha animado en los últimos años la Comisión de Vida Religiosa Afro y hace parte de la Comisión de Haití-CLAR.

Resumen

Desde su sensibilidad de religioso afroamericano, el autor propone una reflexión sobre algunos ejes a considerar para una nueva evangelización coherente a los pueblos afros. Tomando en cuenta que la antigua evangelización en América latina y el Caribe está haciendo su camino y a la vez ha dado muchos frutos en un Continente muy religioso, el autor apela a una toma de conciencia para la revisión de nuestras maneras de evangelizar los pueblos afroamericanos en los siglos anteriores. Por eso, en este artículo, no se habla de una segunda evangelización, ni de una re-evangelización, sino de una nueva evangelización según las aspiraciones del Concilio Vaticano II. En este contexto, la exhortación apostólica del santo padre Francisco, es inspiradora de la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos, comunicándoles la alegría del evangelio sin miedo ni violencia de cualquier índole. Al final del presente escrito se encontrará la presentación de cuatro ejes fundantes a considerar en una pastoral afro revisada en función de una nueva evangelización.

Desde sua sensibilidade de religioso afroamericano, o autor propõe uma reflexão sobre alguns eixos a considerar para uma nova evangelização coherente aos povos afros. Tendo em conta que antiga evangelização em América Latina e o Caribe está fazendo seu caminho e tem dado muitos frutos no Continente, muito religioso. O autor apela a uma toma de consciência para a revisão de nossas práticas de evangelizar os povos afro americanos nos séculos anteriores. Por isso, no artigo, não se fala de uma segunda evangelização segundo as aspirações do Concilio Vaticano II. Neste contexto, a exortação apostólica do santo padre Francisco, é inspiradora da nova evangelização dos povos afros americanos, lhes comunicado a alegria do evangelho sem medo nem violência de qualquer índole. No final do presente escrito se encontrará a apresentação de quatro eixos fundantes a considerar numa pastoral afro revisada em função duma nova evangelização.

Introducción:

Las opiniones que serán emitidas a lo largo y ancho del presente artículo son elementos de una prospección teológico-pastoral coherente con una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos, a la luz de la *Evangelii Gaudium*. Al escribir este texto, el autor se deja llevar por un profundo sentimiento de alegría, la de haber tenido esta oportunidad para retomar algunos argumentos prospectivos en relación con una pastoral afroamericana para el siglo XXI. Se aclara también que la pastoral afroamericana no es una más dentro de la Iglesia, sino otra forma, de vivir coherentemente su misión evangelizadora en América Latina, desde la perspectiva afro. Este escrito será desarrollado en

tres partes: 1) Una breve aproximación del triste comportamiento individualista de los colonizadores del siglo XV, que marcó negativamente la antigua evangelización de los pueblos afroamericanos (será más bien una aproximación histórica general sin indiferencia geográfica de los pueblos afros); 2) Una reflexión sobre la necesidad de una toma de conciencia eclesial latinoamericana hacia un cambio de paradigma en la evangelización de los pueblos afros; 3) Un compartir de elementos reflexivos necesarios para una pastoral que pretende vislumbrar el manantial de la nueva evangelización en los pueblos afroamericanos. En fin de cuentas, haremos un balance de algunos aspectos de la evangelización afro a implementar en la pastoral de hoy.

I. La trata inhumana de los negros como acontecimiento histórico que abruma la antigua evangelización en los pueblos afros

No es un secreto para nadie que la conquista europea significó a la vez el genocidio de los

indígenas en muchos lugares del Nuevo Mundo, y también marcó la fecha de la llegada de los primeros esclavos negros de África, como solución para sustituir a los indígenas en extinción, por causa de los trabajos forzosos. Estos esclavos negros fueron arrancados de sus tierras, de sus culturas y prácticas religiosas para iniciar una travesía inhumana hacia una tierra desconocida. Al llegar a América, a principios del siglo XVI, sus tradiciones se convirtieron en fuentes de supervivencia y a la vez de resistencia contra los colonizadores españoles y franceses, sucesivamente. En este orden de ideas, el proceso histórico de la conquista, iniciada en 1492 en América,

... sus tradiciones se convirtieron en fuentes de supervivencia y a la vez de resistencia contra los colonizadores...

determina las formas antropológicas, sociales y religiosas de los pueblos afroamericanos durante los últimos 500 años. Por lo tanto, la trata inhumana de los esclavos negros de la época, los acontecimientos más deprimentes vividos durante la travesía de África al Nuevo Mundo, el simbolismo del prejuicio de los colonizadores contra la raza africana, son explicativos del comportamiento socio-cultural, religioso, del im-

petu del carácter de los afroamericanos y su resistencia ante un tipo de evangelización (ver David Brión D., 1996: IX).

Entonces, una simple relectura de la historia de la Trata de los esclavos nos hace caer en cuenta de que los primeros intentos de la evangelización de los pueblos afroamericanos fueron salpicados de un contra-testimonio movido por la avaricia individualista de algunos miembros de una religión universal. En otras palabras, el contexto de conquista, de sujeción y de trabajos forzados en América, fue el mismo que propició los primeros acercamientos de la evangelización de los esclavos negros. También, el maltrato de los esclavos por sus amos, a veces con la complicidad de algunos misioneros católicos que, para justificar los actos bárbaros de los propietarios de esclavos y salvaguardar sus posturas mundanas, enseñaban una catequesis de resignación desde una mala interpretación y una descontextualización de algunos preceptos bíblicos, en su mayoría paulinos. Subrayamos con la

ayuda de la Biblia de Jerusalén, tres citas de Pablo como ejemplo de textos bíblicos que fueron utilizados en la época para tranquilizar a los esclavos negros:

“Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo...”

- Efesios 6,5-6. *“Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios”.*
- Colosenses 3:22. *“Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el temor del Señor”.*
- 1 Timoteo 6:1-2. *“Todos los que estén como esclavos bajo el yugo de la servidumbre consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser*

creyentes y amigos de Dios los que reciben sus servicios. Esto debes enseñar y recomendar”.

Estos preceptos tristemente enseñados, fuera de su contexto, por algunos misioneros desviados - para alimentar su codicia humana y el egoísmo de las naciones colonizadoras con el afán de buscar riquezas en América -, constituyeron factores históricos desfavorables o antivalores que hicieron que los negros provenientes del África y sus descendientes, se volvieran impenetrables a las virtudes del cristianismo inspiradas en el evangelio. En otras palabras, los acontecimientos históricos de un pasado triste, en consecuencia, crean en la interioridad de los descendientes africanos una conciencia colectiva que, muchas veces, resiste ante cualquier propuesta pastoral evangelizadora sospechosa, proveniente de misioneros católicos que aún reviven la mentalidad colonialista. En cambio, los afroamericanos prefieren revalorizar sus prácticas ancestrales inspiradoras de libertad.

... los afroamericanos prefieren revalorizar sus prácticas ancestrales inspiradoras de libertad.

Cerramos este apartado opinando que es obvio que toda la culpa de los abusos de derechos humanos durante la colonización de América y las injusticias infra-humanas de la Trata de los Negros, deben ser imputadas a los mismos colonizadores del Nuevo Mundo; pero eso, no nos impide preguntar por la responsabilidad de la Iglesia Católica ante la Trata transatlántica de los Negros: “¿Quién rinde cuenta de cuatro siglos de la trata de los Negros que la Iglesia Católica, por la voz del Papa Pío II (1458-1468), califica de crimen enorme, en *magnum scelus?*” (Ver Manimba, 2009:9). Desafortunadamente, el cristianismo, desde un principio, en América Latina y el Caribe, ha sido testigo de las injusticias de los conquistadores, y debido a ello, ha sido impuesto de muchas maneras como la única religión, y todas las religiones tradicionales han sido consideradas como prácticas supersticiosas o con otros calificativos. Las implicaciones de algunos primeros misioneros en mantener el yugo de la esclavi-

tud firme e inamovible, para defender sus intereses personales o de sus patrias, ocasionan vicios de acción en el curso de la anti-gua evangelización de los pueblos afroamericanos.

II. La conciencia eclesial latinoamericana hacia un cambio de paradigma en la evangelización afro

Los católicos de América Latina y el Caribe, como comunidades de fe en un Continente muy religioso, se reconocen por ser una gran porción del pueblo de Dios, fiel a la relectura exhaustiva del Concilio Vaticano II, en su vida diaria. Sin embargo, estas mismas comunidades de católicos, se encuentran también en una encrucijada de muchas tradiciones religiosas, inspiradas en una diversidad de culturas y de modos de pensar. Esta situación va creando, poco a poco, la conciencia eclesial latinoamericana de que algo se debe hacer para reavivar el anuncio del evangelio en estas culturas, en particular, en la de los afroamericanos que, durante muchos siglos, fueron

discriminados por sus manifestaciones culturales y espirituales, las cuales son interpretadas como brujería, superstición y magia negra (ver David Brión D., 1996: X-XI). Hoy más que nunca, los católicos de América Latina se dan cuenta de que los nuevos tiempos, el cambio de época, exigen una nueva profundización en la herencia de la fe y un salto hacia adelante en la formulación de la

doctrina católica en las culturas, a fin de hacerlas más provechosas para producir santidad y una vida verdaderamente humana.

... los
afroamericanos,
después de
tantos años
de exclusiones,
van buscado
espacios para
continuar sumando
esfuerzos...

También, los afroamericanos, después de tantos años de exclusiones, van buscado espacios para continuar su-

mando esfuerzos a fin de articular y protagonizar acciones conjuntas a pesar de las diferencias y de la diversidad de las luchas y las reivindicaciones. En este contexto, el Magisterio latinoamericano y caribeño en su sabiduría, ha entendido que más que hablar de brujería y de supersticiones, lo que buscaban los afroamericanos era propiciar una relectura de su historia de esclavitud y

de maltratos, para interpretar el misterio de un Dios liberador, el sentido de la vida y de la muerte, el porqué del mal, etc. En esta dinámica, la Conferencia del Episcopado de Medellín (Colombia, sept. - oct. 1968), logró concretizar las grandes líneas del Vaticano II en la realidad social y eclesial de América Latina y el Caribe, y así asumió la opción preferencial por los pobres, que es a la vez una opción por la justicia social, en una sociedad injusta, en varios niveles de sus estructuras (ver Med., N° 2). A pesar de que en Medellín, los afroamericanos no fueron citados explícitamente como sujetos y actores dentro de una Iglesia en la actual transformación de América Latina, se puede considerar que la acción solidaria y el servicio a los pobres que propició Medellín, han sido un camino de la experiencia de Dios en los pueblos afros.

Después, en la Conferencia de Puebla (México, enero-febrero de 1979), fueron reafirmadas las grandes orientaciones y las opciones fundamentales de Medellín hacia una profundización de

la evangelización como razón de ser de la Iglesia. En Puebla, hubo una mención especial a los afroamericanos como un “rostro” de una iglesia latinoamericana (ver Puebla, N° 34). Dice que los afroamericanos son tantas veces olvidados en una América Latina que tiene su origen en el encuentro de la raza hispano-lusitana, con las culturas precolombinas y las africanas (ver Puebla, N° 364-365; 409-415).

... los
afroamericanos
son tantas veces
olvidados en una
América Latina
que tiene su origen
en el encuentro de
raza...

La propuesta pastoral eclesial de Puebla consiste en trazar criterios y caminos, basados en la experiencia y la imaginación, para un aumento del esfuerzo evangelizador y promotor de los afroamericanos (ver Puebla, N° 441 y 711). Y, con motivo de la celebración de

los 500 años de la evangelización de los pueblos latinoamericanos y caribeños en Santo Domingo (Rep. Dom., 12-28 oct. 1992), los Obispos reunidos en Conferencia General, se propusieron hacer una auto-evaluación y plantear el tema de la *Nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana*. Santo Domingo asignó también un puesto privilegiado a la reflexión cristiana de

los afroamericanos y optó por una pastoral afroamericana que anima a la Iglesia en la encrucijada cultural de nuestro tiempo (ver SD., N° 20). De este modo, la *Nueva Evangelización* tiene que ser inculturada en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas (ver SD., N° 30 y 32; 138 y 244-299). Así, la evangelización en el hoy de América Latina y el Caribe exige un cambio de paradigma para un cambio de época, que se expresa en el paso de una aculturación a una inculturación-inclusiva; de unas cruzadas contra las tradiciones religiosas a un diálogo inter-cultural e inter-religioso que, en virtud de la dinámica de la Encarnación, haga presente en su integridad, no sólo al hombre en general, sino también al hombre y la mujer de hoy, a quien se anuncia ahora el mensaje (ver, Jaramillo B., 1995: 98-119).

La Conferencia de Aparecida (mayo de 2007), representa, en mi opinión, la más clara opción en cuanto al interés de la Iglesia latinoamericana en lo que concierne

la evangelización de los afroamericanos. En efecto, Aparecida exige respeto y reconocimiento para los afroamericanos en su existencia física, cultural y espiritual (ver DA., N° 89-91); e invita a redescubrir que la realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción de este Continente (ver DA, N° 96-97). En realidad, las celebraciones afroamericanas abrazan la realidad espiritual intrínseca que vive la Iglesia del Continente (ver DA., N° 98-99; 532-533). Por eso, como servicio para el Reino, la Iglesia latinoamericana deberá dar su apoyo a los afroamericanos para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad (ver DA., N° 554).

En resumen, la conciencia eclesial latinoamericana hacia un cambio de paradigma en la evangelización afro ha sido una constante en las Conferencias de los Obispos del Continente. Si bien sabemos que el trasfondo de la evangelización es función de la comunidad de cristianos, como

*Aparecida
exige respeto y
reconocimiento
para los
afroamericanos
en su existencia
física, cultural y
espiritual.*

artesanos de un cambio de paradigma en la misión eclesial, frente a un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural (ver DA., 40), entonces, el “cambio de época”, desde cierta visión pastoral, puede convertirse en un atropello a la evangelización en beneficio del surgimiento de una sobre-valoración de la subjetividad individual que debilita los vínculos comunitarios. En este caso la “oscura mundanidad” se manifestará en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de dominar el espacio de la Iglesia, sin preocuparse por que el evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia (ver *Evangelii Gaudium*, N° 94-95). Así pues, la dialéctica de este cambio de época supone captar y valorar cristianamente la presencia de la gracia crística en nuestro momento histórico, puesto que el aspecto espiritual parece relevante en los esfuerzos por mantener la fidelidad a Jesús en un mundo concreto; y de ahí la necesidad del discernimiento.

III. Algunas orientaciones para vislumbrar el manantial de la nueva evangelización afro en América Latina y el Caribe

Los comentarios del numeral 1 del presente artículo, insinúan que, en el proceso de evangelización de los descendientes africanos en América Latina y el Caribe, algunos misioneros, en repetidas ocasiones, han buscado eliminar el patrimonio espiritual-cultural de los afros, sin priorizar una verdadera inculturación que recupere lo valioso de dicha cultura. Podemos subrayar a título de ejemplo, la famosa campaña anti-supersticiosa en Haití durante los años 1941-1942. Sin embargo, reconocemos también que, por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro (ver *Redemptoris Missio*, N° 52c). De este modo, son invaluable los

La Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas... asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.

esfuerzos de muchos católicos y grupos misioneros que están haciendo un trabajo gigantesco, en cuanto a sus testimonios para ampliar el manantial del amor de Dios a todos los pueblos afroamericanos. Estos esfuerzos toman, a veces, la dirección de servicios sociales a los pueblos afro y de sacrificios voluntarios para que puedan existir en América Latina bibliotecas de producciones teológico-pastorales y fuentes bibliográficas en cuanto a las tradiciones y cultura afros. Todo esto representa una asimilación de la auto-comprensión de la Iglesia y de su misión en el mundo desde una visión del Concilio Vaticano II (1962-1965), que subraya que la Iglesia debe cultivar el respeto por otras prácticas religiosas, sin menospreciar su función de ser “sacramento universal de salvación” (ver *Lumen Gentium*, nos. 1 y 9; *Gaudium et Spes*, N° 42 y 45). El sacramento, en este caso, se realiza y revela el designio salvífico de Dios en la historia afroamericana; y se da en el encuentro de la cultura y la espiritualidad afro con Dios, por Jesucristo nuestro Salvador. Con razón, la propuesta del Concilio Vaticano II hace énfasis en la memoria *passionis mortis*

et resurrectionis Jesucristi, como paradigma central de la comprensión cristiana de la historia, y de Dios en un horizonte escatológico-liberador.

Además de las enseñanzas del Concilio Vaticano II para una profunda evangelización de todos los pueblos, podemos sumar los grandes testimonios de nuestro Pastor, el Papa Francisco que desde la cátedra de San Pedro, va guiando con sencillez y amor a todos los pueblos de la tierra. De una manera especial, su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, del 24 de noviembre de 2013, es una gran luz que apunta hacia qué dirección debe tomar una nueva evangelización en la Iglesia de hoy - en nuestro caso, en la evangelización de los pueblos afros, del siglo XXI -. Esta nueva evangelización rompería los esquemas antiguos por los cuales la Iglesia-Madre asimiló la cultura europea como única posibilidad de “la” cultura cristiana y modelo para todas las otras culturas. Se trataría básicamente de vivir lo que fue central en la práctica de Jesús; la venida del Reino de Dios en cada cultura, aportando la salvación a la experiencia humana e histórica.

El sacramento,
en este caso, se
realiza y revela el
designio salvífico de
Dios en la historia
afroamericana

En los párrafos que siguen, quiero subrayar brevemente y de manera indiferenciada algunas orientaciones que una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos debe tener en cuenta:

a) Una evangelización que tenga en cuenta la integridad de la fe cristiana:

Esta orientación pastoral propugna una nueva pastoral, marcada por el diálogo al servicio de la comunidad humana y cristiana, abierta a los valores del mundo moderno y a las culturas. Esto va en el mismo sentido de lo que afirma la *Redemptoris Missio*: “El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos, requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales, mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas” (ver RM., N° 52). En esta óptica, quiero proponer aquí una evangelización afro desde un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristia-

no, como la reflexión y la praxis de la Iglesia en lo que representa la integridad de la fe cristiana. Por eso, una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos es una gran oportunidad para invitarles a profundizar y vivir con mayor valentía la fe, y fortalecer su pertenencia a la Iglesia. También una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos con un fundamento pneumatológico en estrecha relación con la cristología y la antropología, se abre a la acción del Espíritu Santo y a su gracia, pues, la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre y la mujer (ver *Lumen Fidei*, N° 4). Por tanto, el nuevo estilo de evangelizar no se caracterizará por “imponer”, sino por “atraer”... por la predicación de la Palabra de Dios y orientar las antinomias culturales con la caridad divina.

b) Una evangelización humanizante que auto-trascienda el sentido de la vida:

Partiendo de una comprensión de que el anuncio del Reino de Dios como misión central de la evangelización, apunta a la auto-

... el nuevo estilo de evangelizar no se caracterizará por “imponer”, sino por “atraer”...

realización de todos los pueblos, podemos afirmar que el papel primordial de una evangelización humanizante, es favorecer la construcción de comunidades cristianas que formen a sus miembros a ser más humanos, y a realizar sus propias potencialidades. Entonces, los discípulos-misioneros de hoy serán potencializados con la escucha de los clamores de los sujetos emergentes, para llevarlos al corazón del Dios-Amor. En consecuencia, la humanización de la evangelización afroamericana pasa por la disponibilidad para erradicar las limitaciones humanas, obstaculizando la auto-realización de los pueblos afros, es decir, el paso hacia la auto-realización completa de los afroamericanos evangelizados, pasa por la auto-actualización de sus necesidades, a cumplirse y realizar su potencial como afros y como cristianos católicos. Así pues, la humanización de la evangelización afroamericana será una relectura del acto de amor de Dios en los pueblos afroamericanos, en contra a los actos de desamor o heridas personales e históricas. Como estipula la *Evangelii Gaudium*:

“Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos...”

gelii Gaudium: “Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a los otros?” (EG., N° 8). La alegría del evangelio es para compartir entre los pueblos afroamericanos e incentivar en ellos el gran deseo de seguir radicalmente a Cristo, sin nuevas formas de esclavitudes y con la convicción que pueden aportar a la gran misión evangelizadora: la reconciliación y la recuperación de la concepción integral del ser humano. En esta perspectiva, evangelizar aparece no como la simple afirmación de verdades, sino como un compromiso en favor de la vida. Así pues, una religión que promueve la auto-transcendencia hasta el punto del amor que se sacrifica a sí mismo, tiene una función redentora en la sociedad humana, y restaura el proceso acumulativo del progre-

so (ver Lonergan, 1988: 60). Si al contrario, el anuncio no favorece la auto-trascendencia del sentido de la vida en el diario vivir de los pueblos, el individualismo reinará sin freno. Así lo reza la *Evangelii Gaudium*: “El individualismo post-moderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. Para ello, la acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales” (EG., N° 67). De allí vuelve a ser muy importante la función sanadora y humanizante del evangelio “en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas” (ver EG., N° 62b). En fin de cuentas, una evangelización que invita a la auto-trascendencia facilitará en medio de los Afroamericanos

una concientización individual y colectiva, una inclusión del otro que sobrepasa toda exigencia de justicia.

c) Una pastoral afroamericana como una opción evangelizadora específica:

En diferentes momentos del presente escrito, nos hemos aproximado al tema de la cultura afroamericana como el motor de sentido y significación que el afro imprime en el modo de vida con el que se relaciona. Por lo tanto, para vislumbrar el manantial de la nueva evangelización en los pueblos afroamericanos, una nueva etapa de la pastoral-cultural se revela importante en continuidad con los

“El individualismo post-moderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares...”

procesos posteriores al Concilio Vaticano II y a las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano y caribeño. Estos esfuerzos tienen como consecuencia, la consideración de una pastoral afroamericana como una opción específica de la Iglesia del Continente. En efecto, con

el impulso de la Conferencia de Aparecida, se ha hecho visible la necesidad de esta pastoral afro como una pastoral específica que debe hacer parte de las acciones evangelizadoras de la Iglesia. A mi modo de ver, la V Conferencia de Aparecida es un ejemplo de una Iglesia-Madre, en marcha al encuentro de todos los hijos dispersos, para la construcción de comunidades de fe, de comunión y de amor, dentro de las culturas de los pueblos latinoamericanos. Para ello, lejos de subestimar el valor de los esfuerzos que se están haciendo en varias organizaciones afroamericanas y equipos pastorales afros, para explorar los temas como la identidad afro y la memoria de los martirios afros, se constata que todavía no hay una conciencia eclesial aguda para considerar la pastoral afro como una prioridad; por eso, todos estos esfuerzos se quedan siempre inconclusos. Sin embargo, una evangelización de los pueblos afroamericanos, implica una concientización y una educación de todos los afroamericanos que responda a las necesidades

...se constata que todavía no hay una conciencia eclesial aguda para considerar la pastoral afro como una prioridad...

de este tiempo y que haga efectivos sus aportes a la vida eclesial. Desde allí, soñamos todos con “una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación” (ver EG., N° 27). Obviamente, esta opción pastoral prioritaria no se da sin repercusiones en la vida de la Iglesia local. Una de ellas es “la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral” la cual hace que “la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (Ídem). En este sentido, la Iglesia discierne y llega también a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del evangelio, que son históricas, y bellas, pero que ahora no prestan el mismo servicio, en orden a la transmisión del evangelio, por

lo que deben ser revisadas (ver EG., N° 43). Ante esta realidad, sólo “una evangelización dirigida gratuitamente a los pobres, nos lleva verdaderamente a una opción por los pobres” (ver EG., N° 48), nos lleva a considerar, en nuestro caso, que una pastoral afroamericana debe tener preferencia por una nueva evangelización afro y, por ende, llevarnos a todos, sin excepción, a compartir la intimidad de Jesús itinerante y amigo de los pobres.

d) Una formación de evangelizadores en la escuela del buen pastor:

Una opción específica de una pastoral afro no es suficiente sin una formación de discípulos-misioneros en la escuela de Cristo que comprometa a los afroamericanos a ser agentes de liberación, de un orden social justo, y de la promoción del bien común (ver *Deus Caritas est*, N° 29). Pues la Iglesia de todos los tiempos es partidaria de que los cristianos se comprometan en la construcción de la sociedad, y alienta toda actividad humanitaria y social que lleve a

una auto-construcción del bien. De esta manera, el cristiano es un portador de una nueva esperanza, da al hombre y a la mujer la posibilidad de ser felices en el presente, y de experimentar a Dios en su vida. También, el cristiano que se compromete a asumir la cruz del presente para transformarlo, reconoce que el Dios de la esperanza es el mismo del éxodo y de la resurrección de Cristo.

Por eso, “cuando la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, acorta distancias, se abaja hasta la humillación, si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor

a oveja” y éstas escuchan su voz (ver EG., N° 24). En lo que concierne a los afroamericanos, que la formación en la escuela de Cristo los transforme, a su vez, en discípulos-misioneros, testigos de “la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana”, la que se nos manifiesta por la revelación en Cristo, “mediador y plenitud de toda la Revelación”

En lo que concierne a los afroamericanos, que la formación en la escuela de Cristo los transforme, a su vez, en discípulos-misioneros...

(ver *Dei Verbum*, N° 2). La nueva evangelización de los pueblos afroamericanos incentivará así una verdadera pastoral-misionera que refleje más la importancia del seguimiento de Cristo que todas las formulaciones catequéticas, basadas en un modelo cultural considerado como cristiano. Aquí se sintetiza que Cristo es culmen de la Revelación (ver DV., N° 4), por lo tanto la evangelización de los pueblos afroamericanos no puede olvidarse del seguimiento de Cristo como lo fundamental de una verdadera conversión. El seguimiento de Cristo, en el marco de una nueva evangelización de los afroamericanos, consiste, pues, en invitarles a dejarse transformar ontológicamente por Cristo desde su cultura y su existencia de hijos de Dios. Cuando un discípulo fue formado en la escuela de Cristo, hace la experiencia de Cristo desde: (1) La imitación del ejemplo del Maestro: Jesús es el modelo para imitar. En la “escuela de Jesús” se enseñaba una sola materia: ¡el Reino! Y el Reino se reconocía en la vida y en la prác-

tica de Jesús. (2) La participación del destino del Maestro (ser partícipes de sus pasión, muerte y resurrección, Jn 15, 20; Mt 10, 24-25). 3) La identificación con Jesús resucitado, desde los testimonios en la comunidad (Gal 2, 20). Así, pues, una nueva evangelización de los pueblos afroamericanos que privilegie unas normas cristianas desde el seguimiento de Cristo, al penetrar en la cultura afro, debe superarlas, para dar prioridad a la salvación de todo el género humano y auto-construir la Iglesia como sacramento de salvación para todos (ver GS., N° 45).

En términos de conclusión de nuestra reflexión, quiero valorar, en primer lugar, todos los esfuerzos que se están haciendo en América Latina y el Caribe para la implementación de una pastoral afroamericana

A manera de balance

En términos de conclusión de nuestra reflexión, quiero valorar, en primer lugar, todos los esfuerzos que se están haciendo en América Latina y el Caribe para la implementación de una pastoral afroamericana con vistas a una nueva evangelización, coherente, de los pueblos afros. En mi opinión, estos esfuerzos para evangelizar a los pueblos afros desde la alegría del evangelio, son un proceso recurrente y

valioso para la auto-constitución de las comunidades cristianas negras en América Latina y el Caribe, a partir de una propuesta de valores evangélicos. Por eso, el verdadero significado de las acciones pastorales de los futuros discípulos-misioneros afros, se verá reflejado en el juego de la tradición evangélica, que consiste en hacer de un desplazamiento, “un salir al encuentro”, y del cambio de época, la condición de una práctica pastoral prioritaria. En segundo lugar, opino que una pastoral afro no será suficiente en sí misma si se reduce a la aplicación de un conjunto de invenciones y artificios extra-evangélicos y parali-túrgicos. Con razón, nos advierte la *Evangelii Gaudium* que una “*una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos, que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos*”, sólo alimenta “*la mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad*” (ver EG., N° 93-94). Por eso, la Iglesia católica nos llama a una toma de conciencia que nos lleve a supe-

rar el miedo a reformar y a revisar nuestras maneras de evangelizar, priorizando la intimidad con Jesús, itinerante, como paradigma central de la evangelización (ver EG., N° 23-24 y 43). En tercero y último lugar, la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos tiene que considerar la propiciación de una mentalidad cosmo-teándrica en donde el cosmos, lo humano y lo divino, estén relacionados en una sintonía y una pluri-centralidad. No se trataría de predicar un sincretismo o de permitir una desviación de la ortodoxia de la pastoral

eclesial, sino de propiciar un gran respeto por el medio ambiente, como un libro abierto que nos habla

de Dios y nos dicta el sentido del equilibrio de la armonía y respeto mutuos (ver Sal 19, 1-3). De esta manera, los afroamericanos evangelizados según el seguimiento íntimo de Cristo, por el espíritu de libertad, impulsarán una actitud cósmica, que favorece el cuidado de todos los bienes creados, conservándolos y también perfeccionándolos, por medio del trabajo y de la utilización adecuada de los mismos. Se trataría también de un sentido de responsabilidad ante el cosmos, en la línea de una pastoral-cultural que en su

“Un salir al encuentro”

comprensión más extensa, “representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanas/os, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana” (ver DA., N° 476). En fin de cuentas, la nueva evangelización de los pueblos afroamericanos - en su inspiración amplia de celebrar la vida en todos los pueblos y todas las culturas -, representa un canal hacia una Iglesia inclusiva, como un esfuerzo para revitalizar los lazos vitales entre los diversos pueblos, las culturas y las naciones de América Latina y el Caribe.

Referencias:

- Benedicto XVI. “Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005).” AAS 98 (2006): 217-252.
- _____. “Carta apostólica en forma motu proprio *Porta fidei* (11 de octubre de 2011).” AAS 103 (2011): 723-734.
- CELAM. *Documento conclusivo de Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007.
- _____. *Documento conclusivo de Medellín*: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. CELAM: Bogotá, 1984.
- _____. *Documento conclusivo de Puebla*: La evangelización en el presente y el futuro de América Latina. Madrid: PPC, 1979.
- _____. *Documento conclusivo de Santo Domingo: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*. CELAM: Bogotá, 1992.
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación (18 de noviembre de 1965).” AAS 58 (1966):817-835.
- _____. “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia (21 de noviembre de 1964).” AAS 57 (1965): 5-71.
- _____. “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (7 de diciembre de 1965).” AAS 58 (1966):1025-1119.
- David, Brion Davis. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Uniandes: Colombia, 1996.
- Francisco, Papa. “exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.” AAS, vol. 12, 105 (2013): 1019 - 1137.
- Jaramillo, B. Roberto. *Inculturación, encarnación y liberación: dinámicas exigidas por la Nueva Evangelización*. Javeriana: Bogotá, (mayo de 1995) 98-119.
- Juan Pablo II. “Carta encíclica *Redemptoris Missio* sobre la permanente validez del mandato misionero (7 de diciembre de 1990).” AAS 83 (1991): 249-340.
- Lonergan, Bernard. *Método en Teología*. Sígueme: Salamanca, 1988.
- Manimba, Macaire Mane. *L'Église catholique et la traite négrière transatlantique*. Baobad: Kinshasa, 2009.
- Vela, Jesús Andrés. *Relación Evangelización y Cultura*. Paulinas: Colombia, 1998.

Perspectivas

UMA VIDA CONSAGRADA
ALEGRE EM MEIO ÀS
NOVAS POBREZAS!

Ir. Annette Havenne, ISM

As perspectivas a respeito deste tema de reflexão já começam com o título:

Uma Vida Consagrada alegre em meio às novas pobrezaas.

Uma Vida Consagrada alegre em meio às novas pobrezaas?

Uma Vida Consagrada alegre em meio às novas pobrezaas!

Afirmção tranquila, questionamento honesto e provocador, desafio de uma proposta estranha, mas possível embora contrária? Optei pela terceira proposta e fui colocando um ponto de exclamação, ou de admiração!

Nesse ponto de exclamação vai o fruto de experiências pessoais - sempre limitadas - mas também da escuta e do diálogo com um bom número de religiosas e religiosos, nas várias etapas da sua vida, caminhada vocacional e missão.

São estas experiências que quero retomar, é esta alegria, ou ausência de alegria na VC¹ que

desejo compreender, sem me deter na análise do que vem a ser as novas pobreza, o que nos levaria a outra perspectiva interessante, embora além das minhas competências e dos limites deste artigo.

Ao limiar da nossa reflexão, há, portanto a provocação dirigida à VC pelo Papa Francisco: “Queria dizer-vos uma palavra e a palavra é alegria. Onde estão os consagrados, os seminaristas, as religiosas e religiosos, os jovens, há sempre alegria, há sempre júbilo”² Vamos nos deixar questionar?

1. Alegria, que alegria?

Em boa metodologia, deveríamos aqui afinar o conceito de alegria: sua semântica, suas raízes bíblicas, suas conotações na “*Evangeli Gaudium*”³, mas como outros artigos desta revista cuidam disso, vamos simplesmente indicá-los como referência. Seguirei outra pista, partindo do nosso chão, o Nordeste do Brasil. Sem muita pretensão, desejo partilhar água do nosso próprio poço.

2. Momentos de alegria... somente?

A semana passada, eu me encontrei para quatro dias de curso

com um grupo de jovens consagradas e consagrados, em preparação para o compromisso definitivo, e o tema era seguimento de Jesus. A queima roupa, perguntei a eles: “Vocês experimentam alegrias na VC? Podem lembrar-se de momentos de grande alegria na sua caminhada?”

As respostas indicam polos fortes que partilho a seguir, conservando as expressões usadas por elas e eles:

- A missão: ir aos mais distantes e esquecidos, ver seus rostos transfigurados no final dos encontros, sentir o quanto o povo confia em nós, visitar as casas, escutar, perder tempo com pessoas humildes, ser presença que faz diferença, evangelizar!
- A fraternidade: A comunidade, a refeição, a oração em comum, a partilha sincera, as relações da comunidade com o povo, a CRB⁴, as experiências de intercongregacionalidade, a alegria dos coirmãos quando passei no vestibular, os encontros de formação.

Mesmo em meio às dificuldades, conflitos, crises pessoais, a doação em prol do mesmo

objetivo, o ânimo diante das adversidades.

As festas dentro da caminhada vocacional: festa de envio da paróquia de origem para a Congregação, festa de profissão, encontros da minha família com a Congregação.

- A espiritualidade: A experiência de orar, permanecer com Jesus, acolher e viver sua Palavra, a Eucaristia, o sentido e o desejo de doar a vida, a afinidade com o carisma.

Como o grupo estava trabalhando dentro da dinâmica do núcleo identitário da VC: mística, missão, comunidade, fomos dar uma olhada nestas três componentes e logo vi brilhar os olhos daqueles/as jovens e veio outra alegria mais genuína: nossas alegrias tem tudo a ver com a identidade da VC, elas confirmam nossa opção! Depois seus rostos ficaram sérios e surgiram questionamentos:

- Estas são as respostas que se esperam de bons religiosos e religiosas, será que somos totalmente transparentes?
- Estas alegrias tem fonte mística ou são sinais de atuais realizações humanas?

- Elas bastam para assegurar nossa felicidade ao longo da vida?
- E se a gente desencantar no caminho, o que nos resta?
- E os sofrimentos, como vamos integrar e ressignificar?

Convidadas/os a um momento de oração pessoal diante destes questionamentos, voltaram com intuições fundantes:

- Se o foco não for Jesus, a opção decisiva por Ele, não vai!
- É a paixão por Jesus e pelo povo que perpassa e dá sentido! Sem intimidade com Ele não dura!
- A alegria vem de Deus e precisamos estar em atitude de acolhida!
- Tem tudo a ver com a vivência dos valores do reino, das bem-aventuranças. Às vezes é uma alegria de cabeça para baixo, contracorrente!

Eu também senti alegria profunda, foi um momento mágico, como se a gente vislumbrasse por um instante quanto a VC pode ser bela, boa e verdadeira. Quando, vivida na sua autenticidade, ela vale a pena!

Retomando estes elementos, é interessante lembrar de Vitor Frankl, dos valores que segundo a

logoterapia dão sentido e alegria à vida humana: valores de criação, valores existenciais, valores de atitudes. Lembrar também de uma das suas alertas, no prefácio da edição de 1984 à sua obra “Em Busca de Sentido”: *“Não procurem o sucesso. Quanto mais o procurarem e o transformarem num alvo, mais vocês vão errar. Porque o sucesso, como a felicidade, não pode ser perseguido; ele deve acontecer, e só tem lugar como efeito colateral de uma dedicação pessoal a uma causa maior que a pessoa, ou como subproduto da entrega pessoal a outro ser.”*⁵

3. Ladrões de alegria.

Voltemos aos meus jovens interlocutores, preparando-se para votos definitivos na cultura do descartável! Ainda perguntei-lhes o que nos rouba a alegria, o que rouba a alegria da VC?

E recebi uma enxurrada de respostas, demonstrando experiência desta realidade! De novo respeito as expressões usadas por elas e eles:

- Coisas do mundo lá fora que moram cá dentro da gente:

consumismo, individualismo, apegos, desconfiança, desejo de ser o centro, egoísmo, desânimo, tédio.

- Atitudes que nos fazem sofrer, mas que nós também temos tentação de lançar mão nas relações: autoritarismo, sede e mau uso do poder, cobranças, mentiras e fofocas, interpretações mesquinhas, falta de compromisso, de responsabilidade, fechamento, chantagem, arrogância.
- Dispersão e distanciamento da nossa identidade específica.
- Falta de sentido, de esperança, de fé, de oração, de olhar contemplativo, rejeição da cruz, do sacrifício, falta de qualificar os votos como um caminho positivo de libertação para amar mais.
- Medo do novo, saudosismo, perfeccionismo, idealismo, expectativas desmedidas...
- Crises mal gerenciadas e vividas na solidão, sem partilhar nem buscar ajuda.
- Tentações, inseguranças quanto ao futuro.

Cada um de nós pode continuar a lista com seus pequenos ladrões de estimação!

4. Indo às fontes da alegria autêntica...

Onde então iremos encontrar as fontes de água pura, de água “fina”, como se diz no sertão nordestino? Ou melhor, como voltar para estas fontes das quais já bebemos, pois caso contrário, nós não iríamos sentir saudade delas!

Um primeiro passo seria parar e silenciar para rever os caminhos que trilhamos em busca da alegria-felicidade-realização.

O mundo da comunicação virtual esta cheio de receitas para conseguir o “elixir” da alegria! Até da impressão que estamos passando rapidamente da geração do paracetamol para a geração da pílula da alegria! (Sem desfazer destes remédios e do seu uso criterioso!)

A título de exemplo seguem duas informações colhidas ultimamente na internet:

Cientistas britânicos descobrem a equação matemática da felicidade!

De acordo com a pesquisa, onde voluntários realizaram tare-

fas com recompensas monetárias, a sensação de felicidade acontece quando conseguimos o desempenho melhor do que o esperado diante de riscos-recompensas! Eu lhes poupo da equação matemática... e peço permissão de continuar a busca por outras águas!

Dez profissões que garantem um bom salário sem muita dor de cabeça!

Na lista, e não é grande surpresa, aparecem tipos de trabalhos onde as pessoas se envolvem com máquinas, sozinhas, de preferência em casa ou num laboratório, sem precisar lidar com relações humanas, sempre estressantes e espinhosas! E minha pergunta volta, insistente: será só isso? Ou tem algo mais?

Não podemos negar que por trás de manchetes sensacionais, tem leis psicológicas relevantes na conquista da felicidade, como a importância de ter um objetivo e motivação clara para alcançá-lo. Ou a necessidade de enfrentar riscos na realização dos seus projetos. E ainda o desgaste que ameaça os profissionais do cuidado para com outros seres humanos, ou até o simples peso humano de convi-

ver com pessoas complicadas, “a começar por mim”!

Mas precisamos cavar mais para encontrar o lençol freático de onde jorra a alegria que vem de dentro, aquela que os gregos chamavam de entusiasmo: presença, fogo divino dentro da gente! Um pouco ou muito diferente da sensação de prazer, satisfação ou euforia corriqueiras e tão badaladas. Muito diferente da sensação de derrota, pessimismo e morte que às vezes assola nossas almas e reuniões!

Vejam o palpite de Jeremias:

“Vocês me abandonaram a mim, a fonte de água viva, e cavaram para si cisternas rachadas que não seguram água!” Jr 2,13

Embora tenhamos no sertão e na região do semiárido a mística da cisterna, menina dos olhos da casa rural, lembremos que ela é alimentada pela água de chuva que precisamos aprender a recolher, guardar e preservar da poluição!

Vida Consagrada, você esta centrada na sua identidade? Você vigia para não deixar apagar a chama do primeiro amor? Você

cultiva a experiência de Deus na monotonia do cotidiano “tão sem graça”, onde se encontra, porém o segredo de uma formação que se quer permanente? Você se abre por dentro para receber as primeiras chuvas que acordam as sementes adormecidas? Você experimenta a alegria de despertar outros?

5. Por que então tanta tristeza?

Sim, porque tanta tristeza, falta de vigor ou de vibração? (não falo de celular!). Se a plantinha da VC continua autêntica, saudável, pode ser que o problema esteja no bioma onde ela tenta sobreviver e dar novos brotos?

Más línguas dizem que VC nasce profética e morre institucionalizada... Longe de mim a atitude fácil demais de acusar a instituição de todos os males que nos perseguem. Mas é preciso reconhecer que às vezes ainda carregamos pesos inúteis, contraprodutivos, que nos afastam da leveza e da alegria evangélica. Ainda nos arrastamos muitas vezes pela lógica do dever e das energias amarradas quando poderíamos recuperar energias autônomas para escolhermos ser simplesmente o que somos e fazer o que somos

boas ou bons para fazer, como Vida Consagrada, tranquilamente. Sim, a leveza institucional tão almejada começa dentro de cada um de nós, quando decidimos migrar do nosso pequeno eu “metido em encrencas” para o lugar do coração, das relações, do amor de cuidado! Somente pessoas leves podem devolver leveza a velhas instituições solenes ou rígidas demais! Como o dizia uma jovem religiosa no final de um retiro, algumas semanas atrás:

“Entre, o meu chamado à Vida Consagrada e a instituição, eu escolho... aprender a integrar os dois, porque agora quero ser realista sem perder meu primeiro amor, nem a minha primeira alegria!”

6. Em que ecossistema nascemos?

Mas quando falo em bioma, penso muito além das grades e mazelas institucionais, penso no chão onde a VC, e especialmente a VC apostólica nasceu. E de novo me inquieta a frase lapidar de Jon Sobrino, numa entrevista a IHU⁶: “Absoluto é Deus, co-absoluto são os pobres.”

Vida Consagrada, você ainda esta conectada com a sua matriz, os empobrecidos? Você se conecta

com o “heartbook”⁷ dos gritos da humanidade que foram seu berço, ou esta apenas se produzindo no “face”? Você se deixa questionar pelas novas pobreza?

Cada vez que no decorrer da história, a VC se afastou dos empobrecidos, ela se deu mal. Cada vez que ela volta a se solidarizar com os menores e com as periferias e fronteiras existenciais, seu carisma ressurge. E quando digo ir e se solidarizar não estou falando apenas de fazer, mas principalmente da conversão do coração e também do estilo de vida! Há uma “simplicidade voluntária” que nos faz redescobrir nosso centro vital, que pinga um colírio no nosso olhar embaçado e que traz a irmã alegria de volta para nossas comunidades!

7. E se a gente relesse as parábolas do reino?

Sem dúvida, trata-se de um lento processo de transformação e não de uma mudança mágica. As parábolas do Reino estão lá para nos ajudar a entender como ele cresce silenciosamente “por si mesmo” (Mc 4, 28).

Penso que tem uma relação profunda entre estas parábolas e a

VC, que elas são oferecidas como inspiração fundante aos simples e pobres de coração com quem queremos nos identificar, redescobrimo a esperança e alegria de viver e de evangelizar. Cavar as parábolas do Reino, vale dizer, buscar sinais de vida e esperança, pois aqui temos imagens de transformação que primam pela vitalidade! Elas são uma mina para o cotidiano da missão.

Primeiro a categoria na qual elas se movem. Não a do fracasso e do sucesso sempre relativos, mas a do dar frutos! O que imediatamente convida a uma mudança de avaliação e um redimensionamento das frustrações! Vamos tentar uma leitura orante nesta perspectiva, em busca da alegria que tem cheiro diferente e inesperado, cheiro do Reino, cheiro real!

8. Uma leitura orante.

Parábola do tesouro. Mt 13,44

Cheio de alegria, ele vai, vende todos os seus bens e compra o campo. Alegria que vem do arriscar, despojar-se de tudo por causa do valor maior, do essencial.

Parábola da ovelha perdida. Lc 15,6

Alegrai-vos comigo, encontrei a ovelha perdida!. Alegria que vem do amor de cuidado, ameaçado, preocupado com o outro, mas que vale a pena.

Parábola da moeda perdida. Lc 15,9

Alegrai-vos comigo, encontrei a moeda perdida!. Alegria que vem da busca de valores dentro de nós, que também vale a pena!

Parábola do parto, Jo 16,21

Quando a criança nasce, a mulher fica alegre, por ter gerado um ser humano. Alegria que vem da dor, da luta sofrida para que haja vida, fecundidade, um futuro de esperança.

Parábola do Pai amoroso, Lc 15, 32

Era preciso festejar e nos alegrar, pois esse teu irmão estava morto e reviveu!. Alegria de refazer laços quebrados, de entrar e sair na liberdade do amor.

Parábola do servo fiel, Mt 24,46 e 25,21.23

Servo bom e fiel, entre na minha alegria!

Feliz o servo a quem o dono de casa, ao chegar, encontrar assim!. Alegria da fidelidade, convidada a entrar na intimidade da casa e na alegria do Pai!.

Deixemos que estas sementes do Projeto-já-em-ação de Deus, encontrem abrigo em nossos corações e despertem devagar, regadas a oração e partilha fraterna! Tomemos, a partir de agora, hábitos de alegria e felicidade que permitam o crescimento da plantinha de mostarda!

Por tanto nada de azedume e amargura diante das coisas que não deram certo ou já não servem mais... diante das perdas ou

decepções, aparentes fracassos ou projetos abortados.

Antes, deixemo-nos provocar: porque não continuar a lista com nossas próprias parábolas, cheias de estranhas alegrias de cabeça para baixo, tão próximas das bem-aventuranças? Por que não acordar o povo com essas pérolas de profecia-sabedoria que jorram do cotidiano, do baú da Vida Consagrada, da sua história e do seu carisma, das suas velhas e novas experiências?

9. Terminando sem concluir, com um profeta nordestino...

Que sirva de convite à criatividade e de palavra inicial e não final, a tocante parábola da Cana, fruto da vida e da saborosa meditação do poeta e profeta nordestino:

*“Pessoas Cana-de-açúcar,
São aquelas que mesmo sendo moídas,
Esmagadas e espremidas pelas circunstâncias da vida,
só sabem dar o melhor de si: Doçura.”
Dom Helder Câmara*

Notas:

¹ VC: Vida Consagrada.

² Alegrai-vos, ano da VC, Carta circular aos consagrados e consagradas, 12.

³ A alegria do Evangelho, Exortação apostólica do Papa Francisco.

⁴ Conferência dos religiosos e religiosas do Brasil.

⁵ Frankl, Vitor, “Em busca de sentido” Prefácio da Edição de 1984

⁶ Instituto Humanitas Unisinos, entrevista de setembro 2012.

⁷ Livro dos corações, em oposição ao livro das faces!

MUJER INDÍGENA Y ALEGRÍA EVANGÉLICA. UNA EXPERIENCIA DE VIDA EN ECUADOR

Hna. Luz María
Romero Chamba, MML

1. Un rostro escondido en la historia y en la realidad

Para hablar de “*Mujer indígena y alegría evangélica. Una experiencia de vida en Ecuador*”, es preciso tener en cuenta que las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) han rebasado los patrones relacionales y de comportamiento pre-concebidos en la mayoría de las culturas, dando paso a la creación y a la búsqueda de nuevos espacios para el encuentro y la convergencia. La humanidad acrecienta sus relaciones cibernéticas, pero a la vez, las vive con diplomacia, superficialidad, inestabilidad e inconsistencia. Se subraya en ello, porque de la forma y del modo como el individuo se relaciona con el Otro, con los otros y con lo otro, nace y brota el gozo y la alegría de la vida. Se puede decir, entonces, que donde no hay espacio para relaciones profundas y consistentes, tampoco lo hay para el gozo en plenitud.

A más de este debilitamiento relacional, el ser humano está presionado a responder maquinalmente ante situaciones y realidades, que le impiden ser consciente de la vida que fluye en su interior y exterior. Las sociedades

post-modernas ponen su acento en el hacer, en la eficacia y en la efectividad. La persona es requerida para producir y consumir. Detrás de la pantalla mercantilista, se esconde el ser humano real: varón-mujer, con libertad y dignidad, imagen y semejanza de Dios; bendecidos por su Creador y colocados en el centro de la creación como administradores (Gn 1,27-30).

Desde el origen bíblico-teológico del ser humano hasta nuestros días han pasado miles de años. En esta historia y en diferentes circunstancias, las mujeres, en general, han sido en muchas culturas y sociedades invisibilizadas: «durante siglos se las consideró como incapaces de crear acontecimientos e irrelevantes para el “progreso de la civilización y de la fe”»¹. Sin embargo, las investigaciones de los últimos años demuestran, que aunque la mujer - en varios momentos- fue excluida de la vida social y expulsada de muchas actividades consideradas únicamente para varones², también varias de ellas se destacaron en diferentes acontecimientos y circunstancias. La «historia habla casi exclusivamente de las conquistas de los hombres, cuando, en realidad, una parte importantí-

sima se debe a la acción determinante, perseverante y beneficiosa de las mujeres»³, aunque ella coexista como un rostro escondido en la historia y en la realidad.

Hablando de la historia del Ecuador, entre los pueblos más maltratados, explotados e incluso exterminados, están los grupos indígenas y entre ellos, las mujeres: triplemente «excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica»⁴. Desde la época aborígen hasta nuestros días, muchas de ellas, indígenas, criollas, afro descendientes, mestizas y amazonas, provenientes de tres regiones del país y de diferentes clases sociales, sintonizaron con las reivindicaciones de su pueblo, buscaron posicionarse y participar activamente en los acontecimientos⁵.

2. La alegría del Evangelio: don de Dios

El diccionario de la Biblia puntualiza las dos palabras claves para esta reflexión: la alegría es un don de Dios y el *Evangelio* es el mensajero de una buena noticia, aunque más adelante este último término haya sido definido como «un buen y alegre mensaje, o un mensaje salvador»⁶. Dos palabras que se unen en Is 52,7-10, texto

que resalta la alegría del mensajero ante la presencia de Dios. El mensajero que ha contemplado la acción de YHWH y lo ha experimentado, decide compartir con los demás, invitándoles a la alabanza, al júbilo, al regocijo, al gozo. La presencia de YHWH inaugura tiempos nuevos para el pueblo, provoca el encuentro con Él (Sal 8) y los encuentros con sus semejantes (Sal 64,1-6) y con la creación que también proclama la obra del Creador (Sal 18,1-5).

El evangelio se convierte en alegría que se irradia, es anuncio de paz, contagio de esperanza, invitación a la comunión; la alegría del evangelio provoca el cántico de la comunidad abierta al Misterio y a la gracia del Espíritu, porque la alegría es fruto del Espíritu (Gal 5,22). La alegría brota del corazón: «Un bello tema bulle en mi corazón» (Sal 44,2), porque el corazón es el lugar donde Dios habita y de donde nace el gozo y la alegría plena. Así, en Nazaret, la joven virgen María escucha la Palabra divina: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28). En María está la alegría plena: don y presencia de Dios, gozo del Espíritu. Ella rebosa de la alegría que le inspira ser mensajera de una buena noticia para

proclamar en alta voz las maravillas que Dios ha hecho en su vida y en la de su pueblo (Lc 1,46-55).

A partir de esta experiencia mariana se puede entender con mayor claridad la invitación del Papa Francisco, a inaugurar en la Iglesia una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría, porque «LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera»⁷, no sólo del evangelizador, sino también de aquel que recibe el mensaje. El mensajero es aquel que se ha inquietado, como los discípulos de Juan al ver pasar a Jesús cerca, y ha decidido seguirle, entablar un diálogo con él, ver donde vive y, finalmente, quedarse con él. Es con el maestro como el discípulo experimenta la alegría plena, porque le “ha visto y oído”, le ha fascinado su persona y su mensaje (Jn 1,35-39). A partir de esta experiencia única, el mensajero lleva en su vida la alegría del evangelio y la transmite con palabras y actitudes. Por eso la «alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. [...] Esa alegría es un signo de que el evangelio ha sido anunciado y está dando fruto» (EG 21).

3. La mujer indígena de Ecuador y la alegría del Evangelio

Los pobres y pequeños, de corazón limpio, puro y desprendido (Mt 5,3-12) disfrutan, gozan y se alegran ante la presencia de Dios que acontece a cada instante y de diversas formas. Pasan desapercibidas/os a los ojos de la sociedad y no “hacen” grandes cosas, ni ruido; su mayor empeño está en servir, vivir y defender la vida como don y misterio. Una parte de ellas son las mujeres indígenas -en este caso del Ecuador- en su mayoría: amas de casa, guardianas de la cultura y de la fe, defensoras de los derechos de sus hijos y de sus pueblos.

Algunas de estas mujeres realizan un trabajo pastoral en su Iglesia particular, como catequistas, misioneras, cantoras, síndicas y otros. Algunas también, integran la organización laical eclesial de los “Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador” (SICNIE), nacida el año 1988, por iniciativa de Mons. Leónidas Proaño. Su trabajo misionero-evangelizador es cada vez más valorado, por su capacidad de llegar a sus hermanas/os, aconsejar, transmitir el mensaje y reflejar con su testimonio

el gozo de la Buena Noticia. Ella está activa, además, en la educación, la organización y mantiene la cultura⁸.

Cuando se afirma que la Iglesia está administrada por varones, pero sostenida por mujeres⁹ y que ellas son la alegría de la Iglesia¹⁰, en el fondo, se está apostando por un protagonismo femenino que debe seguir desarrollándose a nivel social y eclesial. Pablo VI lo expresa así: «Ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzado hasta ahora»¹¹. Desde esta perspectiva, se podría considerar que en el futuro, los laicos y entre ellos la mujer indígena, tendrán un rol fundamental, a nivel social y eclesial¹²; dependerá de su creatividad y astucia el ir ganando espacios, haciéndose escuchar y reconocer en las decisiones que tome¹³.

Los espacios de formación de las Servidoras de la Iglesia han contribuido para que ellas compartan su fe y experiencias; se afiancen en su ser, identidad, espiritualidad y discipulado misionero, aspectos que a la vez

constituyen su alegría-gozo y realización como personas. Así, en el Encuentro Nacional de Mujeres Servidoras¹⁴, ellas expresaron que su alegría está en ser ellas mismas, en sus raíces e identidad y en la relación con otras mujeres, de diferentes culturas, pero iguales en dignidad. Hay alegría al participar, compartir, reconocer que esta oportunidad del encuentro, es un don de Dios. Se alegran de ser Servidoras en la Iglesia, porque Dios les da la vida y las convoca para hacer el bien y para ayudar a los demás, en medio de su propio pueblo. Se valoran como mujeres, se alegran de gestar vida trayendo los hijos al mundo; valoran tener una familia y dar lo mejor para que no se pierda la identidad.

En síntesis, un corazón contemplativo y agradecido como el de la mujer indígena es capaz de vivir la alegría del Evangelio; goza y se alegra por el Misterio de la vida que acontece a cada instante, interior y exteriormente. Ella, enriquecida con su cultura y el reconocimiento de la diversidad, con los valores comunitarios, con la inmensidad de su hábitat, con la Palabra y el don de servir, eleva su cántico de alabanza y se convierte en mensajera de buenas

noticias a favor de la defensa de la vida humana y del cosmos.

Notas:

- ¹ M. S. Carrasquer Pedros; A. de la Red Vega, *Matrología. Madres del desierto*, Burgos, 2000, 25.
- ² Cf. R. Cobo Bedia, «Género», en: C. Amorós (Dir.), *Palabras claves sobre Mujer*, Navarra, 2002, 72.
- ³ Benedicto XVI, Discurso: «Encuentro con los Movimientos Católicos para la promoción de la mujer», 22.03.2009, en: www.vatican.va, visitado el 14 de agosto de 2014.
- ⁴ Documento de Aparecida, V Conferencia General de Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, 2007, n. 65.
- ⁵ Cf. Instituto ecuatoriano de investigaciones y capacitación de la mujer (IE-CAIM), *Mujeres Patriotas y Precursoras de la Libertad*, Quito-Ecuador, 2009. Texto útil para conocer la acción social y política de algunas mujeres.
- ⁶ F. Kogler; Egger-Wenzel; M. Ernst, *Diccionario de la Biblia*, Bilbao, 2012, 23 y 271. Cf. Voces “Alegría” y “Evangelio”.
- ⁷ Francisco, *Exhortación Apostólica Sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Roma, noviembre, 2013, n. 1. En adelante: EG.
- ⁸ Cf. Departamento de pastoral indígena de la Conferencia Episcopal ecuatoriana (CEE), *Memorias, IX Reunión Nacional*, Puyo, mayo 1993, 28.
- ⁹ Cf. Departamento de pastoral indígena-CEE, *Memorias, IV Encuentro de SICNIE*, Lago Agrio, noviembre, 1993, 20.
- ¹⁰ Cf. Departamento de pastoral indígena-CEE, *Memorias, Encuentro Nacional de Residentes Indígenas*, Quito 2009.

- ¹¹ pablo VI, Clausura del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Mensaje a las mu­jeres, Roma, diciembre 1965.
- ¹² Cf. Departamento de pastoral indíge­na-CEE, Memorias, Memorias, IX Reu­nión Nacional, Puyo, mayo 1993, 28.
- ¹³ Cf. L.M. Romero, Proceso histórico y análisis teológico de los Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (SICNIE), 1988-2008; tesis de licenciatura pre­sentada en la Universidad Politécnica de Quito para obtener el título en Teología Pastoral, inédita, Quito 2010, 147.
- ¹⁴ Cf. Departamento de pastoral indíge­na-CEE, Memoria, Encuentro Nacional de Mujeres Servidoras Indígenas, Rio­bamba, septiembre, 2009.
- Departamento de pastoral indígena de la Conferencia Episcopal Ecuato­riana, Memorias, IX Reunión Nacio­nal, Puyo, mayo 1993; inéditas.
 - ----- Memorias, IV Encuentro de SIC­NIE, Lago Agrio, noviembre, 1993; in­éditas.
 - ----- Memorias, Encuentro Nacional de Residentes Indígenas, Quito, julio, 2009; inéditas.
 - ----- Memoria, Encuentro Nacional de Mujeres Servidoras Indígenas, Rio­bamba, septiembre, 2009; inédita.
 - Francisco, Exhortación Apostólica Sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual, Roma, noviembre 2013.
 - Instituto ecuatoriano de investigacio­nes y capacitación de la mujer (IE­CAIM), Mujeres Patriotas y Precursoras de la Libertad, Quito, 2009.
 - Kogler Franz; Egger-Wenzel Renate; Ernst Michael, Diccionario de la Bi­blia, Bilbao, 2012.
 - Pablo vi, Clausura del Concilio Ecu­ménico Vaticano II, Mensaje a las mu­jeres, Roma, diciembre 1965.
 - Romero Luz María, Proceso histórico y análisis teológico de los Servidores de la Iglesia Católica de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (SICNIE), 1988-2008, Quito, 2010; tesis inédita.

Referencias:

- Benedicto XVI, Discurso: «Encuentro con los Movimientos Católicos para la promoción de la mujer», 22 de marzo de 2009, en: www.vatican.va, visita­do el 14 de agosto de 2014.
- Biblia de Jerusalén, Bilbao, 2009.
- Carrasquer Pedros, Ma Sira; de la Red Vega, Araceli, Matrología. Madres del desierto, Burgos, 2000.
- Cobo Bedia Rosa, «Género», en: amo­rós Celia (Dir.), Palabras claves sobre Mujer, Navarra, 2002, 55-83.

EL ANUNCIO ALEGRE DEL EVANGELIO EN PERSPECTIVA FEMINISTA

Hna. Marilú
Rojas Salazar, MSTL

Introducción

Escribir un artículo sobre la alegría no es tarea fácil en este momento histórico que estamos viviendo. La primera razón es que en el momento en que escribo el presente artículo, Israel ataca a Gaza en respuesta a los ataques Palestinos, con lo cual, se reinicia la guerra y el conflicto. La segunda razón que me hace complicada la tarea de escribir sobre la alegría, radica en la herencia de la espiritualidad cristiana, pues hemos heredado una tendencia somatofóbica y hedonofóbica,¹ es decir, le tenemos miedo al cuerpo y al placer. Y hablar de la alegría implica placer y cuerpo. La tercera razón es que tenemos una idea sobrevalorada y equivocada del sufrimiento, el dolor y la cruz, herencia por supuesto de una tendencia sado-masoquista de un cristianismo ultraconservador.

Sin embargo, intentaré sobreponerme a lo anteriormente ya dicho, para poder aportar algunas reflexiones sobre la alegría del evangelio en la Vida Religiosa, desde una perspectiva feminista.

1. Las razones de nuestras tristezas

Hay varias razones por las cuales estamos tristes, algunas pro-

vienen de la realidad social, política y económica que vivimos actualmente en América Latina, y otras, provienen del imaginario interno y real de la Vida Religiosa.

Algunas tristezas realmente profundas nos vienen del dolor de constatar el aumento del hambre, la violencia y la pobreza que cada vez se incrementa e instala en nuestros pueblos. Personalmente, soy testigo de la violencia contra las mujeres y los jóvenes que sufren los habitantes de uno de los países más violentos de América, México.

México es el país donde cada vez es más peligroso ser mujer. Nos encontramos con jóvenes profesionales, quienes han concluido una licenciatura o maestría, inclusive, y están en el comercio informal o como taxistas. No hay empleo digno y bien remunerado para las nuevas generaciones. Las y los jóvenes son atrapados y hasta forzados a participar en los grupos de violencia organizada y de narcotraficantes.

En México, como en otros de nuestros países latinoamericanos, ha comenzado a incrementarse seriamente la población de la tercera edad en situación de calle. El sistema de pensiones de hambre

ha obligado a nuestras ancianas y ancianos a trabajar hacia el final de su vida, cuando debieran estar descansando. Nos hemos convertido en una sociedad excluyente: de niños y mujeres en situación de calle, jóvenes desempleados y con hambre, mujeres y hombres que emigran forzosamente en la búsqueda de una 'mejor' vida, y ancianos-ancianas mendicantes. Por si esto fuera poco, constatamos la corrupción descarada de nuestras instituciones gubernamentales, políticas y hasta eclesiásticas.

Las tristezas que nos vienen del imaginario interno y real de la Vida Religiosa son: un ya prolongado proceso de involución en nuestras formas y modelos estructurales de vida. Un modelo de vida en algunos casos, más propio de la edad media, pero queriendo sobrevivir en medio de la post-modernidad. El acelerado envejecimiento de nuestros miembros, junto con sus correspondientes enfermedades. La ausencia de vocaciones y cerrazón de nuestras viejas estructuras de vida, las cuales se resisten a cambiar aunque tengan que morir.

A lo anterior hay que sumar los conflictos internos, personales y comunitarios que desembo-

can en personas resentidas, con cargas de culpabilidad, enojadas, con una profunda amargura y no menos tristeza. Personas más grises que brillantes. Personas más cumplidoras que profetas, personas más cómodas dentro de su sistema, que itinerantes y atrevidas. Más personas sin saber qué hacer y menos personas creativas y arriesgadas para experimentar algo nuevo. Personas con más miedo a que se acabe este modelo, y personas menos capaces de romperlo.

Extrañamos a los profetas y a las profetisas, a los grandes reformadores y reformadoras, a los mártires de nuestros tiempos, no como un anhelo del pasado, sino como una carencia del presente. Es cierto que ya no estamos felices con el modelo actual de Vida Religiosa que hoy tenemos, pues es un modelo viejo, quebrado, caduco e incapaz de contener el vino nuevo, y constatamos que por más remiendos y pegotes que le hacemos, ya no da para más. Personalmente pienso y creo que este modelo estructural de Vida Religiosa que tenemos debe colapsar y acabarse para que pueda surgir uno nuevo. Por ello propongo la siguiente reflexión.

2. El vestido nuevo (Lc 5,36)

“Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; de otro modo, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo.»

El remiendo nuevo no le va al vestido viejo:

Jesús toma un ejemplo del mundo de las mujeres, pues se supone que son a ellas a quienes les gusta estrenar vestidos nuevos. Es cierto que nos da alegría y nos levanta el ánimo cuando usamos una ropa nueva, y a nadie, en su sano juicio se le ocurre cortar un pedazo al vestido nuevo para remendar uno viejo.

¿Por qué entonces seguimos haciéndole remiendos a nuestros modelos viejos en la Vida Religiosa?. Quitamos y ponemos cosas puramente externas, que si con hábito o sin él, que si ponemos esta ‘nueva ley’ u otra, si cambiamos el horario, si le llamamos a las superiores coordinadoras, pero con el mismo molde. Si aumentamos los ritos y los rezos, pues es a falta de ellos que pensamos estar en crisis. Lo cierto es que no

queremos tirar el ‘vestido viejo’. ¿Será que un nuevo no nos queda?

Pareciera que seguimos sacando de los baúles viejos, vestidos viejos y desteñidos, como si lo nuevo no nos gustara. Nos resistimos a cambiar y a cambiar de fondo. Esta resistencia y este miedo a cambiar nos causa una profunda tristeza y nos quita la alegría.

Cuando pienso en los ‘remiendos’ me siento incómoda, pues creo que a nadie le gusta andar remendado o remendada. Los parches hacen ver que el vestido ha caducado por el uso, porque lo has lavado en exceso, porque ya no tiene color, porque en cualquier momento se romperá y porque además te hace ver desaliñada.

No rompamos el vestido nuevo:

Estamos rompiendo a las nuevas generaciones y a las hermanas y hermanos que no se amoldan a los viejos esquemas y les acusamos de ‘dividirnos’, de ser gente ‘rara’, de no ajustarse a la norma, de no ‘obedecer’, de ‘no saber hacer ‘comunidad’, es decir, de no hacer lo mismos que todas o todos hacemos, pues hacemos cosas juntas y juntos, y a eso le llamamos ‘comunidad’.

Encontrarse con gente muy lastimada porque no se ha dejado ‘domesticar’, porque no cabe en el molde, y terminan expulsados de los institutos de Vida Religiosa o si se quedan en ellos, se quedan con una gran amargura y resentimiento. Sumando las filas de los insatisfechos.

La otra cara de la moneda es encontrar también vocaciones jóvenes con altas tendencias a ser conservadoras y por supuesto, éstas y éstos se convierten en candidatos ideales para ser aceptados, pues reúnen el ‘perfil’. De la misma manera es el procedimiento para la elección de superiores/superioras y formadores/formadoras, se buscan personas que cubran un cierto ‘perfil’. Nada nuevo y terminamos impidiendo la entrada de aire nuevo, lamentándonos y preguntándonos ¿por qué será que no podemos cambiar? ¿Tiene futuro la Vida Religiosa?²

La Vida Religiosa está urgida de abrirse a otros modelos de vida, a transitar los caminos no transitados, a vivir estilos de vida extraños, raros, extravagantes, no convencionales, liminales y hasta chocantes, pero esos, los tenemos que inventar porque no están hechos. He de reconocer que ya

hay gente que se está atreviendo, sin embargo, no son la mayoría, sino la minoría.

No desgarraremos el vestido viejo: Los remiendos del patriarcado.

Al parecer lo nuevo no se lleva con lo viejo. Nuestras viejas formas chocan con las nuevas formas de vida que se quieren implantar y se producen los desgarrones, las heridas, los sufrimientos, los dolores silenciados e innecesarios en muchas hermanas que se resisten a cambiar.

El modelo que ha de terminarse es el modelo de la hermana gris, triste, amante de la obediencia ciega, abnegada, callada, sumisa y cumplidora de la ley, pero incapaz de amar. El modelo caduco es el de los viejos hábitos (vestidos y conductas), serviles colaboradoras del modelo patriarcal vigente: cocineras y lavanderas en los seminarios, casas de curas y de 'hermanos religiosos'. Hermanas que colaboran con su propio patriarcado de consentimiento: no piden salarios justos y se vuelven colaboradoras incondicionales de los hombres, especialmente de los párrocos, quienes se aprovechan y las mantienen en situaciones serviles y como mano de obra

barata. El modelo que ha de terminarse es el de la religiosa como empleada doméstica, el de la religiosa subordinada a los hombres clérigos y jerarcas. Así como la eliminación de las competencias y deslealtades entre mujeres.

3. Las fuentes de nuestras alegrías y de nuestras esperanzas

Estas radican en la reconstrucción de un nuevo estilo y un nuevo paradigma de Vida Religiosa. Una Vida Religiosa que se convierta en un espacio de realización, de libertad y de autonomía para las mujeres. Nos causa alegría y esperanza estrenar un nuevo 'vestido', es decir, que las mujeres en la iglesia tengamos carta de ciudadanía y el reconocimiento de nuestros derechos en equidad con la de los varones. El derecho al liderazgo oficialmente reconocido, el acceso a los ministerios ordenados y, a ser reconocidas y tratadas con el mismo derecho y respeto que se otorga a un ministro ordenado hombre. El derecho a ser escuchadas antes de ser enjuiciadas o desprestigiadas por el simple hecho de ser mujeres.

Las fuentes de nuestras alegrías se fundamentan en el trato inclusivo que Jesús tuvo con las

mujeres, de tal manera que las incluyó en su grupo, en la comunidad democrática de iguales. Las mujeres en la Vida Religiosa soñamos con una iglesia que no nos excluya por atrevernos a pensar diferente, a ser diferentes o por atrevernos a plantear la reflexión teológica desde otras perspectivas, especialmente desde los postulados del feminismo.

Las mujeres de la Vida Religiosa anhelamos poder establecer pactos entre nosotras. No ser vistas como ‘sospechosas’ o más propensas al ‘error’ sólo por no pensar desde la lógica patriarcal tradicional o por no seguir manteniendo en nuestras reflexiones y relaciones la lógica del ‘dominio mundi’ o del ‘poder sobre’, propia de los sistemas jerárquicos patriarcales.

Dentro de nuestras esperanzas alegres permanece el anhelo de superar el lenguaje excluyente que rige nuestras liturgias, las celebraciones y las prédicas. Así como el derecho a elaborar una reflexión teológica y moral desde la experiencia de las mujeres latinoamericanas.

El culmen de nuestras alegrías en perspectiva evangélica será el día en que la jerarquía eclesiás-

tica y nuestras propias autoridades dejen de vernos a las mujeres como personas de segunda categoría, personas infantiles e incapaces de tomar nuestras propias decisiones, y dejen de seguir guiándonos como personas incapacitadas para ser adultas. Y, por nuestra parte, cuando las mujeres religiosas encontraremos la alegría en la recuperación de nuestra propia autoestima, en la capacidad de dar respuesta libre y responsable a la realidad, así como en conquistar la negociación del amor que nos conduce a la adultez en nuestra vida.

Finalmente, la alegría y la sonrisa volverán a nuestro corazón y a nuestra vida cuando recupere- mos nuestro origen profético ante la realidad que nos demanda el mundo actual, y nos descentralicemos de nuestros espacios viciados y cerrados.

Notas:

- ¹ José María Castillo. *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid: Trotta, 2008. 41-74.
- ² José María Castillo. *El futuro de la Vida Religiosa*. Madrid: Trotta, 2003. 159-161.
- ³ Elisabeth, Schüssler Fiorenza. *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Santander: Sal Terrae, 2004. 111-121.

¿CÓMO SUPERAR LAS TENTACIONES DE LOS AGENTES DE PASTORAL?

P. Ignacio
Madera Vargas, SDS

Cuando por primera vez leí *Evangelii Gaudium*, casi el mismo día de su salida, tuve dos sensaciones impredecibles: por una parte, miedo, y por otra, sonrisa. Miedo porque por primera vez sentía el lenguaje de un Papa de manera tan directa, incisiva y transparente que me parecía mentira; pensaba en algunas instancias de Iglesia, en los nuevos movimientos religiosos de corte neo conservador, en las tradiciones venerables, en todo el tinglado que hemos establecido desde unas comprensiones clericales de la existencia creyente y no lo podía creer. Y sonrisa, porque las expresiones novedosas “primerear”, “cara de vinagre”, “asedia” me llegaban al corazón y a la conciencia con una capacidad de producir el efecto que significaban¹.

Lo anterior explica la perspectiva que quiero asumir para responder a la pregunta que se me ha hecho desde la Revista CLAR ¿Cómo superar las tentaciones de los agentes de pastoral? Y me respondo: retomando el encanto y recuperando la gratuidad, superando los miedos y volviendo a la sonrisa, tomando conciencia de todo lo que avinagra y comprometiéndose a la búsqueda de una realidad nueva, otra, diversa,

llena de Reino. Y desde esta perspectiva situaré a la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña en el telón de fondo de la Vida Consagrada en la Iglesia actual.

Fascinación y gratuidad son dos dimensiones presentes a lo largo de la Exhortación que señalan, a mi manera personal de ver, la clave para superar las tentaciones de los agentes de pastoral hoy. Y no solo tentaciones sino acciones que han generado una asedia egoísta y llevado al “gris pragmatismo”². Pero no me ocuparé de señalar los asuntos que debemos superar sino a mirar las posibilidades de una alternativa desde una visión crítica y tranquila.

¿Tentaciones transversales?

Señalo dos tentaciones transversales a lo largo de toda la Exhortación: el individualismo expresado en egoísmo y la apatía expresada en escepticismo. No es posible superar estas dos grandes tentaciones del apóstol y la apóstol de hoy, si no es resucitando a la fascinación por Cristo y el Reino y a la gratuidad que todo lo puede, sin esperar recompensas. De cierta manera, la gratuidad es resultante de la fascinación porque quien actúa por fascinación

no vive a la espera de gratificaciones o compensaciones, de cualesquier tipo que ellas sean.

La globalización, la dominación por el poder del dinero, las multinacionales como auténticos paraestados, el influjo de los medios de comunicación social, las nuevas dependencias generadas por las tecnologías de la información, la crisis ética que afecta tantas estructuras de nuestros países, el cambio climático, toda una gama de situaciones de este tiempo que de manera magistral aparecen señaladas en *Evangelii Gaudium*, nos revelan una estructura de fondo: el pecado como egoísmo y como crisis de esperanza y pérdida del sentido jalonador hacia lo inédito, que son las utopías³.

¿Cómo superar estas dos tentaciones que denomino transversales? He aquí un interrogante difícil, pero al mismo tiempo, un reto a la necesidad de pensar más allá de lo existente para remontarse a las fronteras de los posibles. Salir a las fronteras es una de las insistentes llamadas de Francisco a todas las instancias de la Iglesia y en especial a las/os agentes de pastoral⁴. Es posible que hoy exista una llamada a salir de las canteras de la individualidad sin

comunidad y al subjetivismo sin sociedad, para abrirse a la aceptación de la otra y del otro y mirar la común unidad de humanidad a la que estamos llamadas/os, en este tiempo más que nunca los seres humanos, dada la globalización.

Fascinados ¿por qué y por quiénes?

¿Qué debe fascinar a las y los agentes de pastoral de hoy para que puedan superar las que considero dos grandes tentaciones transversales? La respuesta la tiene el Santo Padre cuando dice que “necesitamos crear espacios motivadores y sanadores”, lugares “donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado”⁵. Aquí está el eje fundamental de la posibilidad de superar el egoísmo que carcome personas e instituciones de Iglesia, organizaciones civiles y a la Vida Consagrada en sus diversas expresiones. Mientras no se creen los espacios de regeneración de la fe, de sanación de tantas heridas causadas por los desafueros del poder, de la competencia desleal y de las envidias recalcitrantes; mientras no haya una sanación en raíz de lo que no es evangélico y no se coloque a Cristo en el lugar que debe estar para no sustituirlo por

nuestra pequeña mezquindad, no será posible superar el egoísmo que empobrece.

La CLAR en su recorrido de más de cincuenta años ha buscado y querido regenerar la vivencia de la Vida Consagrada en el Continente. Las propuestas de las “Cinco líneas” orientadoras, de la refundación que luego pasó a denominarse “Camino de Emaús”, de revitalización al “escuchar a Dios donde la vida clama”, no han sido otra cosa que una búsqueda de centrar la existencia en Cristo a la luz de la vuelta a la Escritura Neo Testamentaria y a la originalidad de los carismas y las espiritualidades de las fundadoras y los fundadores. Si la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña, quisiera superar estas tentaciones, entonces no tendrá más que retomar en su intensidad y su capacidad de recreación estas intuiciones grandiosas y sugestivas.

La centralidad de la vida en Cristo es la que puede rehacernos de tanta asedia egoísta. El volver el corazón y la mirada a Jesucristo, es la gran oportunidad de este tiempo. Los agentes pastorales superaremos las tentaciones de esta hora, relativizando tantos absolutos contemporáneos

y absolutizando la persona y la propuesta de Jesús, el Cristo. No debe preocuparnos el cristocentrismo como una cerrazón tal que nos llevara a olvidarnos de los seres humanos o de las estructuras sociales, porque Jesús de Nazaret, el Cristo, no se predicó a sí mismo sino el Reino de Dios. Y el Reino de Dios sigue padeciendo violencia en todos los sistemas y fenómenos de hoy que han sido sabiamente señalados por Francisco.

Centrarse en Cristo es lo que nos hace apasionarnos por las hermanas y hermanos que han sido víctimas de tanta miseria programada de esta hora: migrantes, químico-dependientes, segregados por su orientación afectivo sexual, prostituidas y prostituidos, desplazados y excluidos. Toda una masa de seres humanos con rostro del caribe, del pacífico, andino, afro, mestizo, inmigrantes que siguen allí a la espera de una oportunidad para ser personas, para ser valoradas y valorados. Y ello sucederá cuando veamos en cada una y cada uno los reflejos del rostro sufriente de Cristo el Señor. Tanto Puebla como Aparecida⁶ señalan con magistral claridad esta identificación del rostro de los pobres y las víctimas de las nuevas po-

brezas, con el rostro de Cristo nuevamente crucificado. Eco de aquella expresión del Maestro “cuantas veces lo hiciste con uno de estos pequeños mis hermanos, conmigo lo hiciste” (cf. Mt 25,31-46). Es evidente, que no hablamos aquí de identidad en términos de las filosofías esencialistas sino en el orden de la significación, de lo dicho desde la simbólica de las expresiones al interior del acto de hablar, que realiza lo que se afirma, al decirlo con una determinada fuerza performativa.

Centrarse en Cristo llevará a las/os agentes de pastoral a ser conscientes de que la experiencia de la resurrección llevó a las/os primeras/os seguidoras/es de Jesús a constituirse en pequeñas comunidades en donde la centralidad del recuerdo de los dichos y hechos de Jesús y la fracción del pan, en la cual descubrían su presencia resucitada y sentían su corazón arder, era la alternativa de la hora. Una acción pastoral que se centre en la construcción de procesos comunitarios, que no ceda a la tentación de copiar expresiones religiosas que acuden al sentimiento y a la milagrería, que descuidan el mundo para vivir en la liviandad de una paz artificialmente generada por ritos

de luces, colores y sonidos que tocan el inconsciente y favorecen la tranquilidad psicológica; en su remplazo, una serena comprensión de las llamadas del Reino que espera la realización de la justicia para que todo lo demás venga por añadidura (Mt 6,33).

Fascinadas y fascinados por Cristo y el Reino, las/os agentes de pastoral no cederán a las tentaciones del individualismo y el desencanto⁷. Y en el Reino, por sus favoritos, por los que tanto pide el Santo Padre que no abandonemos ni dejemos a su suerte⁸. En general, hemos estado buscando un compromiso mayor y mejor con los empobrecidos de este mundo. En el caso latinoamericano y caribeño, las mayorías del Continente, con un catolicismo de ayer, lleno de buena voluntad y bellas realizaciones pero que no logró calar en el nervio fundamental de la vida y entrar de tal manera en el inconsciente que no cediera a las nuevas propuestas que circulan por aquí y por allá, con promesas de finales del sufrimiento y propuestas del bienestar desde una visión de un Dios cuenta bancaria que dará favores en la medida que se le invierten rezos y diezmos.

Firmes en la necesidad de volver a recuperar el calor de la pequeña comunidad, el gusto por la reflexión de la Palabra en pequeños grupos, por el análisis de la realidad, en su crudeza y sus posibilidades, por la oración a partir de la vida. Una oración que interpela, que cuestiona y llama al compromiso con la transformación del propio ambiente y con la participación en todos los procesos que buscan la implantación de la justicia y la superación de la profunda crisis ética que afecta a la humanidad contemporánea⁹. La común unidad que fortalece en la esperanza, desprovista de poderes artificiales de este mundo pero provista de la fortaleza que viene de la seguridad de ir caminando en medio de las discusiones de este tiempo, como los peregrinos de Emaús, sin reconocerle plenamente mientras no nos entremos con Él en la casa, allí, donde, en la fracción del pan, también se abran nuestros ojos y nuestros oídos para continuar en el camino de vida con el realismo propio del presente momento histórico pero con la esperanza cierta de que “el cielo y la tierra pasarán pero las palabras de Jesús, el Cristo y Señor, no pasarán” (Mc 13, 31).

Jesús de Nazaret nos reveló al Dios del Reino, Él es uno con el Padre Dios y con el Espíritu. La Divina intercomunicación de las personas, es la realidad de la que procedemos y de la que somos imagen en este mundo. Las/os agentes de pastoral no superaremos las tentaciones mientras no estemos claros de que la realización de nuestra condición de imágenes del Dios Padre Creador, del Hijo Salvador y el Espíritu Santificador es la consolidación en hechos personales, comunitarios y sociales de la unidad en la diversidad. Los grandes asuntos de divisiones y de egolatrías e individualismos a ultranza tienen una alternativa, radicalmente otra, en la realidad de la vivencia de la unidad de la comunión en la diversidad de las personas, las instituciones y las sociedades en el respeto mutuo de las identidades diferentes en una comunión universal de humanidad.

La Vida Consagrada como testimonio de radicalización de los valores del Reino tiene que pellizcarse y salirle al quite a todo lastre de individualismo, de cerrazón de espíritu e incapacidad de recrearse y re hacerse en las dinámicas establecidas por las llamadas del Papa a no reprodu-

cir la dolorosa experiencia de las contiendas que dirigen hacia todo criterio menos para los criterios del reino de justicia, solidaridad y paz que Jesús predicó. Quienes tienen el servicio de autoridad, son hoy, en tiempos en los cuales las Nuevas Generaciones no parecen promover los cambios urgentes y necesarios, responsables sin excusas de crear las condiciones y favorecer los procesos que vuelvan a la Vida Consagrada su mirada a los pobres y oprimidos, a los carentes de voz, a los silenciados por su grito sin oyentes. Una vez más, la Vida Consagrada, que nació para los pobres, está llamada a volver a su locus original¹⁰.

Fascinados ¿por qué?, por Cristo. Fascinados ¿por quiénes?, por los favoritos del Reino. Cristo y los pobres, sin disyuntivas de quién es primero porque esas no son disquisiciones que vienen de los evangelios sino de las tradiciones inspiradas en filosofías y no en la narrativa evangélica, directa, clara, incisiva, feliz. Que dice lo que dice y no lo que nosotras/os queremos o quisiéramos que diga.

Desde la gratuidad

Siguiendo a Cristo y buscando hacer presente el Reino, la segui-

dora y el seguidor de Jesús como evangelizador se construyen y realizan en la vivencia de la gratuidad. En tiempos en los cuales se busca la ganancia y el pago de un precio por todo. En los que se esperan gratificaciones ante las acciones realizadas, elogios o premios, la y el agente de pastoral se perfilan como la mujer y el hombre de la gratuidad. Porque viven fascinados por el Dios del Reino y el predicador del Reino, actúan por esa misma fascinación sin esperar recompensa. Así superan la tentación del tedio, del cansancio y de la asedia adormecedora de sus dinamismos.

Esta fascinación por la vida en gratuidad será la que posibilite la superación del individualismo y del tedio. Actuar sin esperar. Parece una utopía y una propuesta absurda. Yo no la considero absurda, más bien un ir en contravía. Cuando se navega contra corriente se necesita que se dé más fuerza a los motores y se tome con mayor energía los controles del timón. Algo de esta metáfora tenemos que vivir quienes hoy queremos evangelizar en un mundo que todo lo quiere comprar, hasta el amor...Y con ello no quiero negar que existan en este tiempo situaciones duras y difíci-

les de vivir, tanto en la Iglesia y sus instituciones como en la Vida Consagrada y las suyas. Casi que siento un deseo inmenso de decir que sin una experiencia de vida en gratuidad no podemos permanecer con sentido y alegría en las instituciones dentro de las cuales estamos entregando la vida a la Vida Consagrada. De tal manera las tentaciones han hecho estragos en nuestros medios que el Santo Padre ha tenido la valentía de hacer un urgente llamado a salir de tanto marasmo y no temer a lo imprevisible para no quedar atrapados en el hastío y en el vacío de una subsistencia en instancias que han perdido su vitalidad y su entereza evangélica y evangelizadora¹¹.

Una cierta mentalidad de privilegiadas y privilegiados por haber asumido los consejos evangélicos, de pertenecer a una élite de mejores nos ha sumido en la posible doblez de vivir de comprensiones teológicas o espirituales sin soportes en la experiencia de cada día¹². Por ello, la gratuidad es la gran oportunidad de vivir sin esperar, de dar sin reticencias, de hacer sin pedir contraprestación por lo hecho. Y esto no es ni nos será fácil. Estamos demasiado imbuídas e imbuidos en la cultura de

la recompensa, por lo que, de hecho, nos sorprende la experiencia de quienes actúan sin interés y no esperan nada de nosotras o nosotros. Ante todo, cuando nos han hecho un bien o nos han dejado sin respiración por una acción absolutamente generosa que no espera nada más que la satisfacción del darse por amor.

No se puede ser gratuito si no es por la pasión por Cristo y por la humanidad. Quien se apasiona se fascina. Es posible que puedas pensar al leer estas líneas que todo esto parece muy bonito, que la realidad es otra y que el mismo Santo Padre nos lo ha hecho ver con cristalina claridad¹³. Y puede que no tengas razón, siempre ha sido mejor el amor que el odio, la verdad que la mentira, la honradez que el robo, la solidaridad que la indiferencia. Siempre han sido mejor los valores del Reino que las estructuras de pecado. Y, si hoy nos parece imposible y extraño que propongamos la gratuidad como alternativa para superar la tentación del desencanto, de la asedia egoísta y de la voracidad capitalista globalizada¹⁴, ayer también pareció imposible y extraño el discurso del humilde galileo que predicaba que el Reino estaba cerca... (cf. Mc 1,15), que

era necesario vivir la misericordia más que la ley... (cf. Mt 9,13) que se nos había dicho pero Él había venido a decirnos... (cf. Mt 5, 21-48), que los últimos serían los primeros... (cf. Mt 20,16), que no todo el que dice Señor, Señor... (cf. Mt 7,21), que en definitiva, un tiempo nuevo había llegado... (Mc 1,15), en Él se estaba realizando... (cf. Lc 4,21).

La Vida Consagrada en este Continente ha dado señales mayores de gratuidad. Allí está el testimonio de tantas religiosas y religiosos que han dado la vida en las selvas y montañas, acompañando las vidas de indígenas despreciados y comunidades negras desarraigadas, uniendo su destino al de todas/os ellas/os y dando con alegría lo mejor de sus años. Tanta gratuidad en cárceles y hospitales, al lado de enfermos terminales o pacientes padeciendo enfermedades tabú, rechazados y olvidados por los sanos. Tantos niños de la calle que han encontrado en los centros de rehabilitación de la Vida Consagrada la posibilidad de ser y de vivir como humanos, mujeres que han salido del comercio de sus cuerpos por la mano generosa y la palabra cálida de una Religiosa que no ha temido arriesgar su vida en medio de los

antros de despojo de la vida que son los barrios de prostitución y las casas de lenocinio, cuántas se han visto amenazadas por los traficantes de humanos que no toleran la presencia de la vida en medio de las fuerzas de la muerte. Tantos barrios populares que han visto el desarrollo de sus gentes por la presencia fiel, años y años, de Religiosas y Religiosos, aun con la mirada indiferente de sus hermanas o hermanos de comunidad o con el descrédito, la calumnia, el rechazo e invisibilización institucional, pagando el precio de su opción con la gratuita entrega de su vida en medio de los drogadicotos, las pandillas, las bandas y los maras. Y han seguido allí, fieles, tercamente fieles, como Jesús en su fidelidad al Padre en el camino doloroso de su cruz.

Esta es la gran fiesta de la gratuidad de la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña. No ha cedido, en un sinnúmero de sus integrantes a las sospechas y los desatinos¹⁵. Fiel, crudamente fiel y profético desafío para quienes han claudicado y han preferido volver a las mieles de una institucionalidad que adormece pierde vigor y creatividad, entusiasmo y valentía. De esta vitalidad, de este testimonio, de esta fuerza

mayor que las propias fuerzas, necesitan los agentes de pastoral de hoy para poder superar el desencanto, la resignación y la carencia de entusiasmo y esperanza.

Quien actúa en gratuidad no teme al fracaso pero se niega a la derrota. Fracasar, constatar que lo que se ha construido con entusiasmo y vigor se viene al suelo porque otras u otros han tomado lo que se ha buscado realizar con pasión y entusiasmo y lo han destruido; no deja de ser doloroso, pero no anula la esperanza en quien actúa con gratuidad porque sabe que ha hecho simplemente lo que tenía que hacer, y eso le basta. No espera más, como Jesús, que no esperó, ni de sus amigos más cercanos, y supo enfrentar el fracaso en la entereza de responder con serena certeza a quienes le acusaban, y tomó la cruz para continuar hasta el momento definitivo pronunciando la frase de confianza sin condiciones en el Padre Dios: “en tus manos, encomiendo mi Espíritu” (Lc 23,45).

Quienes viven la gratuidad se van convirtiendo en profecía, casi que no tienen que hablar porque su sola presencia es testimonio fiel del descubrimiento de Dios en

la profundidad de su propia vida y en la construcción comunitaria, todo esto les va haciendo palabra viva que no necesita de defensas ni recompensas, de justificaciones ni argumentos grandilocuentes. Una intensa sencillez en el actuar y una serena capacidad de asumir las contradicciones de la vida en sus fragilidades, va inundando la vida de tranquila posibilidad de asumir las contradicciones de este momento, abrazando el dolor que puede ser causado sin dejarse dañar por la amargura¹⁶.

Y finalmente, para vivir la fascinación y la gratuidad necesitamos formar a los agentes de pastoral en una teología renovada, a la manera de la propuesta de *Evangelii Gaudium*, una teología

que asumiendo los resultados de la investigación contemporánea sea capaz de verter sus reflexiones en categorías y expresiones comprensibles para las mujeres y hombres de hoy. La renovación, la búsqueda de una Iglesia en salida, capaz de ir a las fronteras y de asumir el reto de los pobres de este tiempo, supone una ministerialidad renovada en donde todas y todos pongan su fuerza y el dinamismo de su fe, en función de un mundo nuevo¹⁷. Hacer realidad este sueño debe ser la pasión desde la entrega fascinada y gratuita de los agentes pastorales de hoy, de mañana.

Y me autorizo a finalizar con las palabras del Papa Francisco:

“Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (Evangelii Gaudium 109).

Notas:

- ¹ Considero que *Evangelii Gaudium* es un documento performativo, hace cosas con palabras, produce el efecto que significa.
- ² *Evangelii Gaudium* 83: “Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad».
- ³ *Evangelii Gaudium* 77: “No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos”.
- ⁴ *Evangelii Gaudium* 20-24
- ⁵ *Evangelii Gaudium* 77: “Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes de pastoral, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales».
- ⁶ Aparecida 65, Puebla 31-40
- ⁷ *Evangelii Gaudium* 78: “Acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí.
- ⁸ *Evangelii Gaudium* 57: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” Citando a San Juan Crisóstomo, *De Lázaro* Concio II, 6: PG48, 992D
- ⁹ *Evangelii Gaudium* 92. Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno.
- ¹⁰ *Evangelii Gaudium* 48: “Hoy y siempre “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.”
- ¹¹ *Evangelii Gaudium* 100: “Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?”
- ¹² *Evangelii Gaudium* 95: “En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así,

la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos”.

- ¹³ *Evangelii Gaudium*: 82 “El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.
- ¹⁴ *Evangelii Gaudium* 79: “Muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones”.
- ¹⁵ *Evangelii Gaudium* 97: “*Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestiona, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la*

apariciencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón.

- ¹⁶ *Evangelii Gaudium* 85: “Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre.
- ¹⁷ *Evangelii Gaudium* 102: La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

Subsidios

LA “VERDADERA ALEGRÍA” SEGÚN FRANCISCO DE ASÍS

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

La historia de la Vida Consagrada nos ha legado un texto de Francisco de Asís sobre la “*verdadera y perfecta alegría*”, conocida más en la versión de las *Floreccillas* del santo de Asís. Por la importancia y actualidad del mensaje reproducimos la versión más antigua, simple y sin adornos, de la “*verdadera alegría*”, según el relato dejado por Leonardo de Asís, compañero de Francisco. La narración carece de fecha, dejándonos así abierto su sentido e interpretación, más allá del tiempo y del espacio. Presentamos el texto y luego algunos breves comentarios aplicados a la Vida Consagrada.

Texto

Un cierto día el bienaventurado Francisco, estando en Santa María, llamó al hermano León y le dijo:

- Hermano León, escribe.

Éste le respondió:

- Ya estoy listo.

- Escribe -le dijo- cuál es la verdadera alegría:

Llega un mensajero y dice que han venido a la Orden todos los maestros de París. Escribe: “En esto no está la verdadera alegría”.

También que han venido todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos, y también el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: “En esto no está la verdadera alegría”.

Y también que mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe. Y que, además, yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

Pero, ¿cuál es la verdadera alegría?

Vuelvo de Perusa y, en una noche cerrada, llegó aquí; es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío que en los bordes de la túnica se forman carámbanos de agua fría congelada, que golpean continuamente las piernas, y brota sangre de sus heridas.

Y todo embarrado, aterido y helado, llego a la puerta; y, después de golpear y llamar un buen rato, acude el hermano y pregunta:

- ¿Quién es?

Yo respondo:

- El hermano Francisco.

Y él dice:

- Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino; no entrarás.

Y, al insistir yo de nuevo, me responde:

- Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros. Nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

Y yo vuelvo a la puerta y digo:

- Por amor de Dios, acogedme por esta noche.

Y él responde:

- No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.

*Te digo que, si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y la salvación del alma.*¹

Comentario

1. *“Un cierto día”*: Como Religiosas y Religiosos, hemos de sentirnos llamadas/os e interpeladas/os a vivir la “verdadera alegría” en cada instante de nuestras vidas; cada momento es tiempo propicio, favorable, tiempo de salvación, *kairós* (2Cor 6,2), para la vivencia del evangelio. ¿Cuáles son las expresiones concretas de alegría evangélica en nuestras comunidades e instituciones religiosas?
2. *“Han venido a la Orden todos los maestros [...], prelados [...], también el rey”*: estamos preocupadas/os por la disminución de vocaciones, relevancia social, mantenimiento de obras, aumento del promedio de edad en nuestros Institutos y Congregaciones... Sin embargo, la alegría evangélica no está en el crecimiento cuantitativo ni mucho menos en el prestigio socio-político (visibilidad y protagonismo), cultural-académico (ser maestras/os, enseñar a las/os demás) o eclesiástico-clerical (relevancia como religiosas/os y sacerdotes).
3. *“Mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe”*: la alegría evangélica tampoco depende del aumento de cristianos en el mundo, de la agregación cuantitativa a la Iglesia, del número de personas bautizadas, del denodado esfuerzo misional, o de la cantidad de obras sociales, educativas o de caridad, consideradas en sí mismas.
4. *“Yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano a los enfermos y hago muchos milagros”*: tampoco consiste en hacer alarde de la bondad, la caridad y la misericordia que Dios puede hacer a través nuestro, porque simplemente sería “apropiación” de la gratuidad y amor de Dios, única fuente de todo Sumo Bien. No nos debe sorprender, por tanto, si Dios realiza también grandes maravillas a través de otras personas que no pertenecen a la Vida Consagrada o que incluso ni siquiera son cristianas.

5. *“Vuelvo de Perusa [...], es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío [...], llego a la puerta”*: lo importante para toda persona religiosa es salir de la propia casa e ir a las periferias sociales, culturales, existenciales, interiores... para estar, escuchar y, si es posible, convivir con hermanas y hermanos que viven en situaciones de marginación y exclusión. Se trata de “escuchar a Dios donde la vida clama”; apostar por la vida en situaciones adversas y en medio de todo tipo de inclemencias; embarrarse en los antiguos y nuevos escenarios...
6. *“Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino”*: al volver a la “propia” casa podemos encontrar el reproche e incluso rechazo de nuestras hermanas y hermanos que nos desconocen e incluso no nos dejan entrar en “nuestra propia comunidad”. Tal vez porque llegamos fuera de hora, o no andamos en modo “decente”, o no cumplimos lo que “siempre se hizo”, o damos un mal aspecto o colocamos en mala imagen al Instituto...
7. *“Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros”*: podemos insistir en entrar a la casa y tal vez exigir nuestros “derechos”, es decir, explicar el por qué de nuestras acciones, nuestras decisiones o nuestros compromisos; las razones de nuestro retraso... Como respuesta se nos puede tildar de ignorantes, ingenuas/os, desobedientes, insumisas/os, rebeldes, irrespetuosas/os... Y por tales razones, se nos dice que estamos fuera del grupo, porque no hemos cumplido las reglas, las constituciones, las normativas, o hemos desobedecido a nuestras/os responsables. ¿Será que nos consideramos con “derecho” a ser recibidas/os en “nuestra casa”?
8. *“Por amor de Dios, acogedme por esta noche”*: ninguna insistencia o apelación es válida para cambiar el parecer de quienes custodian la casa religiosa. No vale ni siquiera la caridad evangélica o el “amor de Dios”, que tanto se pregona y repite en las liturgias y celebraciones cotidianas. Al parecer cuenta más el cumplimiento del “sábado” y la observancia de las “buenas costumbres”.

9. *“No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.”*: para salir del paso nos desvían al “hospital de los crucíferos” (ad locum Crociferorum) , es decir, allí donde trabajan otros religiosos que, conjuntamente con laicas/os, se encargan de ofrecer hospitalidad a quienes la solicitan, sin ningún tipo de reparo o discriminación, simplemente “por amor a Dios”. Para pensar: ¿Cómo un instituto religioso, que nació entre los/as más pobres y a su servicio, con el tiempo puede perder su carisma originario?
10. *“Si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud”*: precisamente en el servicio a las/os más pobres, compartiendo con ellas/os, y en asumir con serenidad interior y gran abandono en Dios el posible rechazo de nuestras/os propias/os hermanas/os de Comunidad, Congregación, Iglesia... radica la “verdadera alegría”. En otras palabras, se trata de recrear con nuestra vida, en cada momento, el carisma de nuestras/os fundadoras/es, que puede parecer un verdadero escándalo, incluso en nuestras propias comunidades religiosas. En esa fidelidad radica nuestra alegría y nuestro valor (virtus) evangélico.

Notas:

- ¹ *Los Escritos de Francisco y Clara de Asís*, edición preparada por Julio Herranz, Javier Garrido y José Antonio Guerra, Editorial Franciscana Aránzazu, 2da. Ed., 2002, 122-123.
- ² Kajetan Esser, *Gli scritti di s. Francesco d’Assisi. Nuova edizione critica e versione italiana*, Padova, EMP, 1982, 600 y 601.

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN PERSPECTIVA DE LAS NUEVAS GENERACIONES

Fr. Rubens Nunes da Mota, OFMCAp.

Introducción

Este texto es una reflexión del camino recorrido por las Nuevas Generaciones (NG) de la Vida Consagrada (VC) en respuesta a la provocación hecha por el Papa Francisco en su primera Exhortación “La Alegría del Evangelio”. Veamos qué es la alegría para las NG, conforme a las reflexiones de nuestro querido Papa Francisco, y cuáles son los desafíos para vivir esta alegría en nuestras instituciones y en la sociedad.

La alegría de ser Nuevas Generaciones

El Papa Francisco inicia su Exhortación interpelándonos sobre cuántos de nosotras/os nos dejamos salvar por Jesús, a punto de ser liberadas/os del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento. Podemos preguntarnos: ¿Cómo las NG hacen el proceso personal con Jesucristo hasta el punto de lograr enfrentar las tristezas personales, el hedonismo y el individualismo social, haciendo renacer sin cesar la alegría y el entusiasmo para ejercer su protagonismo eclesial y social?

La Exhortación es una invitación a todas/os las/os cristianas/os, pero a nosotros de la VC en general, y a las NG en especial, es una invitación a retomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, de buscarlo día a día sin cesar. Encontrarse con Jesús es encontrar el sentido de una alegría comprometida y firme delante de la inestabilidad que nos sacude en la actualidad. Ser verdadera/o con una/o misma/o, para ser verdadera/o con los demás. El Papa Francisco afirma que éste es el momento para decirle a Jesucristo: *“Señor, me dejé engañar, de mil maneras huí de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Necesito de ti Señor. Rescátame otra vez; acéptame una vez más en tus brazos redentores.”*¹

El Papa Francisco nos muestra el itinerario rumbo a la alegría del evangelio, pero la Exhortación alerta que estos mensajes no tienen mucha eficacia en cristianos que parecen haber escogido vivir una cuaresma sin pascua. Hay NG que se entregan a la tristeza por las dificultades que encuentran en la Congregación, en el proceso formativo o en la misión. Esta dificultad se vuelve más grande que la respuesta vocacional dada en su primera profesión religiosa. El Santo Padre alerta que es necesario permitir que la alegría de la fe comience a despertar como una secreta, pero firme, confianza en sí mismo, en medio de las peores angustias. Delante de la inestabilidad vocacional debe resonar la pregunta: ¿Dónde pongo mi seguridad? ¿Dónde busco alegría?

Citando las palabras de Benedicto XVI, el Papa Francisco afirma que vayamos al centro del Evangelio observando que “al inicio del ser cristiano, no hay una decisión ética o una gran idea, pero sí un encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da a la vida un nuevo horizonte y, de esta forma, el rumbo decisivo”². Esta alerta es necesaria para todas las NG, especialmente las/os académicas/os que son confrontadas/os entre la fe y la razón. Recordemos la llamada de atención, que solamente la gracia de este encuentro -o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en una feliz amistad, es la que nos rescata de nuestra conciencia individualista o de la auto-referencialidad.

Una de las bellezas, de la primera Exhortación del Papa Francisco consiste en apuntar a la alegría del Evangelio en el plan terrestre, es decir, es a partir de la humanización como la alegría del evangelio se transforma en vida. En esta perspectiva podemos decir que, cuando las NG permiten que Dios las conduzca más allá de sí mismas, yendo más allá de la concepción de humanidad dictada por el sistema, es posible alcanzar nuestro ser más verdadero, el ser humano como Dios lo ha creado. Acoger ese amor es devolver el sentido a la vida, generando una acción evangelizadora, al transmitir lo que me fue comunicado: acogida y amor.

Éste es el camino propuesto a las NG por la Exhortación: el encuentro personal con Jesús y la humanización, capaces de reconducir

a la dulce y reconfortante alegría de evangelizar y de servir. Toda experiencia auténtica, de verdad y de belleza, procura por sí misma su expansión, su transmisión. Las NG que son capaces de vivir una liberación profunda adquieren mayor sensibilidad frente a las necesidades de los demás, dando sentido a la vida, al donarla a los demás: *“La vida alcanza y madura en la medida que es entregada para dar vida a los demás”*³.

Los desafíos para edificar la alegría en las instituciones

Delante de las interpelaciones que nos vienen de la Exhortación sobre la Alegría del Evangelio, algunos desafíos del contexto social, eclesial e institucional pueden afectar profundamente la opción de las NG. Es cierto que muchos miembros de las NG participan activamente del proceso político-social, como por ejemplo, en las manifestaciones que hubo en los diversos países de América Latina y el Caribe, especialmente Argentina, Brasil y Venezuela. Es notable también la presencia de las NG en el ámbito eclesial, junto a las pastorales juveniles, contribuyendo en la formación de la conciencia crítica y con reflexiones acerca de la necesidad de conquistar y hacer válido su protagonismo.

Ante tantos acontecimientos sociales y, a veces eclesiales, hay diferentes movimientos de las NG en la VC que nos hacen reflexionar en cómo se tienen en cuenta estos asuntos en el proceso formativo. La formación inicial debe tener una atención especial a través del seguimiento personalizado de la/el joven, para detectar tanto el protagonismo personal, que está relacionado con el carisma de la persona, como los valores y los contravalores que llegan junto con la historia de cada vocacionada y vocacionado. Un desafío para las Congregaciones es acoger a la persona con sus dones y limitaciones, y proporcionarles vivencias y reflexiones que despierten para un camino de una consagración misionera que genera alegría evangélica. La alegría de ser consagrada y consagrado es una construcción que pasa por los estudios sistemáticos, la convivencia, la experiencia de lo sagrado y la misión.

Con incentivo y testimonio de las instituciones, la posibilidad para la VC de ser y vivir la alegría del evangelio se torna realidad más cercana

a las NG. La Confederación caribeña y latinoamericana de Religiosas/os (CLAR) ha hecho procesos bonitos de incentivo a una articulación y reflexión de las NG, habiendo realizado dos Congresos que revelaron el rostro y el potencial alegre de ese grupo de la VC (2009 y 2012). Sobre esos procesos ya relatamos⁴ la importancia de los grupos de NG a nivel regional y de los Congresos nacionales y latinoamericanos. Es un movimiento que al mismo tiempo que desinstala a la VC, trae alegría y convoca para lo nuevo en la Congregación, en la Iglesia y en la sociedad.

El desafío de pensar la alegría del evangelio en la VC es que, en algunos casos, esta alegría está amenazada por el esquema institucional. Hay dos situaciones institucionales que se oponen y no ayudan. Por un lado, cierta pasividad institucional que denuncia un proceso formativo que infantiliza y apadrina a las NG, muchas veces, aburguesándolas, a través de privilegios y ociosidad. Este esquema va a contramano de la realidad del pueblo de Dios que necesita trabajar, estudiar y dar cuenta de su misión pastoral. Por otro lado, existe una VC con excesivas tareas, internas y externas, al punto de sofocar y hacer perder el sentido vocacional, llevando a las NG a un activismo.

El camino recorrido por la CLAR con las NG nos apunta a tres grandes áreas que deben ser trabajadas con miras a la alegría de vivir el evangelio; son ellas: la convivencia fraterna, la afectividad-sexualidad y la espiritualidad. Ante esos temas los polos de sobrecarga o de infantilidad y aburguesamiento no ayudan. Al contrario, dejan al margen la real necesidad de las NG. No solamente dejan de atender a las reales necesidades, sino que impiden la alegría de vivir el evangelio, como también inhiben un protagonismo saludable. Digo saludable, porque no veo protagonismo en alguien con muchas tareas, títulos y encargos que impiden la vivencia y la consistencia de lo que le es propio de las NG: la experiencia de Dios, la profundización del carisma y la vivencia de la dimensión misionera. Esos tres puntos son esenciales y deben constar en un Proyecto de Vida ajustado con el carisma personal y las necesidades de la institución religiosa y las necesidades eclesiales, como también ser contextualizados socialmente.

La atención al proceso formativo en las instituciones religiosas y la continuidad del incentivo que la CLAR viene dando a las NG, son apoyos necesarios y por eso deben perseverar. Pensando en la continuidad del proceso, se está proyectando, para junio de 2015, en Bogotá-Colombia, la celebración de III Congreso de las NG, junto con el Congreso Continental de VC.

Concluyendo

Creo que hablar sobre los riesgos de una formación que pueda proporcionar la infantilidad y el aburguesamiento, despierta para una forma de VC perdida que, no solo tendrá dificultades de generar la alegría del evangelio en las instituciones religiosas, sino también el liderazgo equilibrado (que no busca el “carrerismo”), al igual que el riesgo de la instalación en la institución como “nido” o lugar de acomodación. El incentivo a la alegría y al protagonismo, dentro y fuera de la institución, de manera equilibrada, conjugando el sentido político con la profundidad en la experiencia de Dios, con una mística que pueda revelar una fe madura, es lo que necesitan las NG para expresar una VC mas actuante en el campo eclesial y político-social. Para eso es necesaria la atención al proceso personal e institucional, para ejercer la alegría y el protagonismo, a partir del bautismo y del llamado vocacional, capacitando para vencer el desánimo que afecta a la fe y a la misión.

Notas:

- ¹ Exhortación Apostólica del Papa Francisco: La Alegría del Evangelio
- ² Exhortación Apostólica del Papa Francisco: La Alegría del Evangelio
- ³ Exhortación Apostólica del Papa Francisco: La Alegría del Evangelio
- ⁴ Revista Convergencia mayo de 2013, Conferencia de los Religiosos de Brasil

CARTA CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VC

*Con motivo de la apertura del
Año dedicado a la Vida Consagrada,
30 de noviembre de 2014*

Muy queridas hermanas y hermanos:

“¡Despierten al mundo!”

Hemos acogido la noticia del Año dedicado a la Vida Consagrada con inmensa alegría y gratitud con nuestro querido Papa Francisco. Nos ha sorprendido positivamente este detalle de extraordinaria cercanía y valoración.

Para celebrar la apertura de este año, sin duda, han surgido muchas iniciativas que nos congregan, con corazón agradecido, para acoger en comunión este tiempo de gracia. ¿Qué es lo que el Papa nos invita a celebrar en este año? En primer lugar, nos invita a renovar nuestra fidelidad al Evangelio, a reavivar el don de la profecía y a fortalecernos en la esperanza, para vivir en el hoy de la humanidad.

Como Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, nos hemos sentido iluminadas/os con fuerza y profundidad, en el Horizonte Inspirador de la CLAR, por el icono de Betania: Casa de encuentro, Comunidad de amor y Corazón de humanidad. Este icono bíblico es coronado ahora con la celebración de este año, que en el fondo es una invitación a “quitar la piedra... salir fuera... desatar las vendas para poder andar”. El Papa Francisco, una y otra vez, nos habla de una Vida Religiosa que sale al encuentro de la vida, de la historia, de la humanidad. Y el Evangelio, la profecía y la esperanza son tres realidades que descentran y nos lanzan a dejar nuestras autorreferencias y a vivir “en salida”.

Que esta celebración tenga frutos de conversión y de alegría en quienes vivimos esta hermosa vocación. Que la Palabra de Dios, en todas sus formas, esté en el centro de nuestro corazón y de nuestra misión; que alimente nuestra oración personal y comunitaria; que dirija

nuestros encuentros sororales y fraternos; que sea el punto de partida y el contenido de nuestra misión evangelizadora, así como el criterio que nos lance a vivir desde los pobres y para los pobres. Que la celebración de este año de gracia desempolva nuestra identidad profética y la dinamice con la audacia y la creatividad, con la inquietud del amor, con la pasión hecha compasión, descentramiento, ternura, consuelo. Y que reavive nuestra esperanza, esa que adelanta el futuro y que llena de sentido cada uno de nuestros esfuerzos por ser coherentes, transparentes, por ser dóciles al Espíritu que nos urge a una Vida Religiosa significativa, que “toca la carne de Cristo”, que camina en el hoy, compartiendo los gozos y los dolores de la humanidad de la que ella es también parte.

En la carta “Alegraos”, se nos recuerda lo que dice el Papa Francisco: que la profecía de la Vida Religiosa consiste en despertar al mundo. Es así como se concretiza nuestro seguimiento radical de Jesús. Sólo despertaremos al mundo en la medida en que demos testimonio de comunión, de inter-congregacionalidad, de compartir nuestro carisma y misión codo a codo con los laicos. La gente despertará cuando vea un nuevo rostro de Vida Religiosa, con gestos nuevos, cuando vea que las Nuevas Generaciones y las antiguas se complementan y sostienen mutuamente, cuando nos vean felices en la sencillez, en el servicio, en la calidad humana de nuestras relaciones. Despertaremos al mundo cuando vayamos a su encuentro, y lo toquemos con la ternura y la alegría de una madre, un padre, una hermana o un hermano; lo despertaremos cuando vean una Vida Religiosa con “Luz en la mirada, Palabra en los labios y Fuego en el corazón”.

El inicio de este Año dedicado a la Vida Consagrada coincide con el primer domingo de Adviento, el tiempo por excelencia de la esperanza, la cual debe caracterizarnos siempre. Nuestra Buena Madre María nos acompaña. Ella, la Virgen de la esperanza, causa de nuestra alegría, nos enseñe, con su Magnificat, a “mirar el pasado con gratitud, el futuro con esperanza y el presente con pasión”. De su mano entremos por la puerta de este Adviento, tiempo que expresa muy bien los anhelos que tenemos de una Vida Religiosa más humana, más auténtica, más sencilla y más evangélica; una Vida Religiosa que exprese la cali-

dez de la ternura y de la alegría y aprenda con humildad, a escrutar la presencia de Dios y los signos de los tiempos, para caminar, con prontitud y docilidad, por los caminos del Espíritu.

¡Con alegría agradecida demos inicio a este Año! Aprovechemos esta oportunidad para dar a conocer la belleza de la Vida Consagrada y para alimentar así la comunión con nuestros Pastores, con nuestro mundo, con todo el Pueblo de Dios. Hermanas y hermanos, emprendamos el camino, ¡despertemos a la humanidad!

Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR
PROT: 3.1.1-19

RETIRO

Esquema para la Lectura Orante del Icono de Betania

Betania: Corazón de Humanidad

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo al centro una imagen grande de Jesús y alrededor imágenes de rostros o situaciones de la realidad de acuerdo con el número de las/los participantes.
2. Antes de la invocación al Espíritu Santo es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
3. A la hora de poner en común la meditación cada una/o puede tomar la imagen que desee y compartir qué relación le encuentra con la invitación que le ha hecho el Espíritu.
4. Al final, en el cuarto momento, “llevemos la Palabra a la vida”, cada una/o puede escribir, detrás de la imagen, alguna actitud que ayude a que nuestras Betanias sean más humanas y humanizantes, y colocarlas nuevamente en torno a la imagen de Jesús.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

Espíritu Santo: Tú que realizas la encarnación de la Palabra en nuestro corazón, guíanos durante esta Lectura Orante para sentarnos a los pies de esta Palabra y escucharla con el corazón, de tal manera, que dejemos que transforme y humanice nuestra consagración, comunión y misión. Que esta Palabra se encarne en actitudes nuevas, que ponga luz a nuestra mirada, palabra en nuestros labios y fuego en nuestro corazón.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

El silencio es el camino del amor. Cuando camino hacia mi interior me sorprende habitada/o y al mismo tiempo envuelta/o por una Presencia Viva, que es “más íntima a mí que mi misma intimidad”. Al mismo tiempo que agradezco y saboreo esta Presencia de Dios Amor, el silencio me hace advertir también la presencia de hermanas y hermanos por los cuales también me siento habitada/o en este momento orante. *“Al final de la vida seremos juzgados en al Amor. Me preguntarán: ‘¿Cuánto has amado?’ Y mostraré mi corazón lleno de nombres”*. Mi corazón se siente ensanchado por estas presencias que me revelan el silencio, mi pequeñez engrandecida, mi humanidad bendecida. ¿Qué y quiénes me habitan al iniciar esta Lectio Divina? Escribe algunos de estos nombres en el siguiente espacio:



3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *“¿Qué dice el texto?”* Te invito a leer el siguiente texto con fe y amor; abraza cada palabra con ternura, míralo no como agua que resbala sobre la roca, sino como la que penetra la tierra y deja que toque tu corazón.

¹ Cfr.: Mons. Casaldáliga

CORAZÓN DE HUMANIDAD

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,32-36)

«Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: “¿Dónde lo han puesto?” Le responden: “Señor, ven y lo verás”. Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: “Miren cómo lo quería”».

Palabra de Dios.

- *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- *Comprende lo que dice.*
- *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- *Aprópiate del texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: “¿Qué me dice el texto?” “María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc. 2,19). Es el momento de “darle vueltas a la Palabra”, de ‘rumiarla’ en tu corazón para escuchar sus invitaciones. Déjate alegrar por ella y también confrontar para crecer, para cambiar, para que la Palabra misma te dé la fuerza y alcances así aquello a lo que te sientes invitada/o en este día.

* Refleja aquí la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:

BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD²

“¿Qué está sucediendo en el corazón del hombre? ¿Qué sucede en el corazón de la humanidad? ¡Es hora de detenerse!” (Papa Francisco).

La pregunta que hizo el Papa Francisco el 1º de enero pasado, ilumina muy bien nuestra meditación. “¡Es hora de detenerse!”, y de preguntarnos, “¿Qué sucede con el Corazón de Humanidad en la Vida Consagrada?”.

Esta reflexión es sobre todo una invitación a que como Vida Consagrada rescatemos el latido de humanidad en nuestras comunidades, en nuestra misión, en nuestro mundo lleno de tantas deshumanizaciones.

Betania, casa de Corazón, donde late la humanidad, la vida, lo que nos identifica plenamente y justifica el hecho de que estemos en este mundo. Algunos afirman que la raíz de la palabra corazón viene de “saltar”; será porque continuamente el corazón salta, se “sobresalta”. En sentido figurado decimos que sentimos que “nos dio un vuelco el corazón”, o que “nos brinca de alegría”. Cuando deja de saltar, de bombear, de brincar o de latir... cuando el corazón deja de sentir, de apasionarse, de compadecerse, anda mal, o enfermo, o en vía de extinción.

Corazón tiene que ver con otras palabras como concordar, asombrarse, recordar, corazonada, vulnerabilidad, intuición, latir al unísono con otra persona; también tiene que ver con discordia... Antiguamente

² Cfr.: Editorial Revista CLAR, Año LII - No.1/ enero-marzo 2014

se creía que en él estaba la fuente de los sentimientos, de nuestros afectos, de nuestra memoria. Ahora lo relacionamos específicamente con la voluntad, el lugar de las opciones, el sentido de vida.

Humanidad, qué palabra tan fuerte y tan frágil. Nos dice tanto: belleza, misericordia, compasión, bondad, pero también miseria, debilidad. Dicen los que saben de etimologías que algo tiene que ver con “humus”, tierra, suelo, terreno... Relación que nos recuerda el hecho de que somos creaturas y que formamos parte del conjunto de todos los seres humanos que habitamos la tierra. Deriva de humano, de donde proviene la palabra hombre (homo, hominis). Curiosamente es sustantivo femenino, al menos en su traducción castellana. La tierra (humus), es muchas veces comparada a la maternidad, a la fecundidad, a lo que acoge y posibilita la vida.

Entre los sinónimos que encontramos de humanidad podemos incluir: condición humana, benignidad, benevolencia, clemencia, comprensión, piedad, misericordia, caridad, corazón, capacidad de sentir solidaridad, afecto, compasión hacia las demás personas, inhumanidad, cuerpo humano, fragilidad, flaqueza propias de la humanidad. Y al escribir todos estos sinónimos late en el corazón la palabra Encarnación. Jesús el Señor que ha asumido nuestra humanidad con todas estas características. “El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria” (Jn 1,18).

¿Qué le dice Betania a nuestro corazón, a nuestra pasión, a nuestra humanidad dentro de nuestras personas, nuestras comunidades, nuestras instituciones, nuestras relaciones? He aquí algunas intuiciones, fruto de la oración:

Ser corresponsables para humanizarnos más. Jesús involucra a todos en Betania: para resucitar a Lázaro pide a unos que quiten la piedra, a otros que desaten las vendas... ¿Cómo podemos crecer en una corresponsabilidad que nos haga a todas/os y cada una/o sacar lo mejor de nosotras/os mismas/os para contribuir a la vida, a que entre la luz en nuestras relaciones humanas, a construir entre todas/os comunidades que caminan, libres de vendas, al ritmo del Espíritu?

Dar espacio a lo femenino, al “anima” que no se contrapone para nada al “animus” con lo que identificamos generalmente lo masculino. La mujer en Betania humaniza, es decir, le da al relato evangélico ese toque de realismo humano, cuando nos enfrentamos ante la muerte desconcertados, cuando ante situaciones de no-vida reclamamos, y cara a cara con Dios le decimos: “Si hubieras estado aquí...”. Cuantos “si hubieras...” no traemos en el corazón y qué poco los dialogamos, los enfrentamos, los oramos... Jesús, ante Marta, no parece enfadarse por ese posible reproche, más bien, parece tomarla de los hombros para contener su dolor hecho reclamo, y devolvérselo en confianza para que deje salir de ella su fe más profunda: que si Jesús es la Vida, y si Él está ahora ahí, Lázaro tendrá de nuevo la vida. Dar espacio a lo femenino es darnos oportunidad de decir nuestras contrariedades, de hablarlas con asertividad entre hermanas y hermanos, pero, como Marta, abiertos a que el Otro, y los otros, me contengan y me ayuden a ver de distinta manera las cosas. María, su hermana, nos revela otra realidad muy humana, la necesidad de la compañía, del consuelo; ella procesa las cosas de distinta forma a la de Marta: quedándose en casa, en su corazón, dándole vueltas a lo sucedido, sentada, quieta. Pero lo femenino de María es responder y levantarse inmediatamente ante el llamado de Jesús, porque sólo ante la voz del Amado es capaz de salir de sí para consolidar ese proceso de fe que tomará su tiempo, y llegará a su plenitud en la mañana de Resurrección.

Nos humaniza también la ternura, la bondad, el tratarnos con cordialidad, cuando gozamos y lloramos con el hermano. Así lo hizo Jesús en Betania, mostró su vulnerabilidad humana ante el amigo “que dormía”. A veces pareciera que las consagradas y consagrados somos un roble, que no sentimos los golpes de la vida, que no nos doblegamos o no manifestamos nuestra debilidad, ante nosotros mismos ni ante los demás. Qué hermoso es encontrarnos con una Vida Consagrada bondadosa, llena de calor humano, a la que se le pueden rasar los ojos de vez en cuando frente al sufrimiento, o simplemente de pura alegría.

El servicio, el unguir los pies de los demás también nos humaniza, pues de alguna manera nos pone frente a la necesidad de quien está

a nuestro lado. Existe un grupo apostólico de laicas que ungen cada semana los pies reseco, partidos, de los migrantes, en un albergue cercano a la estación del tren... Cómo reflejan humanidad sus ojos, sus manos, su sonrisa. En nuestras comunidades y apostolados, ¿servimos o somos servidas/os? ¿Ungimos con palabras de consuelo, con amabilidad, con comprensión, o más bien pedimos que los demás nos unjan con adulaciones, con aquello que queremos escuchar? Qué hermoso constatar vidas hechas servicio hasta el final. Qué tristeza encontrar consagradas y consagrados que se jubilan en el servicio, y creen llegar a una etapa de la vida donde todo lo merecen, después de haberse “tallado la vida” en la misión. Qué hermoso ver hermanas y hermanos de avanzada edad pensando siempre en los demás, poniendo su granito de arena desde los trabajos más humildes como picar verduras, contestar un teléfono, abrir la puerta, secar la loza, visitar al más enfermo o anciano de su comunidad, esperar al que llega de un viaje aunque a veces se quede esperando dormido; es un testimonio de servicio y unción tipo Betania.

Sentarnos a la mesa, a compartir la fe y la vida también eleva nuestros niveles de humanidad. Después de la resurrección de Lázaro, en el banquete pre-pascual de Betania, se dice que estaban compartiendo la mesa. ¿Cuántas mesas tenemos en nuestras comunidades? ¿En cuáles de ellas compartimos más, nos compartimos, “partimos con” los otros lo que soñamos, lo que nos gusta, lo que nos preocupa, nuestras anécdotas, cómo nos fue en la pastoral, lo que más amamos, lo que nos toca el corazón?

El buen humor es también termómetro de humanidad. Después de que María unge los pies de Jesús nos dice el evangelista que la casa se llenó del perfume derramado, del buen olor de aquel perfume. Poco tiempo antes olía mal en Betania, la comunidad sin Jesús era cadáver y todo era desolación y tristeza. Con el frasco derramado a los pies de Jesús el mal humor de la muerte se convierte en perfume. ¿Qué tanto nos reímos juntas y juntos? ¿Nos seguimos tomando demasiado en serio? ¿Por qué tiene que ser todo tan serio cuando oramos, cuando hacemos la Lectio Divina, cuando participamos en la Eucaristía, cuando tenemos un día de retiro, cuando llegamos del apostolado? Es cierto que hay tiempo para todo, pero para una sonrisa siempre hay cabida.

Qué encantadoras son esas personas que en nuestras comunidades, en los momentos más álgidos, saben decir una palabra que a todas/os nos relaja y baja la tensión. Dicen que el buen humor es una característica importante de la santidad.

Cuidar la vida también nos humaniza. Jesús resucitó a Lázaro, cuidó la vida que todavía estaba oculta en el sepulcro, y que esperaba, como rescoldo, la visita del Amigo que soplaría y haría surgir de nuevo la llama de la vida. Lázaro no había muerto en el corazón de Jesús, pues lo amaba. Lo resucita porque no había muerto del todo... En nuestras comunidades ¿cómo cuidamos nuestro ambiente? Desde una planta hasta una hermana enferma, ancianita... Los recursos naturales ¿los valoramos, los usamos con responsabilidad y moderación?; ¿malgastamos la energía?, ¿mantenemos nuestro espacio limpio, ventilado, como reflejo de nuestro corazón y de nuestro caminar comunitario?

Nos humaniza también la solidaridad, la no indiferencia, porque me siento parte de un todo que es la Humanidad, y porque esa Humanidad es el Cuerpo Místico de Cristo lacerado por tantas inhumanidades, injusticias, desigualdades. El Papa Francisco nos invitó en su mensaje de cuaresma a “ser misericordiosos y generar misericordia”. La solidaridad surge de un corazón misericordioso, que se interesa por aliviar, aunque sea desde los gestos pequeños, las deshumanizaciones que se viven en tantas situaciones de marginalidad. Y en nuestras comunidades, ¿cómo vivimos la solidaridad?, ¿en nuestras obras apostólicas?, ¿en nuestra ciudad? ¿Fomentamos el sentido de ciudadanía, pronunciamos nuestra palabra o nos cruzamos simplemente de brazos? Marta le mandó decir a Jesús que su amigo Lázaro estaba enfermo, que su comunidad no podía mantenerse viva sin su amor compasivo y solidario. Como Vida Consagrada, ¿somos mediación para que otros sean vistos, escuchados, dignificados?

Y en definitiva, Jesús nos humaniza. Cuando Él está al centro de nuestro corazón, de nuestra comunidad, de nuestra misión, entonces nuestra consagración se humaniza, toma más “carne”, se enraíza más en la historia. El Espíritu Santo realiza en Él la Encarnación, este misterio inaudito de su amor por nosotras/os. Se hizo uno de nosotros,

tomó nuestra Humanidad. En la medida en que lo contemplamos “con pausas y sin prisas”, en que hacemos camino cotidiano de oración, el rostro de nuestra Vida Consagrada se va transfigurando, se va haciendo más humano. Él “es el más bello de los hijos de los hombres”. Y ante el Crucificado, ¿quién, después de contemplarlo desde el corazón, no se vuelve más humano? Y nos humaniza también cuando contemplamos su Rostro en los crucificados de la historia.

Si el Espíritu Santo realizó esta obra de Humanidad en Jesús, sería bueno invocarlo con más fuerza como Vida Consagrada, de manera que Él mantenga nuestro corazón saltando, latiendo en pasión por Cristo y por la Humanidad. “¡Es hora de detenerse!” a escuchar nuestro corazón. Betania es lugar de interioridad, donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, actitudes más humanas y humanizantes; lugar donde late la Humanidad con toda su fuerza y en donde recircula la sangre-vida; donde se contiene y se suelta; los pulmones que la oxigenan son la Ruáh Divina, que “abuena” nuestra sangre y nos humaniza. Detente, por último, tal vez poniendo la mano sobre tu corazón. Ponle palabras a tu ritmo cardíaco, aquella consigna que te ayude a “recordar” por quién vives, a quién amas, por quién te apasionas, por quién estas quemando en amor cada uno de tus días. Y de seguro, también al detenerte, escucharás en tu corazón a Dios, que en tu vida clama.

Este año el Papa Francisco lo consagró al Corazón Inmaculado de María. Ella es Corazón de Humanidad, porque es la Madre compasiva y misericordiosa, la Mujer que pone “ánima” a la Iglesia, a nuestras vidas, porque la humaniza con la ternura de su “Fiat” y de su “Magnificat” y porque cuida la vida del Hijo en el corazón de cada ser humano. Corazón de Humanidad al pie de la cruz de Jesús y de nuestra cruz de cada día; al pie de las cruces de todas/os y cada una/o de nuestras/os hermanas y hermanos de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

ORACIÓN: “¿*Qué le digo a Dios con este texto?*” Una buena meditación es semilla de oración. Después de haber interiorizado en el Icono de Betania como Corazón de Humanidad, lugar de interioridad,

donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, donde se aprenden actitudes más humanas y humanizantes al estilo de Jesús, ¿de qué manera clama en ti el Espíritu ante la Palabra escuchada y acogida con fe y amor? ¿Qué oración suscita dentro de ti en relación a nuestro Corazón de Humanidad como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña? Escribe en el siguiente cuadro tu oración:



CONTEMPLACIÓN:

- “¡Es hora de detenerse!”. Repite interiormente, al ritmo de tu corazón, alguna breve frase del texto o de tu oración que te ayude a pedir un Corazón de Humanidad que se ensanche cada vez más en pasión por Cristo y pasión por su Reino.
- Permanece percibiendo este latido hasta que te lleve de nuevo al silencio que adora al Señor de la Palabra y que habita tu corazón.
- Deja que esta presencia de Dios sea también presencia de tus hermanas/os con quienes compartes tu vida y misión.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar el Icono de Betania Corazón de Humanidad: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para crecer en Corazón de Humanidad? ¿Cómo hacer para que nuestra Vida Consagrada latinoamericana y caribeña lata al ritmo del Corazón de Jesús, refleje más humanidad en sus maneras, modos, estilos de vivirse y relacionarse con los demás? ¡Que nadie nos robe la Humanidad!, diría el Papa Francisco... ¡Que nadie nos robe el Corazón!*

- *¿De qué tienen necesidad nuestras Betanias para ser más humanas y humanizantes?*

* Compartamos a manera de oración.

CANTO: “Danos un corazón”³
(Letra y Música: Juan Antonio Espinoza)

CANTO: “Desaprender la guerra”⁴
(Letra y Música: Luis Guitarras)

³ <http://www.obispadogchu.org.ar/cancionero/04despedida/120DanosUnCorazon.htm>

⁴ <http://www.youtube.com/watch?v=EC-xvYC7ooU>

CRITERIOS PARA CONTINUAR LA REFLEXION SOBRE LA TEOLOGIA INDIA

Del 14 al 17 de octubre de 2014, tendrá lugar en mi diócesis, San Cristóbal de Las Casas, el V Simposio de Teología India, con el tema “*Revelación de Dios y Pueblos Originarios*”. Se trata de un paso más en el camino de diálogo entre pastores y especialistas de la Teología India, en el camino de profundización de los contenidos doctrinales de la misma, para avanzar en su clarificación a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia.

Después de una ardua reflexión sobre estos muchos años de camino, he querido poner por escrito algunos “*criterios*” básicos que, a mi parecer, se habrían de tener en cuenta, para poder proseguir con frutos en este camino de reflexión y profundización. Los ha revisado la Congregación para la Doctrina de la Fe, los ha precisado y completado, y me ha pedido que los difunda.

1. “La teología es la reflexión científica sobre la revelación divina que la Iglesia acepta como verdad salvadora universal por medio de la fe” (COMISION TEOLOGICA INTERNACIONAL, *La Teología hoy, perspectivas, principios y criterios*, n. 5). La inmensidad de la revelación es captada por el hombre en diferentes formas que dan lugar a múltiples teologías, todas al servicio de la única verdad de Dios. Hay una diversificación de estilos teológicos por la influencia externa de las otras ciencias y de otras circunstancias culturales. Como resultado, hoy coexisten distintas formas de pensamiento en los campos centrales de la teología católica. Hay, respecto a la práctica de la teología, una multiplicidad cada vez más creciente de temas, lugares, instituciones, intenciones, contextos e intereses, y una nueva apreciación de la pluralidad y variedad de culturas. En este variado contexto de la teología católica actual, la Teología India encuentra también su lugar, método, sujeto y objeto específico. Los pueblos indígenas no piensan en base a raciocinios especulativos, sino que su modo cultural es más simbólico, mítico, figurativo, concreto y contemplativo. Su interés fundamental es coadyuvar a

- una vida más digna y plena de los pueblos originarios y no tanto elaborar tratados.
2. La inspiración original de la Teología India no puede ser otra que la revelación, presente en la Sagrada Escritura y en la Tradición, interpretada con autoridad por el Magisterio eclesiástico. Y desde esta plataforma esencial, va a la búsqueda de las *“Semillas del Verbo”* posiblemente presentes en los mitos, ritos, símbolos, sueños y tradiciones de los pueblos originarios, que no son simples cuentos, leyendas o fábulas, sino que son acercamientos a realidades trascendentales.
 3. El fundamento irrenunciable de nuestra fe católica es que hay un solo Dios creador, Padre y Señor del cosmos y de la humanidad. Hay un único Redentor de todos, Jesucristo, el Hijo eterno del Padre, quien dio la vida por nosotros, para que tengamos vida en abundancia. Hay un Espíritu Santo, que actúa de muchos modos, visibles e invisibles, en la historia de la humanidad y en el cosmos. Creemos que la revelación definitiva del plan salvífico de Dios se nos ha manifestado en Jesucristo, quien sigue vivo y actuante en los pueblos. En la Iglesia Católica subsisten todos los medios de salvación que Jesús dejó para la vida de los pueblos, *“si bien fuera de su estructura se encuentran muchos elementos de santidad y verdad”* (LG 8).
 4. El canon de los libros revelados, del Antiguo y del Nuevo Testamento, ya ha sido fijado por el Magisterio de la Iglesia y no hay más libros que tengan el mismo valor de revelación normativa divina para la Iglesia. Muchos elementos contenidos en los libros sagrados de los pueblos indígenas podrían ser considerados como preparación al Evangelio. Labor de la Teología India es descubrir qué elementos de las culturas indígenas corresponden a esta categoría.
 5. El descubrir las *“Semillas del Verbo”* en estas culturas, sirve para ayudar a estos pueblos a alcanzar la plenitud de la revelación en Jesucristo, único camino de vida. Por su lado, los pueblos indígenas nos pueden ayudar a tener una percepción más vivencial de la verdad divina revelada en Cristo.
 6. Jesucristo es el Logos en su totalidad, el único Salvador, cuya presencia se puede descubrir en muchos elementos de las culturas de los pueblos indígenas, del modo que sólo Dios conoce, pues *“cuanto hay de bueno y verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una*

preparación al Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida” (LG 16). Dios ha estado presente en América desde antes de la evangelización; pero esta presencia de Dios está mezclada con elementos humanos de imperfección y de pecado, como en todas las culturas. Nuestro servicio teológico y pastoral implica reconocer, valorar y difundir la sabiduría de estos pueblos, así como también elevar, purificar, llevar a su desarrollo y madurez lo que Dios sembró en ellos, siempre guiados por la Palabra de Dios.

7. Para hacer Teología India católica, así como es necesario guiarnos por la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, también es necesario escuchar a los mismos indígenas y a los agentes de pastoral que conviven con ellos, para que expliquen a los no indígenas el por qué y el cómo de sus mitos y ritos, y así tener información confiable, antes de emitir un juicio. Un mito no puede ser propuesto a priori como “*Semilla del Verbo*”, sino después de un discernimiento.
8. Aunque si por su naturaleza la Teología India parece esencialmente práctica, no debe mezclarse con la pastoral de los pueblos originarios, que es competencia irrenunciable de los obispos, y que tiene sus propios objetivos y su propia metodología.
9. Podría suceder que en la interpretación de campo se encuentren ritos que se asemejen por su forma y/o contenido a los ya en uso en la Iglesia Católica. Antes de poderlos emplear en la liturgia, es necesario observar los pasos que establece la autoridad eclesial al respecto.
10. Es necesario mantener el proceso de discernimiento de la Teología India. Los diálogos teológicos deben avanzar en la clarificación de temas centrales de nuestra fe y su expresión en las culturas originarias, como son la Revelación, los nombres de Dios, la Creación, la Soteriología, etc., con apoyo del CELAM y la Congregación para la Doctrina de la Fe.
11. Conviene que quienes impulsan la Teología India elaboren, conforme a sus propios métodos, investigaciones sobre cómo el camino salvador de Dios se ha manifestado y está presente en las diferentes expresiones culturales de los pueblos originarios, guiados siempre por las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

12. Estos criterios son orientativos, y no cierran el camino de un diálogo teológico amplio, plural, para el mutuo enriquecimiento. La investigación teológica necesita una “adecuada libertad” para avanzar en el conocimiento de Dios y en su proyecto de salvación, con sus diversas manifestaciones en las culturas de los pueblos.

Si deseamos continuar con la reflexión, dando verdaderos pasos adelante, sin estancarnos y sin regresar a los mismos temas que quedan siempre sin la debida aclaración, es indispensable tomar muy en serio estos criterios que he descrito antes.

Sólo así la Teología India podrá encontrar su propio lugar en el concierto de las teologías católicas y podrá contribuir concretamente tanto a la Iglesia universal como a los pueblos originarios, a quienes desea acompañar y cuya sabiduría desea poner de manifiesto a la humanidad.

+ Felipe Arizmendi Esquivel

Obispo de San Cristóbal de Las Casas, México

Responsable de la Dimensión de Pastoral de la Cultura en la CEM

Coordinador del V Simposio de Teología India

VIDA Y MISIÓN COMPARTIDAS. LAICOS Y RELIGIOSOS HOY

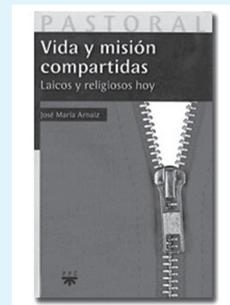
José María Arnaiz, Vida y misión compartidas. Laicos y religiosos hoy, PPC, Madrid, 2014, 210 p.

José María Arnaiz es un inquieto y lúcido pensador sobre la Vida Consagrada en nuestro tiempo. Siempre descubre nuevas fronteras. Las categorías que más le fascinan y nos propone para una Vida Consagrada alternativa son: “mística”, “profecía”, “encuentro”, “humanización”. Últimamente le ha preocupado, de manera especial el encuentro de la Vida Consagrada con la vida laical desde el carisma compartido, en vida y misión. Fruto de esta inspiración es el libro que ahora presento.

Tras una excelente presentación del Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, superior general de los Hermanos de la Salle -uno de los Institutos que más han avanzado en la conciencia y vivencia de la misión compartida-, José María Arnaiz divide su libro en once interesantes apartados, que yo concentraría en los siguientes núcleos: 1) El pozo carismático compartido; 2) Unión sin confusión y nuevo ecosistema eclesial; 3) Misión compartida, vida compartida, ampliar la tienda; 4) Caminos hacia la familia carismática: los ya recorridos y los caminos por recorrer.

José María Arnaiz invita a religiosos y laicos a dar un gran giro en sus vidas para que queden bañadas de una nueva luz; se trata -dice él- de “una buena noticia”:

Reseña



“La novedad de una nueva relación entre los religiosos y los laicos llega con la vivencia de los carismas, porque los carismas son propiedad de todos. Nuestra Iglesia tiene necesidad de esta profecía, que lo es de la gran mesa redonda y de la casa común, la fraternidad y la filiación, la mística y la profecía, el encuentro y el camino, la aventura evangélica y la pasión por Cristo y por la humanidad”¹.

“La misión y la vida compartidas no son un punto de partida estático, sino un punto de llegada que debe dinamizar de una manera clara y precisa los esfuerzos de la comunidad cristiana y de sus componentes laicos y religiosos”².

“Si una congregación religiosa replantea su función y su manera de estar dentro de una familia carismática y de la Iglesia a partir de su nueva relación con los laicos, este simple hecho puede llevar a una verdadera refundación y al origen de una nueva forma de vida cristiana”³.

La Vida Consagrada está, por ello, descubriendo una nueva estructura bajo la cual se integran y entran en comunión todas aquellas personas (mujeres o varones, de una forma de vida cristiana u otra) que se sienten agraciadas con el mismo don carismático. Esa estructura es “la familia carismática”. Esta nueva realidad lleva a los institutos religiosos a replantearse de nuevo el tema de la herencia carismática. Son nuevas las alianzas que hay que establecer y debe ser re-definida la identidad. El carisma no puede ser monopolizado por un grupo. La renuncia al monopolio requiere generosidad, esperanza, hasta que se construya la “casa común” del carisma.

Para gestionar esta situación los Institutos se preguntan por los criterios de pertenencia, los itinerarios formativos conjuntos, la promoción vocacional conjunta, las formas de representación y corresponsabilidad en Capítulos, Asambleas, Liderazgo, cómo resolver las cuestiones económicas.

La misión y el carisma compartidos se expresan también en diversas formas de “comunidad de vida”⁴. De la comunidad de vida surge el deseo de compartir la misión que nos viene de Dios y de llegar a proyectos y acciones concretas. La misión compartida se convierte así en el modo normal de misión para un instituto religioso.

Agradecemos al autor su lúcida reflexión. Ofrece a la Vida Consagrada de nuestro tiempo la luz y visión que necesita para orientarse en la encrucijada de esta época en que tantas identidades se están redefiniendo.

P. José Cristo Rey García Paredes, CMF

Notas:

¹ José María Arnaiz, o.c., p. 9.

² José María Arnaiz, o.c., p. 199.

³ José María Arnaiz, o.c., p. 196.

⁴ Cf. “Vida compartida” en J. M. Arnaiz. o.c., pp. 109-116.

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagral@cirm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2014

Favor desprender este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERACAO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____ Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____ Banco: _____ Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA

